

V I D A

DE LA VENERABLE MADRE

SOR VERONICA

JULIANI,

ABADESA CAPUCHINA

EN EL MONASTERIO DE SANTA CLARA DE

LA CIUDAD DE CASTELO.

EXTRAIDA EN COMPENDIO

de las Cartas de la misma Sierva de Dios,
por un Devoto Religioso de dicha Ciudad.

Y TRADUCIDA DEL IDIOMA TOSCANO AL ESPAÑOL.

POR EL P. Fr. BENITO DE BOCATRENTE,
Predicador, Missionario Apostolico, Ex-Secretario de Provincia, Ex-Guardian del Convento de Monovar, y al presente, Vicario de este de San Antonio de los Menores de N. P. San Francisco Capuchinos de la Ciudad de Murcia.

SACALA A LUZ UN DEVOTO DE LA RELIGION.

Con licencia, en Murcia, por Felipe Teruèl,
vive en la Lenceria, año de 1766.

P. 225 673

A L S E ñ O R
D^R. DON ANDRES
DE RIBERA,
COLEGIAL DEL MAYOR DE SEVILLA,
Y CANONIGO DIGNIDAD DE CHANTRE
DE LA SANTA IGLESIA
DE CARTAGENA.



*Dònde mandò Dios à Noè , y à su familia se refugiàra en tiempo de la inundacion de la tierra? A la Arca , que le mandò fabricar de antemano , para que como misteriosa Nave , no peligrasse entre las ondas. (Gen. 7. 1.) A dònde tomò asilo David , quando se viò combatido? En la Casa del Refugio , para salir salvo. (Psalm. 30. 3.) A dònde acudieron à protegerse los miserables Troyanos , quando se vieron perdidos por la quema de sus Casas , y mieses? A la Reyna Dido , en
queien*

quien resplandecia la piedad, la liberalidad,
y el afecto: à esta le rogavan encarecidamen-
te, que miràra sus cosas como suyas propias:
Troes Te miseri rogamus, proprias res aspi-
ce nostras. Què refugio, amparo, y protec-
cion tuvieron los Pobres Hijos de S. Francis-
co Capuchinos, quando deseosos de propagar
la Religion, entre fatigas, sudores, y descon-
suelos, llegaron à estos floridos Reynos de
Murcia, y Valencia? No otro, que el de aquel
Venerable, Ilustrissimo, y Exmo. Señor D.
JUAN DE RIBERA, Patriarca (que fuè)
de Antioquia, Arzobispo de Valencia, su
Virrey, y Capitan General, que fundò el Real
Colegio de Corpus - Christi, y esta Provincia
de la Sangre de Christo de Frayles Menores
de N. P. S. Francisco Capuchinos en los Rey-
nos de Valencia, y Murcia: A este Exmo.
Espiritu, à este Heroe Venerable (proximo
yà à ser colocado por la Santa Sede en el Ca-
talogo de los Bienaventurados) deve esta
Provincia su propagacion, su amparo; yà que
èl, como **RIBERA** segura, devota, y cari-
tativa, recibió à sus Hijos, que entre borras-
cas de contradicciones, y fatigas, caminava
fluctuando con peligro de sumergirse. A este
Illmo. y Venerable Numen dedicaron los Po-
bres

bres Capuchinos todas sus Obras , yà que El con sus caudales les fundò los Conventos , les adoptò por Hijos , y les llamò sus Hermanos (Constit. del Semin. y Coleg. c.33. n.8.) Este , à quien el Oraculo de la Iglesia S. Pio V. hablando en el Consistorio de los Cardenales , llamò : LUMBRERA DE TODA ESPAÑA , RARO EXEMPLO DE LA VIRTUD , Y BONDAD , EXEMPLAR DE LAS COSTUMBRES , Y SANTIDAD. Este fuè el que patrocinò à los Pobres Hijos de San Francisco Capuchinos , y à este dedicaron ellos su Ceremonial , que es el regimen de sus acciones , y exercicios.

Quien , pues , no vè con total evidencia , que el mismo curso natural de los sucessos , que llevo narrados , suavemente me inducen à dedicar , ofrecer , y poner en el seguro puerto de V. S. esta corta , pero admirable , estupenda , y prodigiosa Vida de mi Hermana , y Venerable Madre Sor Veronica Juliani , Abadesa Capuchina? Porque si Noè se refugiò , y hallò asilo en la Arca : Si David se salvò en la Casa del refugio : Si los miserables Troyanos hallaron proteccion en la Reyna Dido : Si esta mi amada Provincia experimentò el asilo , el amparo , y la munificencia

cia en el *Venerable*, *Illmo.* y *Exmo.* Señor *D. JUAN DE RIBERA*, siendo *Vos*, *O* egregio Señor, Nave de asilo, Casa de refugio, Remedio de pobres, y *RIBERA*, en quien se patrocinan los miserables naufragantes, qualidades todas, con las de *Literatura*, y *Virtudes*, heredadas de tan Real, *Ilustrissimo*, y *Exmo.* Ascendiente: Y Yo, Hijo (aunque el mas indigno de esta Provincia) y *Espiritual Hermano* de la *Venerable Veronica*; es constante, y natural hilacion, estar obligado por Hijo, y por Hermano à refugiarme en esta segunda *RIBERA*, seguro de que recibirà benigno, esta *Obrita*, que por los expressados motivos, y por la grande inclinacion, y afecto, que desde bien Joven en la Religion, tuve à *V. S.* atraido de sus remontadas prendas de caritativo, y piadoso, dedico, y ofrezco.

Fr. Benito de Bocayrente,
Capellan, y Servidor
afectuosissimo
de V. S.

CENSURA DEL M. R. P. Fr. JOSEPH THOMAS BLANCO,
Letôr Jubilado , Calificador del Santo Oficio , su Revisor General de Libros , Juez Ordinario de este Tribunal en las Causas de Fè , Examinador , y Con-Juez de este Obispado de Cartagena , Visitador General de la Santa Provincia de Granada , Ex-Custodio , y Ex-Provincial de la de Cartagena , y Eleto Canonicamente en Comissario General de Curia Romana , de la Observancia de N. P. S. Francisco.

DE orden del Señor Don Antonio Bernardo Gomez, Colegiâl del Mayor de Cuenca , Canonigo de esta Santa Iglesia , Provissor , Vicario General , y Governador de este Obispado. He leído atentamente (como para un fundado dictamen) desde el principio , progressos , y fin, la Vida de *Sor Veronica Juliani* , Abadesa Capuchina de la primera Regla de Santa Clara , del Convento de la Ciudad de Castelo , escrita en Toscano por un Devoto Religioso, y traducida à nuestro Idioma por el P. Fr. Benito de Boscayrente , Predicador , Misionario Apostolico , Ex-Secretario de la Provincia , Ex-Guardian del Convento de Monovar , y actual Vicario del Religiosissimo Convento de los Menores Capuchinos de esta Ciudad de Murcia. Y al ver , que salimos aora , con esta assombrosa Muger , despues de tantas Mugeres Heroinas , como para assombro ha dado en continua succession , la Religion de mi Bendito P. San Francisco , tanto , que dice la misma Iglesia en su Oficio , que cada dia la amplia , y enriquece con nuevas Plantas de hijos este Seraphico Padre : *Ecclesiam tuam , Beati Francisci meritis foetu novæ prolis amplificas* , dixe , pues , con San Lucas , entre pasmos , para mi : *Mulieres ex nostris servaverunt nos.*

Este es à la verdad , aquel assombro , que entre pasmos ponderava en la 9. de sus Catacheses , el P. San Cirilo : à quien

quien no affombra , dice el Santo , contemplar la deleytosa variedad de aquel hermoso huerto del Parayfo ? Una misma porcion de tierra , beneficiada de una misma lluvia , es de fecundidad tan activa , y rara , que alli seca à vistas à la Rosa , mezclando suavemente el nacar con la purpura : alli hace descuelle gigante la Azucena , mostrando en buen gusto de su trage , bordado de la tela de candores : Alli haze , que respire fragrancias el Jazmin , haziendo mas sobrefaliente al encendido ensangrentado Clavel. *Quis hæc discernit? Quis operatur? Ex una sanè pluvia hæc fiunt, & ex una terra.* Mas si este es el affombro , tambien es la Religion de mi Seraphico Padre , aquel Vallado huerto del Parayfo , dice el Oraculo de la Iglesia el Señor Clemente V. en su Bula: *Este huerto por cierto (dice) es la Religion de los Frayles Menores.* Bula : *Exivi de Paradyso.* Pues vease yà aquel espanto , por admiracion , y affombro , en una tierra misma humilde porcion de la tierra , regada de una misma lluvia , que descende por las cinco bocas de las llagas del Seraphico Patriarca , tan vistosa variedad de Plantas , y flores en las variedades de sus marizes , aventaxadas en tantas sabias , prudentes Virgenes , que escondidos thesoros en los Claustros de la Seraphica Madre , merecieron , y consiguieron los cambios del Mercader Divino con su trato , excediendo desde este retiro en el buen olor de sus Virtudes , todas las fragrancias de aquellas vegetables flores.

Entre todas se mira sobrefaliente esta candidissima Virgen , purpurado clavel , y flor de la Passion. Lo cierto es , que apenas se hallarà en las Historias Ecclesiasticas alma alguna con quien equivocarse en los sucesos de su Vida à Veronica : confieso tiembla la mano al trasladar las expresiones de los incomportables tormentos , que superò sagradamente su Espiritu. Desde el umbral de su puericia empezó el Señor à labrar la inmortal estatua de su brio , con el fin-

cèl de los trabaxos , y sobreponiendo Sor Veronica , à los que el Señor le decretava , los mayores corporales tormentos , que el amor à padecer por su Amado le sugerìa de modo , que no hubo hueſſo en su delicada estructura , que no crugieſſe al rigor de la penitencia , iva aſſi disponiendose con todo este aparato de rigores para copiar en si misma la Imagen de aquel varòn de dolores , que nos menciona Iſa- òas. Mas , O poder de Dios ! Aſſi logrò Veronica aquella ſemejanza , imprimiòle ſus cinco Llagas ſu amante Eſpoſo , que aparecieron viſibles en los Pies , Manos , y Coſtado , nueva idèa de ſu amor , para que llevaffe Veronica , en las Llagas , ſu Cruz , y crucificada con Chriſto , la dexaſſe el amor ſu Retrato.

Pafmoſa fineza ! Singular prodigio ! Pero aun es mayor el prodigio , dirè con ſu amante Eſpoſo : *abſque eo quod intrinſecus latet*. Deſpues de haver muerto Sor Veronica , ſe registraron ſus Llagas , y con autentica ſolemnidad , ſe le abriò el Coſtado , y ſe le ſacò el Corazon , hallaron en èſte (Què aſſombro !) que penetrando la Llaga del Coſtado hasta el centro de èl , ſe miravan impreſſas todas las inſignias de la Paſſion del Redemptor , con impreſſion tan rara , que ſe miravan con la mayor claridad , como de medio relieve impreſſas. Pues eſte es mayor prodigio , que las exteriores Llagas , dezia el Divino Eſpoſo , lo que oculta Veronica por dentro : *abſque eo , quod intrinſecus latet*. Pintava en eſte paſſage à ſu Eſcogida en el ſymbolo de una ſangrienta Granada : *sicut fragmen mali punici*. Cant. 4. por de fuera , en la corteza , ſe notarà la amargura de la paſſion , pero en lo que ſe oculta por de dentro , ſe verà el mayor aſſombro , con toda mi Paſſion à lo vivo : *abſque eo , &c.*

Aqui es preciso precaver à la critica del que leièſſe eſta Vida , de aquella ſoſpecha , à que pudiera inducir , (no ſin temeridad) de iluſion alguna , por las cauteloſas diligencias,

cias , que constan , practicò la Inquisicion General de Roma , sobre la impresion de estas Llagas ; me explicarè en assumpto de tanta monta , con otro examen , que hizo un Profeta : Zacar. cap. 13. v. 6. *Quid sunt plagæ istæ ?* Què llagas son estas , se averigua. Extraña pregunta ! Si son , como lo supone , llagas conocidas , y vistas , què han de ser sino es llagas ? Si por cierto , dize el Autor de las Thautologias , que se buscava si eran Regias Insignias. Eran unas Superiores Inteligencias , los que hazian el examen de estas llagas. Pues si tanto saben , còmo lo preguntan , ò las desconocen ? Dixera en el caso yo , que esta es la gran Sabiduria del Santo Oficio , separar en la Iglesia el grano , que substancialmente alimenta , de la zizana , que inficiona , del tizon , que mancha , y aun del polvo , que le enfucia , quiso afianzar su rectitud la verdad de tanto assombro en las reflexiones del juicio , saliendo mas calificadas en el juicio resolutivo del Sacro Tribunal, por Reales Insignias de nuestro Redemptor. Era obra del Altissimo , y quiso concurriessen en su aprobacion sabiduria , y consejo , para que admirasse el mundo tanta oculta preciosidad , como encerrava à influxos del rocio de su gracia, esta preciosa perla en su concha.

El primero à quien devemos las noticias de esta pasmosa Vida, es aquel Devoto Religioso, que havidas por los Escritos de la Sierva de Dios , de orden de su Director , y de la atestacion de esta , las reduxo à un pequeño volumen: pero mucho mas devemos al zelo, y trabaxo del R.P. Bocayrente ; ò porque entre las tarèas de un estudio , graduò por de mayor dificultad , la de traducir el P. San Geronymo , ò porque se nos huviera defraudado del gran beneficio , que lograremos con el incentivo de esta pasmosa Vida , para las empreffas de la gloria , si desconociendo la lengua Toscana , no la huviera cultivado el R. Bocayrente para hacer-

la nuestra , de modo, que prohibiendo esta Obra con su Traducccion el R. P. Fr. Benito , puede llamarse fuya , como por la traducccion de otra dixo S. Geronymo: (a) *Meum, inquam meum*. O con toda verdad dirè , lo que de la traducccion de la Obra de Eusebio por el Doctòr Maximo , escribe Comestòr: (b) *Uterque hujus operis Auctòr*. Pues es digno de todo aplauso, y lo ferà tambien de gloria el R. Bocayrente, pues por su afecto à esta Sagrada Virgen, y zelo al bien de las almas , ha sabido transplantar à nuestra tierra esta flor tan fragrante , nacida en el Jardin de la Toscana.

Finalmente corresponde en todo esta Traducccion à su Original , y se ajusta à las reglas , que para el Traductòr enseña la Escuela Mabillona , y tal vez tanto se ciñe por la fidelidad , que guarda à las dichas Reglas , que dexa de usar de voces mas elegantes , y retoricas , usando en todo de aquel estilo moderado , que satisface al Docto , y le entenderà el Rustico. Por todo , y porque nada asimismo, contiene este Compendio , contra los Dogmas de nuestra Santa Fè , y direccion de las buenas costumbres , antes bien espero las aumente : Soy de sentir , se de luego à la prensa, y la licencia , que para su imprescion se necessita. De este Convento de San Francisco de Murcia , y Octubre à 29.º de 1765.

Fr. Joseph Thomàs Blanco

(a) *D. Hier. in lib. Reg.* (b) *In Præst. Cron. Euseb.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Antonio Bernardo Gomez, Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Gobernador, Provisor, y Vicario General de todo su Obispado, por el Illmo. Señor Don Diego de Roxas, y Contreras, mi Señor, Cavallero del Orden de Calatrava, Obispo de dicho Obispado, del Consejo de su Magestad, y su Gobernador del Real, y Supremo de Castilla, &c.

Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que sin incurrir en pena alguna, pueda qualquiera Impressor de esta Ciudad dar à la estampa la Vida de la Venerable Madre Sor Veronica Juliani, Abadesa Capuchina del Convento de la Ciudad de Castelo, traducida del Idioma Toscano al Castellano por el R. P. Fr. Benito de Bocayrente, Predicador, Misionario Apostolico, Ex-Secretario de Provincia, Ex-Guardian del Convento de Monovar, y actual Vicario del de esta Ciudad: mediante que aviendose reconocido de nuestro mandato, no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dado en la Ciudad de Murcia à 31. de Octubre de 1765.

Dr. Gomez.

Por Mandado del Señor Governador,
D. Fulgencio Moñino,
Secretario.

CEN-

*CENSURA DEL M. R. P. Fr. LEANDRO DE MOLINA,
Predicador, Missionario Apostolico, Ex-Lector de Sagrada Theologia, y Ex-Guardian del Convento de Oribuela de los Menores de N. P. S. Francisco Capuchinos de la Provincia de la Sangre de Christo, en los Reynos de Valencia, y Murcia.*

POR comission del Señor Don Alberto de Suelves, Clarumunt, y Oriola, Noble Antiquo de Aragón, Cavallero del Abito de San Juan, Señor de los Lugares de Suelves, y Artafona, y del Honor de Betòrz: Corregidor de esta Ciudad de Murcia, Intendente General de ella, y su Provincia, y Juez de las Imprentas, y Librerias de esta Ciudad, y su Reyno. He leído con toda atención, y grandísimo gusto, la Vida de la V. Madre Sor Veronica Juliani, Abadesa Capuchina del Convento de la Ciudad de Castelo, escrita en Toscano por un Devoto Religioso de dicha Ciudad, y traducida al Español por el P. Fr. Benito de Bocayrente, &c. Y está tan ajustada la Traducción al Original, que ni en un apice discrepa, ni contiene cosa, que sea contraria à la pureza de nuestra Santa Fè, buenas costumbres, ni se oponga à las regalías de su Magestad, que Dios guarde, antes bien una Doctrina muy sólida, propia, y efficacísima para mejorarlas, y acrecentarlas en quantos se valieren de su leyenda, tanto por lo peregrino de las maravillosas hazañas de la V. Madre Sor Veronica, como por lo que Dios obrò en ella. Por todo lo qual se deve solicitar se dè à la luz pública para la comun utilidad. Y V. S. dár su licencia para que se imprima. De este Convento de San Antonio de Padua de Menores de N. P. San Francisco extra-muros de la Ciudad de Murcia, à 31. de Octubre de 1765.

Fr. Leandro de Molina.

Imprimase,
Suelves.

EL TRADUTOR

AL LECTOR.

A Mado Lector, si en la Traduccion de la admirable Vida de la V. Madre Sor Veronica, que te ofrezco, hallàres cosa digna de alabanza, te prevengo con el Santo Arzobispo de Valencia, que la hize, vencido, y superado de la excelencia miima de sus estupendos progressos: *A rei excellentia victus, tunc incipiam de inefabilibus digni loqui.* (a) protestandote con toda ingenuidad, que traduxe Idioma, que jamàs estudiè, llevado solamente del zelo de extender por el Orbe la noticia de este nuevo Prodigio de Santidad, que el Omnipotente Dios ha dado al mundo en este siglo, si no para la imitacion, para la admiracion: Por todo esto, te veràs precisado à disimular prudente, quantos defectos hallàres. VALE.

(a) Concion. die Corp. Christi.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS.

- Cap. 1. Patria, Nacimiento, y Niñez de Sor Veronica.
Pag. 1.
- Cap. 2. Su entrada en la Religion de las Capuchinas en la Ciudad de Castelo, y sus primeros combates Espirituales.
Pag. 13.
- Cap. 3. Profesion de Sor Veronica, y Donces Espirituales, que en diversas Visiones le comunicò Dios. Pag. 27.
- Cap. 4. De la exacta observancia de los tres Votos, practicada de Sor Veronica.
Pag. 34.
- Cap. 5. De la resignacion en la Divina Voluntad, de Sor Veronica, y de su tierno amor à Dios, y à la Santissima Virgen.
Pag. 48.
- Cap. 6. De su Caridad con el Proximo, y Penitencias emprendidas por la conversion de los Pecadores. Pag. 59.
- Cap. 7. De las varias tentaciones, y golpes del Demonio, y paciencia de Sor Veronica en sufrirlas. Pag. 75.
- Cap. 8. De su profunda Humildad, y como Dios siempre la exaltò.
Pag. 84.
- Cap. 9. De su Oracion fervorosa, y de las Visiones misteriosas, que tuvo en ella.
Pag. 97.
- Cap. 10. De la Impresion de las Sagradas Llagas. Pag. 112.
- Cap. 11. De su ultima enfermedad, y feliz transito à la otra Vida.
Pag. 125.
- Cap. 12. Su Sepultura, y circunstancias de ella. Pag. 132.
- Cap. 13. Del admirable Dòn de Profecia con que preveia las cosas venideras.
Pag. 140.
- Cap. 14. De las gracias, que Dios hizo, mediante su Sierva.
Pag. 154.

PROTESTA

DEL AUTOR, Y DEL TRADUCTOR.

Queriendo escribir un breve extracto de la Vida admirable de Sor Veronica Capuchina, cuyas gloriosas hazañas exceden à la humana inteligencia, no deve admirarse el Lectòr, si en el escribir, se transpasen las reglas practicadas de qualquiera que ha tratado por de fuera materias tan delicadas. Las acciones virtuosas de nuestra Sierva de Dios son tan distantes de nuestros pobres sentidos, que parece cosa dificultosa el narrarlas, y no pañsar los confines de lo natural. Baxo este bello principio, protesta el Autor, y Traductor, el haverlas narrado, como ella misma las hizo notorias en sus Escritos, ni pretende atribuir cosa alguna à la Santidad del Suge-to, ni à prerrogativa de milagros, ni à otra cosa sobrenatural, ò Divina, venerando con esto, rendido, y obsequioso, los Decretos de la Sagrada Congregacion del Santo Oficio, y las declaraciones publicadas el año 1631. de la S. M. de Urbano VIII. Vive feliz.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE
SOR VERONICA JULIANI.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, NACIMIENTO, Y NIÑEZ DE
Sor Veronica.

 Onfiesso, que el querer registrar en estas ojas las maravillosas hazañas de Sor Veronica, Capuchina, no es otro, que un querer hablar del Cielo. Ni yo he tenido jamás tal intencion, porque si me han inducido à este empeño, ha sido precisamente para un mero desahogo de mi privada, y particular devocion, no para aparecer compositor à los ojos de una Ciudad, en que son tantos los Literatos, quantos son, para decirlo afsi, los hombres, que la componen.

Sola una cosa, fuera de la devocion particular, pudo tener apariencia de motivo para empeñarme à tal empresa, y fuè, el haver sido nuestra Sierva de Dios, hija del Patriarca San Francisco mi Padre, y tan fiel imitadora fuya, que bolvió à llevar con él, los señales mas ma-

nifistos de la divina amistad. Y por fin, sea como se quiera, yo la escrivo, è imploro el patrocinio divino, por cuyo medio, rebatido todo assalto, ò ladrido de la invidia, que podia impedir el curso de la pluma, digo.

En Mercatelo, tierra noble, y abundante, situada en una pequeña llanura, quince millas distante de la Ciudad de Castelo, à quien estubo algun tiempo sugeta, segun consta por Escrituras antiguas, conservadas en este nuestro Archivo, nació à 27. de Diciembre del año de nuestra salud 1660. de piadosos, y honestos Padres nuestra Sor Veronica. El Padre se llamò Francisco Juliani, del mismo Lugar, hombre que al exercicio militar acompañò el santo temor de Dios en exercicios de christiana virtud. La Madre se llamò Benita Mancini, natural de S. Angelo in Vado, muger de igual condicion y costumbres. Tuvieron estos dos casados de su matrimonio cinco hijas, y las guiaron tan bien por el camino del Cielo, que la una después luego vistió en su misma casa el Abito de la Tercera Orden, y las otras se vieron en breve Religiosas claustrales en diferentes Monasterios en donde àun vive una, al escrivar èsto, y las otras vivieron, y murieron en opinion de extraordinaria piedad.

Entre estas fuè una nuestra Sierva de Dios, à quien en el Sagrado Bautismo pusieron el nom.

nombre de Urfola , y es tradicion constante, que fu madre, al punto , que la diò à luz , aludiendo , graciosamente à la gran pena , y dolores , que sintiò al parirla , dixo : *Ahora tengo hechas las cinco Llagas* : y fu dicho fuè Profecia, porque en ella hizo una Imagen del Llagado, y extimatizado Crucifixo.

Apenas compareciò esta Niña en el mundo, yà comenzò à caminar al Cielo ; prevenida de la bendicion divina fuè en sus primeros momentos tan espiritosa , y vivàz , que codiciosamente registrava todo lugar , donde estuviesse pintado , ò esculpido Jesus, y estando en los brazos de su madre , se ponía tan atenta yà à uno, yà à otro Quadro , con su mirada , que haziendo ademanes con las manecitas , y con la cabeza de querer besarle , obligava à su madre à acercarla à alguno de ellos , y hazerla besar al Niño Jesus.

Si sucedia , estàr hechadita en la cuna, se mirava siempre con el rostro risueño : y se observò , que en muchas vezes à la semana , se abstenia de tomar el pecho de su madre para mamar su leche , con lo que diò bien claros señales , de que havia de ser aquella Penitente mortificada , que fuè , como en su lugar se verá. Llegò à la edad de cinco meses , y estando en los brazos de su madre inadvertidamente se le cayò en tierra, pero no como naturalmente de-

viera caer aturdida , fino en pie , y sin derramar si quiera una lagrima ; comenzò à andar por si misma , excediendo en este portentoso orden de la naturaleza , que devia en breve sobrepasar al orden mismo de la gracia. Cercana yà à la edad de dos años , comenzaron à comparacer en ella los primeros rayos de aquellas heroycas virtudes, en las quales resplandeciò en la edad mas madura , en que si no fuè superior à otra qualquiera , ciertamente no fuè à otra, segunda.

En aquella tan tierna edad , en que por milagro se tenia en pie , caminava por visitar todos los Quadros , que por la casa estavan colgados , sin que huvieffe dia , en que no se pudiesse arrodilladica delante de alguno de aquellos en que estava pintada la Bienaventurada Virgen Maria con el Niño en los brazos , entreteniendo se con èl en familiares coloquios. No tardò el Señor mucho tiempo à manifestarle su afecto : porque orando ella en aquellos sus tiernos años , y deshaciendo se en lagrimas de fanto , è innocente amor , hallava siempre en su Amado una gratissima correspondencia. Con aquellas voces, tiernas si; pero llenas de amor, qual podian salir de un labio todavia fresco de la leche , acariciava à sus amados objetos , cuidando se de otro , que de darles gusto en todos sus entretenimientos pueriles , y niñerías, que

que podian llamarse un continuo exercicio de penitencia ; por lo que era cosa bellissima à la vista, vèr por una parte, à nuestra Ursolita ofrecerle sus cinticas , y pañitos , y demàs niñerías à Jesus , convidandole à baxar del Quadro , y andarse con ella , diciendole : *Venid, Niño bello, que os darè todas estas mis cosas.* Por la otra , vèr al Divino Señor extender la mano del Quadro en señal de agradecimiento , y alagar con otro tanto afeèto à su pequenuela amada , hasta pedirle muchas veces los corales , que llevaba en las muñecas , y al cuello , las flores que tenia en su cabeza , y todos los otros adornos pueriles, que ella llevaba, y con todos se adornava èl mismo , como con joyas de su mayor gusto. Ni era de menor gusto , y lance de la mayor complacencia , el vèr , que Ursola , como incapáz de llegar al dicho Quadro para darle al Niño sus adornos , y collaritos , ponía fillas sobre fillas hasta conseguir su intento , como lo configuiò muchas veces , no sin gran peligro de su propia vida por las continuas caídas que dava desde lo alto de las fillas : pero Dios , que la havia elegido para cosas mayores en su Iglesia , la guardava siempre. Con todo es digno de saberse , que cierta vez el Señor le alargò la mano , y queriendo ella darle un beso , viò , que no podia alcanzar , y desde luego de muchas fillicas compuso una escalera , y subiendose por ella,

para

para llegar à befarfele , cayò de lo alto , y fe hi-
riò gravemente la cabeza : Nada cuidò de fu
mal , toda enfervorizada , y llena de innocente
colera , y con la cabeza toda fajada por la ma-
dre , fe bolvia al Niño , y le decia : *Aguardate un
poco , què es lo que has hecho , por no venir à mi ,
has sido causa de romperme la cabeza.*

Crecida yà hasta la estatura proporcionada
para femejantes operaciones , comenzò ardien-
temente à fatisfacer sus deseos , y à complacer
à su Divino Niño , por lo que todos los dias le
presentava , y ofrecia sus corales , sus flores , y
los demàs aderezos con que su madre la enga-
lanava : Y el Señor , visiblemente , se adornava
las manos , cuello , y la cabeza con aquellas
joyas , y despues se las restituia. Un dia sucediò,
que el Niño recibìò los acostumbrados adornos
de Ursolita , y se los retuvo algun espacio de
tiempo , y temiendo la Niña , que su madre la
llamasse , y la viesse sin ellos , corriò fervorosa
à pedirselos , diciendo con santa simplicidad à
su amado: *Si Vos no me los devolveis al punto , yà no
os los darè mas , porque puede suceder , que me llame
la mia ma.* Esto que solia hacer con sus adereci-
llos , solia tambien practicar con sus almuerzos,
y meriendas , protestando no querer comer sin
èl ; por lo que luego , que su buenã madre , le
dava el almuerzo , ò merienda , inmediatamen-
te lo ofrecia à su amado Niño , quien llegando-
dose

dose à ella con mucha familiaridad , comia con ella en un Huertecico , que havia en su casa , y despues de haver merendado , ò almorzado los dos , formavan unas coronas de flores , y hojas verdes , y se las ponian en la cabeza el uno al otro con indecible amor : pero no contenta nuestra Niña con èsto , toda fervorosa , se tirava de improvifo sobre el pecho de su amado , y apretandose fuertemente con èl, le decia: Esto lo hago para fomètar mas las llamas de mi corazõ.

En medio de tan señalados favores , que cada uno por si solo bastava para formar una gran Santa ; llegò Ursola à la edad de quatro años, y como crecia en la edad, afsi se adelantava en la virtud : y crecia tanto en aquel tierno pecho la llama del amor divino , que deseava ardientemente purpurear con su misma sangre las espadas de los Verdugos , y morir martyr : Por razon de este encendido deseo , en oyendo leer las Vidas de los Martires , se encendia con esta leyenda su voluntad en el deseo de padecer, tanto , que una noche del Santo Nacimiento en el año 1664. estando la Niña cerca del pequeño pesebre , puso una manecita sobre una grande copa de brasas encendidas , y al punto se le encogieron los nervios , se tostaron sus tiernas carnes, y si sus Hermanitas, no corrieran à quitarla, huviera sin duda acabado, y dado la vida entre aquellas asquas por su amado recién-nacido.

Què

Què cosa tan admirable ! vèr una Niña de quatro años vivir precisamente para padecer, y no padecer mas , por no tener tanto cuerpo , y fuerzas bastantes , para satisfacer al deseo , que de solo padecer se alimentava.

Otra vez , sabiendo , que Santa Rosa de Lima , hazia rigorosissimas disciplinas , y no encontrando ingenio , ò traza cruel para despedazarse , se desató el Brial , y haciendo muchifimos nudos en sus ataduras, y retirada al lugar mas oculto de su casa , se disciplinava cruelmente , supliendo la gentileza de la disciplina, la fuerza de su deseo , por el qual, no pocas vezes se hazen en la Iglesia grandes Martyres, y rigidos Penitentes. †

En este estado de cosas admirables , y estu-
pendas , vino à enfermar su madre , y se le agravò tanto el mal , que en breve fuè defau-
ciada su salud por los Medicos : En aquellas ul-
timas angustias , se dispusieron los ultimos , y
mas oportunos remedios , que son la Uncion-
Extrema, las sagradas Indulgencias , y el Sa-
crofanto Viatico. Pero , ò fuerza del divino
amor ! Apenas llegó el Sagrado Viatico , estan-
do Ursola en pie sobre un banquillo , cercano al
lecho de la Enferma , viò en la Sagrada Hostia
una gran luz , y à tal vista , extendiò las manos,
saltò del banco , y corriò à cogerla , y cierta-
mente lo huviera logrado , si los circunstantes,

no se lo impidieran. Muerta fu madre con todos los señales de christiana piedad, y cumplidas por ella todas las sagradas funciones funerales, pensò Francisco Juliani dár havio à los interefes de su familia, y como quien sabia darse ayre en negocios de mayor peso, resolvió pasarse con sus hijas à Plasencia, para emplearse en la Milicia en el servicio de aquel Soberano, para el adelanto de su casa. Puestas pues todas las cosas en practica, y exortadas las hijas à la paciencia, y à sufrir con paz la pérdida de tan buena madre, tomó el camino por la Lombardia, hecho su viage, y establecido en el servicio del Duque; comenzò con toda industria à adelantar, y acomodar à sus hijas: Pero Ursola, que no deseava otra cosa, que à su Dios, firme su mente en el Cielo, aunque mudò de lugar, no variò de pensamientos, unida siempre en todo lugar à la dulce esfera de su amor: Y las magnificencias de aquella Ciudad sirvieron à nuestra modesta Niña, como sirven los rayos al miserable passagero en tiempo de la noche, no solo de espanto, sino mucho mas de luminoso fanal, para ver bien su camino. Veia ella las pompas, veia la vanidad, veia la real magnificencia de la Corte, y todo le servia de motivo, y estimulo para mas servir à Dios, centro unico de sus castos pensamientos.

Y Dios, que hace los Santos à su gusto, y desde

de su niñez les comunica para adelantamiento de su alma, dos tesoros, uno llamado *Gracia*; *gratis data*, gracia dada graciosamente, y otro *gratum faciens*, que hace grato, ò digno. En el dòn gratuito de la primera sacramental gracia, inclinò à Veronica para sí, y se complaciò en ella. Con la segunda ella se inclinò à Dios, y se agradò de él. Hasta aqui hemos visto, de què fuerte se complaciò Dios de la inocencia de Urfola, pues en aquella edad en la que la gracia excedia los terminos de la natural inteligencia, es preciso decir, que fuè Dios quien mas inclinava aquella alma àzia à sí mismo, que no el alma se inclinava àzia el gran Dios. Ahora, que Urfola llegò yà à la edad de nueve años, serà facil discernir, en què manera la Omnipotencia Divina la inclinò àzia sí, y como correspondiò à la primera gracia: *Gratis data*, con la segunda, llamada comunmente, *gratum faciens*: Esto es, que de aquello, que hizo Urfola en el principio de su conocimiento, se infiere, que no caminaron iguales las divinas gracias, y que en aquella edad, la dispuso el Cielo à empresas mayores, para sublimarla, en la mas adulta, à todo el grado de la mayor contemplacion.

Llegada, pues, à la edad de nueve años, como deciamos, sintiò encenderse su corazon de un grandísimo deseo de recibir la Sagrada Co-
mu-

munion, deseo, que principiò en ella en la edad de siete años, y diò entonces clarísimos señales de ello, porque quando las otras sus hermanas mayores comulgavan, se ponía ella à su lado tan quietecita, è imoble, como si contemplasse dentro de sí su Parayso: cosa, que muchas veces hizo admirar à sus mismas hermanas, y solían decir dentro de sí mismas: O qué milagro, que Urfola se esté quieta! Al deseo vehemente de la Sagrada Comunion, acompañava una inclinacion extraordinaria à componer Altares, y fuè tal el gusto, que el mismo Dios tuvo de esto, que muchas veces, para componerlos, la hacia fervir de Ayudante à su Angel Custodio, para transportarle, ò las tablas, ò otras cosas pesadas, que por las pocas fuerzas de su edad no podia ella, como lo solia contar despues siendo yà Monja Capuchina.

Mas si ella en sus exercicios quotidianos pensava en Dios, y à Dios solamente deseava en la Sagrada Comunion: Sus Padres pensavan en ella, y por ella tener las mayores ventajas. Por lo que viendo, que con los años crecia en ella la hermosura, para establecer su estado con adelantamiento de la casa, pensaron colocarla en un decente matrimonio. Estava yà Urfola cerca la edad de doce años, y yà muchos antes havia consagrado el candòr de su Virginidad à la gran Madre de las Virgines, por lo que, oyò
con

con horror, los proyectos del noble, y honroso matrimonio, y para librarse de su execucion acudiò diligente à la Oracion. La habitacion en donde vivia, estava llena de Quadros, y entre ellos havia uno, que representava al Divino Redemptor, y à este tirò el ojo nuestra sabia Niña, y postrandose à sus pies, le rogava con fervorosas instancias, no permitiese, que à otro fuera de èl, ella sirviese: repitiendo muchas veces con grandes follozos: *Señor, hazed, que yo no tenga otro pensamiento, que de Vos.* A la súplica promptamente se figuriò la gracia, porque con otro tanto amor se la assegurò Christo Jesus, respondiendola estas palabras: *Està segura, no dudes, yo quiero ser tu Esposo, no tomaràs esposo de la tierra, porque eres mia.* Fortalecida con estas voces en el cuerpo, è ilustrada mas en el alma, à qualquiera, que le hablava de tomar esposo terreno, respondia intrepida, que el mundo no era para ella: Y haviendole cierta vez puesto por exemplar, digno de imitacion, à Santa Francisca Romana, que supo en el matrimonio acompañar la pureza del celibato, y entre las pompas del mundo vivir en habito de Penitencia, respondiò, que ella no tenia tanto espiritu para imitarla. A respuesta tan heroica, sentia su Padre deshacersele el corazon de ternura: pero como èl la queria Santa, para el adelanto, y honor de su propia casa, le ofrecia

muchísimas cosas , con tal , que figuiese su dictamen , y le diese gusto : para apartarla de tan sabio intento , le introducía en casa Cavallos juvenes , à fin de aficionarla à las conveniencias del mundo , y por fin condescendiese con sus honestos deseos : Pero estas artes , fueron para Ursola incentivos , que con mayor velocidad la inclinaron al Cielo , y reconociendoles todos por engaños del tentador , decia , que aquellos personados no mirarian yà mas su rostro , y en efecto , por mas , que otras vezes fueron introducidos en su casa , ella siempre se escondia. Viendo el Padre , que sembrava sobre la arena , y que la hija à semejanza de la Roca , que quando mas combatida de la tempestad , tanto mas se manifestava mas constante entre ella ; no habiendo podido vencerla , ni con alhagos , ni con amenazas , ni con rigores , cediò al Divino beneplacito , y diò assenso à su vocacion , y à que vistiese el Abito Religioso , como lo hizo.

CAPITULO II.

Su entrada en la Religion de las Capuchinas en la Ciudad de Castelo , y sus primeros combates espirituales.

VEncido , à fuerza de penitencias , y de ilustraciones soberanas el primer assalto ; con el consentimiento de su Padre , quedò libre , y suelta de todo terreno estorvo ; discurria en su pen-

penfamiento aquel camino , que mas fe guero le parecia para la falud de fu alma ; por efto meditava las mas rigorofas aufteridades , los Monasterios mas recoletos , las Reglas mas feveras à las quales ella anhelava. No fufrió el Infierno eftas generofas refoluciones , porque à las primeras le opufó mil obftaculos , fucitó mil dudas , y ciertamente fe podia recelar , que Urfofa no feria Monja en Monasterio alguno por las dificultades que ocurrían : y creció en ella mas el temor despues de haver hecho madura reflexion , que quando de Plafencia bolvia à fu Patria , havia ella fola fido excluida del Monasterio de la misma Ciudad , quando todas las otras havian facilmente confeguido la entrada: Eftos penfamientos , unidos con las baterias de Lucifèr , le davan tal fatiga , que no havia noche , ni dia en que no fe deshiciera en lagrimas de fus ojos , y vertiera fangre de fus venas : Y porque eftava entonces aufente de fu Padre , que por fus negocios fe havia quedado en Plafencia , rogava con repetidas instancias à un fu Tio materno, que vieffe como hacerlo para dàr cumplimiento à fu vocacion: Pero el Tio poco, ò nada atendia à eftas fùplicas , atribuyendolo tódo à efectos de una natural melancolia , ò tal vez , à una ligereza pueril , que no fabe elegir aquello , que deve querer : Mas Dios , que veia fu corazon bien por dentro , con aquel fu modo fuer-

fuerte , aunque suave , con que dispone todas las cosas , las proporcionò tan bien , que en breve quedò Urfola vencedora de toda humana contradiccion. ¶

Buscavan por entonces las Monjas Capuchinas de la Ciudad de Castelo , una joven para vestirla el Abito , y como quien entre las mejores , deseava siempre fuesse escogida la mejor , hicieron escrivir al Archipreste de Mercatelo , y este puso los ojos en Urfola Juliani , porque tenia de ella aquel concepto , que deseava ; bien , que temeroso , que la joven no aceptasse el partido , por la austeridad de tan rigido instituto , le pareciò , antes de hablarla comunicarlo à su Confessor ; y ningun pobre abandonado pudiera quedar tan suspenso , de una tal improvisa amigable fortuna , como lo quedò el Confessor de un tal aviso ; por lo que entre confuso , y extatico , dixo : En este punto Urfola Juliani acaba de decirme , y assegurarme , que quiere seguir una Regla entre todas la mas severa. Animado , pues , y contento con este anuncio de la gran constancia de la joven , se encaminaron los dos à comunicarle à Urfola su secreto : A un tan prospero aviso para ella , dexada la tristeza , comprimidas las lagrimas , solo le quedaba en el pensamiento el declarar todo esto à su amado Tio : pero ferviale de remora para esta demanda el natural colerico que habia tenia;

tenia ; empero sabiendo mejor con el Espíritu Santo , que la caridad quita el temor : *Pellit timorem charitas* , le dixo su deseo abiertamente , manifestandole , que tenia licencia de su Padre para la eleccion de estado , y que en otro no havia pensado , que en el de vivir apartada del mundo ; y sabiendo , que en la Ciudad de Castelo havia un Monasterio de Sagradas Virgines , que baxo la proteccion de Santa Clara de Asis , viven con exemplaridad de costumbres , y Angelical entereza , pensava fixar su pie en èl , como Paloma perdida. Repugnò al principio el buen Tio , pero finalmente vencido por el Confessor , y mucho mas del querer del Cielo , resolviò el conducirla , con pretexto de visitar la Virgen Santa de Buenavista.

Està esta milagrosa Imagen colocada sobre la eminencia de un ameno collado , cerca de una milla de la Ciudad , el que por lo noble de su situacion , y por lo magestuoso de su vista , fuè antiguamente llamado de las gentes , el collado de la Bella-vista. Sobre este lugar se erigiò un bello , y magnifico Templo consagrado por la piedad de los Ciudadanos à la gran Madre de Dios , la qual por las muchas gracias , que hace à todos los comarcanos es reverenciada , no solo de los del País , sino tambien de los forasteros , y es tanta la copia de beneficios que comunica , que el año 1703. con aparato de la
mayor

mayor magnificencia, se le diò la sagrada corona de oro del insigne Capitolio de San Pedro Vaticano en Roma, demonstracion de tanta estima, que solo acostumbra hazerse à aquellas Imagenes, que por la muchedumbre de sus beneficencias se hazen cèlebres en la fama, y venerables en la estimacion. Vease acerca de èsto, lo que escriviò eruditamente la pluma del Señor Don Ignacio Lazzeri, Historiador de la Ciudad.

A visitar esta milagrosa Imagen fuè llevada nuestra Urfola, donde apenas llegò, renovò sus propositos, los que bien entendidos de Maria, diò assenso al desahogo de su bella Alma, y tambien su licencia para passarse à la Ciudad, y de alli al Monasterio de las Capuchinas: Hallandose ella yà en la Ciudad de Castelo, vecina yà à la Arca de su seguridad, no cessava de dàr gracias à la Divina Bondad, que al fin la havia yà hecho digna de pisar aquellos umbrales tan suspirados por ella. Introducida à familiar conversacion con aquellas buenas Madres, diò bien presto à conocer con testimonios clarissimos la llama de amor, que ardia en su seno: conociòlo bien la Superiora, por su modo, y modestia en el hablar, por lo que, enfañada de aquello, que el Señor obrava dentro de ella, la dixo asì: Tendràs animo para pedir al Prelado la gracia, que desees, y pedir-

fela arrodillada ? Respondiò francamente, que sí : pero caminando yà con otras àzia al Palacio para cumplir su dicho , fintiò , que la humana flaqueza repugnava este acto de humildad , como si fuera indecoroso à una Doncella. Era entonces Obispo de dicha Ciudad el V. siervo de Dios , el Illmo. Don Fr. Joseph Sebastiani, Carmelita Descalzo. Con quanto gozo interior recibìo este buen Prelado à la inocente Doncellita , solo lo puede entender , quien entiende de las llamas del amor divino , yo lo dexo baxo el modesto silencio , y solo dirè lo que à otro intento dixo Salviano : *Virtus virtuti facile neſtitur*. La virtud facilmente se une à la virtud.

Introducida , pues , por sus parientes à hablar con dicho Pastor , no obstante , que ella estava temerosa , respondiò constante , habló intrepida , superò al rubòr de su fragil sexo , y siendo afsi , que estava poco instruida en el leer , le hizo traer un Breviario para que leyese , y lo leyò con tanto ayre , y con tal distincion de periodos , que su mismo Tio , fabedor de lo poco que sabia , atribuyò aquel acto, y quanto sucediò , à milagro de Dios , que la queria para sí. †

Despedida, despues de esto , del Obispo, al tiempo de partirse , de improvise puestas las rodillas en tierra le suplicò , que antes de partirse se dignasse , admitirla por Religiosa entre

sus amadas Capuchinas. La súplica, que yá ab eterno estava ideada en el Cielo, fuè instantaneamente confirmada. Alegróse en el corazon la Sierva de Dios con esta nueva, y levantados los ojos antes al Cielo, que al Obispo, abforta en Dios, y en su Madre Maria, tomò el camino desde el Palacio al Monasterio, sin saber à donde caminava. Admitida empero, no sin intervencion de un gran prodigio, por mandado del Superior, se bolvió seguidamente à su Patria.

Aquí, victoriosa yá en Dios, emprendió una vida, qual conducia al Instituto yá premeditado. Las oraciones continuas, los rigorosos ayunos, la leccion de sagrados libros, fueron los exercicios, que practicò en aquellos dos meses, que le quedavan de vivir en el figlo: Ni tardò el Señor à manifestarle, con ilustraciones interiores, la grandeza de aquella gracia, que la havia hecho, por la qual siempre mas, y mas anhelava à salir presto, como otro Abraham, de su tierra, de su parentela, y de la casa de su Padre: Y lo efectúò con tal alegria, que le parecia caminava entonces al Parayso, por lo que arregladas yá todas las cosas, para tan deseada buelta, vino con sus Parientes à la Ciudad de Castelo el dia 23. de Octubre del año 1677. y fuè recibida de todos con la misma estima, y amor, que la primera vez.

Hallandose de nuevo Urfola , vecina à sus amadas Religiosas , considerava siempre mas , y mas , el beneficio , que Dios la hazia , con haverla hecho digna de una gracia , que ella desde sus primeros años le havia pedido : Fuè conducida despues à visitar , y adorar à S. Florido , primer Protector de la Ciudad ; pero sin fausto , ni pompa alguna , solo llena de Angelical fervor : Y luego en el mismo año , à 28. de Octubre , vistió el Abito de Capuchina en el sobredicho Monasterio , mudando el nombre de Urfola , en el de Veronica.

Vosotros pensareis , que esta Sabia Doncellita , antes de encerrarse entre aquellas buenas Madres , al reflectar su edad tierna , el ausentarse de la casa paterna , el perpetuo divorcio , que hazia , no solo de los suyos , sino de toda criatura que vivia en el mundo , al pensar , que yà no havia de estar mas viva al siglo , sino sepultada antes que muerta ; pensareis , digo , que prorrumpirìa en lagrimas de sentimiento , y en apreturas de corazon , y suspiros : pero quien tenia el crucificado en el corazon , cumpliò esta funcion con tal intrepidez de animo , que quedaron admirados todos los circunstantes : y sin dàr un suspiro , ni menos un cariñoso abrazo à sus parientes , empezó à despojarse de los vestidos del siglo antes de tiempo , advirtieronla las Señoras , que la asistían,

sistian , que esperasse, porque devia entrar vestida en el Monasterio con el Crucifixo en la mano ; y respondiò fervorosa , que no era decente tomar la Cruz asì vestida con vestidos mundanos , y asì medio vestida , y adornada se bolviò al Pueblo que havia concurrido , y llena de tiernas lagrimas dixo : A Dios mundo, que te dexo , y sin decir mas palabra se encerrò en aquellos sagrados muros , bolviendo las espaldas al mundo enemigo , y se uniò mas que nunca à su amado Esposo.

Quando Sor Veronica entrò en este Monasterio , entrò una Gran Sierva de Dios : porque como el Señor comunmente guia à sus siervos por el camino mismo de la cruz , que èl andò, y no por el de los deleytes , que èl jamás conociò , por esto encontrò Sor Veronica en aquel Santuario una no esperada , y nueva vida , jamás por ella de antemano gustada , en tantos assaltos , y desconsueltos interiores , en tantas , y tan grandes tentaciones , en tantos desprecios exteriores , y de quanto podia bolverla semejante à su Crucificado Señor , y à su Llagado Patriarcha San Francisco.

Havia ella entrado en este sitio con tal plenitud de júbilo , como si huviera llegado à lo summo de los contentos , los quales precisamente consistian en solo amar , y padecer , y lo mismo fuè entrar , que empezar , conforme

me à sus deseos , una continuada batalla con sus passiones , de lo que la buena Sierva de Dios , diò sensibiles testimonios de sus reen-cuentros , como se iràn narrando.

Apenas havia puesto los pies dentro el Convento , apenas havia medio vestidose el Abito Religioso , apenas , para hablar con el Apostol , se havia despojado del hombre viejo del mundo , y vestidose del nuevo , quando toda espantada , toda temerosa se resentia en quanto à la humanidad : Pareciale , que todas las cosas respiravan horror , todas desconfue-lo , y por mas , que el Espiritu se alegrasse , y regocijasse en estas aparentes miserias , el cuer-po no las podia sufrir , pero como estava dota-da de igual modestia , y moderacion , lo dissi-mulò totalmente à las Monjas , alimentando asì sus penas , y rebolviendo en su mente la grandeza del dòn , que Dios la havia hecho , con hazerla participante de tantas penas , à las que ella desde el primer momento , que le co-nociò havia siempre anhelado.

Quales fuesen en el principio de tal reti-ro , y de tales pasmos , los santos propositos , y los encendidos deseos de su animo , se puede facilmente inferir de los altos , y sobrenatura-les favores , que su Celestial Esposo le comu-nicò , por medio de los quales la hizo conocer , que apenas havia llegado à la raya , yà estava

à su termino , pudiendo yà desde entonces servir de norma à aquellas mismas Religiosas, que devieran ser sus Maestras de Espiritu. De esto diò clarísimos señales en la misma siguiente noche à la en que tomò el Santo Abito; porque aunque en ella sufrió , y experimentò mil corporales contrastes , y tribulaciones , yà entonces se le apareció el Señor entre músicas, y cantos , y la llevó consigo , como al Cielo , la hizo ver claramente todo el orden de los Bienaventurados à los quales hazia corona la Beatissima Virgen Maria , y en la presencia de esta santa multitud declaró el Señor , que Veronica era su querida , y como à suya la dixo , que pidiese la gracia , que mas havia deseado : à tan cortès oferta , ella no pidió otra cosa , que su amor , y fuè tan bien oída su demanda, que se le comunicò aquel amor Divino , que tanto se apoderò de su corazon desde aquella hora , que en adelante le amò con tal fidelidad , que huviera mil vezes perdido su vida por el Crucificado Jesus.

Habiendo recibido gracia tan señalada , se animò à pedir otras mayores , y como quien no queria otro , que penas , para corresponder dignamente , pidió en primer lugar, fuerzas para guardar exactamente la Regla que havia abrazado: En segundo lugar pidió, el estar siépre unida con Jesus : En tercer lugar pidió el vivir siem-

siempre crucificada con él , y todo se lo concedió Dios en premio de su fidelidad : sellando, y confirmando tan soberana promesa con darle un osculo amoroso de paz.

Bolviendo en sí , de tan alta , y milagrosa vision , se hallò puesta de rodillas en medio de su Celda , no sin grande admiracion suya, pues estava muy cierta , que se havia recostado en su tarima à descansar : pero creyendo , que semejantes gracias se concedian à qualquiera, que vestia el Abito de Religiosa , no hizo por entonces el mayor aprecio ; bien , que levantandose de su reposo , se estuvo en vigilia todo lo restante de la noche , hasta la hora de Matines , à que asistiò con las otras Monjas : y aunque sabia leer poco , ò nada los rezò con distincion , y puntualidad, sin el menor tropiezo , ni error : Y fuè cosa maravillosa , que desde aquella hora en adelante , en todas sus obras , y exercicios sentia estar à su lado à su Señor , principalmente en la noche , sin que ella conociese , que era su amado , de tal fuerte, que temerosa no fuesse algun engaño del Tentador ; oia una voz , que la decia : *No temas, que soy Yo.* Con esta voz se alegrava , y regocijava Veronica ; pero Dios , que queria sublimar à aquella su alma , à aquel estado de intima union consigo, quiso de otra fuerte provar su sufrimiento ; y para provarla bien , la hazia

oir su voz , pero con tal obscuridad , que poco , ò nada la entendia , de fuerte , que en las conferencias espirituales , no podia , ni sabia explicarse con sus Padres Espirituales , ni sabia discernir , si los movimientos , que sentia en su corazon eran sueños , ò fantasias , y era tal la confusion de cosas , que en su corazon se obravan , que en el año de su Noviciado , y aún algun tiempo despues , no hubo Confessor , que pudiesse penetrar la armonia de su conciencia : por lo que sufria una pena extraordinaria , à la que llamava ella su primera Cruz : y con razon la llamava primera , supuesto , que fuè el preludio de las otras muchas , que aora , y despues en el discurso de esta vida se han de narrar.

Era Veronica de sangre vivàz , de espiritu generoso , bien , que como todas las otras , amasada de una dèbil humadidad , y miserable , y por configuiente facil , y propensa à sentir las afrentas : Y el Demonio , que no cuidava de otro , que de hazerla presa fuya , entrò en el animo de una su Compañera Novicia , y cogiò esta tal saña contra ella , que no havia dia , en que dexàra de hazerla qualquier sensible desprecio , ò enojo. Notò la Maestra este contragenio : pero creyendo , que todo procedia del poco amor de Veronica , y de su inobservancia , la mortificava continuamente con

penitencias públicas, y privadas, que ella cumplia siempre, con la mayor presteza de animo, y ferenidad de rostro, por mas, que se refintiese la humanidad: Y fuè cosa, digna de la mayor admiracion, que una Joven inocente, como ella era, fuesse ofendida de la Compañera, castigada, y penitenciada por la Maestra, y que en medio de tanto tormento no perdiese jamás la bella paz de el corazon, ni sintiese el menor estímulo, ni deseo de venganza, antes humilde, y rendida se arrodillava à los pies de qualquiera que la huviesse agraviado, y la pedia perdon.

Con estas, y otras pruebas de sufrimiento concluyò el año de su aprovacion, en cuyo tiempo saliò al campo de la defensa de su Sierva, aquel Dios, que era el Artifice de semejante urdidura, y disposicion, y este aliviò à la misma las interiores congojas, de las contradicciones de la Compañera, aclarciendo todas las tinieblas con la interior luz de su mayor gracia, y reponiendola, despues de haver pasado por el camino del desconuelo, de los temores, y contradicciones, que acostumbra pifar los que le figuen, sobre el candelero del Santuario à la vista de los hombres, de los Angeles, y de los mismos Demonios, hizo la mayor pompa en gloria de sí mismo.

CAPITULO III.

*Profession de Sor Veronica , y Dones Espirituales,
que en diversas visiones le comunicò
Dios.*

Quan amada fuese de Dios , esta su Sierva,
vosotros lo podreis inferir , de aquello
poco , que se dirà en este Capitulo , sa-
cado fielmente de lo que la misma refirió à su
Director.

Dixo Sor Veronica , que el mismo dia de
su Profession , que fuè el primero de Noviem-
bre de 1678. quiso el Señor , hazerla conocer,
lo mucho , que èl la amava : Porque se le apa-
reció , acompañado de la Santissima Virgen, y
se le manifestó , y dexò ver con toda la clari-
dad de su bella luz , le reprometiò la gracia,
que la havia hecho en el dia , que vistiò el San-
to Abito , poniendole en la cabeza un velo
nuevo , y dictandole toda la regla de su vivir,
le enseñò al mismo tiempo , quanto devia ha-
zer estando entre las demás Religiosas : Des-
pues le dixo : Que le agradavan mucho sus pe-
nitencias emprendidas por la conversion de los
pecadores , y se hizo entender , que todo lo
passado no havia sido otro , que un pequeño
edificio fabricado en ella por su mano divina:
pero , que en lo venidero queria , que se exer-
citasse en toda virtud , y en particular en la de
la humildad , penitencia , y desprecio de si
mif-

misma ; y afsi , que se dispusiesse para llevar una pesadissima cruz , porque esta era la mas fuerte columna , sobre la qual , queria fundar la gran fabrica. Hasta aqui la Sierva de Dios.

No estuvo forda à estas voces , antes al punto deseò mas las penas , porque se assegurò mas en que devia sufrirlas. Desde el punto que Dios la hizo ver por medio de una celestial ilustracion , la grandeza de aquella Cruz , que devia llevar consigo por espacio de cinquenta años , se dexò tan del todo en las manos de sus Directores , que no saliò en un apice de aquello preciso , que ellos la mandavan. Conociendo èstos , que no caminava , si , que corria à la perfeccion , procuravan siempre exercitarla en las señaladas virtudes , en las quales hizo despues tal progreso , que le quedaron al vivo impressas en el corazon , como lo verèmos en su lugar. Estando ella assi exercitada en el abatimiento de si misma , en medio de sus mayores desprecios propios , era muchas vezes ilustrada de Dios , para emprender una vida , qual se requiere en una verdadera Esposa del Crucificado.

En los primeros tres años despues de su Profession , que igualmente se llaman de Noviciado , la hizo saber Dios , que era su voluntad , que recomendasse à los pecadores à su misericordia ; pero , que para esto le era preciso

ciso vivir crucificada: y por esto desde entonces, y con este aviso, para beneficio de los miserables emprendió un rigor de vida austerrísima, provando en sí misma, y sufriendo todos aquellos dolores que merecian las culpas de los otros. No havia instante, en que toda bañada en lagrimas, no se ofreciese à Dios en holocausto por la salud del mundo, y fuè tanto lo que Dios se agradò de esto, que le mostrò claros señales desde su bello principio.

Estando ella una noche toda extatica al pie de su Crucificado Jesus, y mas que nunca sorprehendida de la fuerza del amor del Proximo, viò, que el Crucifixo le hazia señas para que se acercasse, hizolo con toda diligencia, y extendiendo el Crucifixo los brazos la abrazò estrechamente. Esforzada con un semejante excesivo favor, deseava mas, y mas padecer, y para instrumento de sus penas queria à sus mismas Compañeras; por esto le rogava à la Maestra la corrigiese, y la penitenciasse sin perdonarla la mas minima transgresion, no teniendo por fuyo el dia en que no era exercitada con algun acto heroico de sufrimiento: y era tal el amor, que tenia al padecer, que en todas sus cartas, escritas à su Director, ò à otro, à quien no le era prohibido, siempre escrivia estas palabras: *La Cruz, y los patimientos, son joyas, y son contentos*: y en el sobre escrito se

firmava así: *Hija de la Cruz*. Era cosa admirable, que habiendo sido sublimada de Dios à un grado de perfeccion tan superior, y por fin à ver la hermosura de su corazon, y à verle, yà en las manos de la Virgen Maria, y yà en las de Christo, que en contracambio le davan el fuyo, y tomavan el de ella, fuè tan humilde, tan resignada, y tan temerosa de su salvacion eterna, que llorava con encendidas lagrimas sus culpas, rogando continuamente à sus Compañeras, que la tuvieran presente en sus oraciones, para que Dios la perdonasse. Y si fuè cosa laudable, que ella se encomendasse à las oraciones de otros, y se humillasse à Dios; admirable fuè, que Dios (lo dirè así) se valiesse de ella, y sollicitasse sus penitencias para la salud de los hombres. Solo una cosa no fuè maravilla, que Veronica inflamada con el divino fuego, buscasse à toda costa fuya el apartar de las culpas à todos los pecadores del mundo, y sentia dentro de sí un vehemente estimulo de quitar de su cercania toda imperfeccion, y darse à Dios totalmente, como si las culpas de los otros fueran maldades fuyas: Y à la verdad, estando algunas noches en oracion, y alta contemplacion, sentia rompersele el corazon dentro del pecho, por las culpas que se cometian contra Dios, lamentando la ofendida bondad de Dios, y la inocencia perdida de los

pecadores : Y era tanta la pena , que sentia , que le ocasionava una mortal agonìa , y si recobrava el Espiritu , llamava con impetu grande los pecadores à penitencia ; pero siempre pidiendo penas para si misma : y era en aquel acto tan ardiente la llama , que si no se defahogara un tanto , con estas voces , quedàra esta lumbrera apagada en tantos incendios de caridad.

Una noche entre otras , no pudiendo yà contenerse mas en los angostos limites de su Celdilla pobre , saliò fuera al Dormitorio , y desviandose un poco de las habitaciones de las Compañeras , empezò à gritar en alta voz , sin pensar lo que se hazia , convidando las criaturas todas al conocimiento de Dios , y à abandonar los pecados : Y mientras assi gritava , la arrebatò el Señor en un extasis , en el qual viò al mismo Señor en una espada en la mano , para castigar à todos los pecadores : viò muchas almas miserablemente atadas , y esclavas de Lucifèr , que hazia por esto gran fiesta : otras le parecia , havian quedado prendidas en el anzuelo del comun enemigo , que como pescador las cogia ; por lo que crecia en ella mas , y mas el dolor , y à medida de este , crecian sus penitencias : pero bien presto temperò este afan su querido Esposo con otra vision , que la llenò de extraordinario gozo.

Pareciale , que el Señor la hazia saber , que
la

la queria por medianera entre si mismo , y los pecadores , mediante su abatimiento , y resignacion : y oia , que le dezia : *Toma mi Cruz , y sigueme : Ego sum , noli timere. Yo soy , no temas.* A estas voces , bolvia en si , y sintiò renovarsele aquella gran sed de padecer por la salud de los pecadores , de fuerte , que quisiera sufrir todas las penas , hasta el mismo Infierno por salvarles. Y porque despues del precepto del amor de Dios , es el del proximo , fuè este uno de aquellos dones , que la comunicò el Señor à Sor Veronica , despues de su profession.

Ella (lo dirè assi) fuè una continua Oradora à su Esposo amado , assi por la perseverancia de los buenos , como por la conversion de los impios , y sus ruegos todos se encaminavan à conquistar almas para Dios , y temerosa , de que fuesen débiles , ò de poco valor para con la divina Justicia ; para añadir medios mas fuertes , los avalorava con continuas penitencias , con mortificaciones de las proprias passiones , y dezia frequentemente: Señor mio, no mas ingraticudes , no mas pecados : y diciendo èsto , sentia dentro de si un deseo mas ardiente de amar à Dios , y de padecer por èl, por lo que pedia trabajos , dolores , agonias , y todo lo deseava para poderse unir mas con èl.

A estas sus extaticas transportaciones, acudiò el Divino Señor con la afluencia de otros

infinitos, y excesivos favores : pero favores, que assi como miravan à ensalzar su alma, y à hazerla uniforme al Criador ; assi la oprimian en el cuerpo, para que pudiesse assi correr mas ligera à su esfera. Uno de estos favores fuè, el hazerla sentir el grave peso de su cruz, del qual quedò de tal fuerte agravada, que no podia regirse, ni gobernarfe en su vida, quedando inhabil para toda operacion vital. El otro fuè, el haverla puesto en su cabeza una invisible corona de espinas, cuyas agudas punzadas le transpassavan las sienes, la boca, los oïdos, y hasta el mismo cerebro, cuyo excesivo dólór la constreñia à caer en tierra amortecida, con la cabeza inchada, con el rostro tan transmudado, y desfigurado, que nada mas le faltava para cadaver, que el salir del cuerpo la alma agonizante, que le informava : Y esto no sin temor grande de las Compañeras, que ignorantes de la qualidad de su mal, le aplicavan los mas oportunos remedios, esto es, le aplicavan botones de fuego à la cabeza, ataduras al cuello, ventosas à las espaldas, y otros innumerables tormentos, con los que la hazian siempre mas semejante à su apasionado, y dolorido amado, con quien podia repetir: *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt* : añadieron dolor, al dolor de mis llagas.

Buelta en sí, despues de tantos destrozos,

assi que sentia sus dolores se alegrava , y regocijava , acumulando tantos grados à su heroica paciencia, que casi llegando à ser insensible, lo dirè assi, yà no parecia criatura de este mundo : no conocia otros deleytes , que los instrumentos de la passion , y de la muerte , ni jamás entrò en su pensamiento cosa que se opusiese al genio , que ella tenia de padecer ; como si todas las Cruces se huvieran hecho para ella , como si todos los dolores fueran inventados para ella , y ella para todos , solia dezir: *Todo es poco por el amor de Dios.*

Por espacio de cinquenta años , que vivió Religiosa Capuchina , vivió penitente , y siempre favorecida de Christo : Y la Corona de Espinas , la Cruz , y la acerbissima flagelacion se renovaron tantas vezes en ella , quantas por ella eran pedidas à su Esposo , y en todo quanto se halla examinado , consta , que siempre padeciò los dolores internos , y siempre vivió ilustrada de los dones del Cielo , por medio de los quales se hizo singular en nuestro siglo , è immortal ; como puede creerse , en la Gloria.

CAPITULO IV.

De la exacta observancia de los tres Votos, practicada de Sor Veronica.

SON los Votos de la Religion , aquel cordel de tres dobles , contra el qual no pueden prevalecer las fuerzas del enemigo comun, por-

porque es muy difícil de romperse, y sujetarse à la potencia contraria: *Funiculus triplex, difficile rumpitur.* De estos tres fuertes, è indisolubles lazos, el uno es la Obediencia: Esta es puntualmente aquella, que se dexa guiar unicamente de Dios, quien ni puede engañar, ni ser engañado, y si encamina una alma por un camino, bien conocido por èl, la conduce con toda seguridad, y para hazerla siempre mas grande; que ella es en si misma. De esta virtud fue tan amante Sor Veronica, que procurò vivir obediente en todas sus operaciones.

Consistiendo el fundamento de la perfeccion Religiosa, en la estrecha observancia de los tres Votos de Obediencia, Castidad, y Pobreza, se señalò en el cumplimiento de entrambos, en el mas sublime grado, nuestra Sor Veronica. Procurò con todas sus fuerzas vivir obediente, y con tal exactitud, que al mandato de esta Virtud, se huviera arrojado intrepida, aunque fuera al mas activo, y voraz fuego.

De esto tenemos clarissimos testimonios en todos los passos de su vida, que el quererlos escribir todos, feria empresa dificultosa, si no es que diga, imposible. Contarèmos algunas pruebas, para mover al Devoto Lector à la devocion de esta gran Sierva de Dios, y mas de aquel Dios, que se haze admirable en sus siervos. Era Veronica dotada de una profunda

humildad , y conocimiento de su baxeza , y como tal , nada cuidava de escribir en las cartas todo aquello que el Señor obrava en lo interior de su alma : con todo , escribió gustosísimamente todo aquello , que sus Directores le mandaron por santa Obediencia , y con estas armas , se venció à si misma , venció al Demonio , y obligò al mismo Dios. Y quando fuè elegida en Superiora del Monasterio , era prontamente obedecida , porque ella era el primer exemplar de la Obediencia.

Cautelando el Santo Tribunal de Roma, toda especie de indiscreta devocion à la maravillosa impressiõ de las Llagas , previno con su acertado mandato , no se dexasse ver Sor Veronica en los Locutorios. Afsi , en los inumerables dones , que havia recibido de su dilecto Esposo , jamàs diò un passo , sin que antes no lo consultara con su Confessor , atendiendo siempre al dictamen de este , obedientissima à todo quanto le mandava , sin quejarse jamàs , ò de su rigor , ò de lo que se le mandava , aunque fuera lo mas aspero.

Cierta vez , la regalò el Señor , con cierto licòr , para que se alimentasse con èl : pero por mas , que ella sabia , que era milagroso el licòr , y el mandato de Dios ; toda vez , que su Padre Espiritual , le prohibiò el beberle , como ella era ciega , y estava forda à toda

qual-

qualquier cosa , que no sabia à Obediencia , promptamente lo abandonò , y folia dezir , que vivia por la Obediencia , y por la obediencia queria tãbien morir , y à la verdad , si se examinan bien todas las circunstancias de fu muerte , conocerèmos , que murió por la Obediencia : En sus ultimas agonias , quando yà le faltavan las fuerzas , y soporados yà sus sentidos à la voz de la obediencia , abrió sus lumbreras , y dando una ojeada à fu Director , como quien pedia licencia para salir de este mundo , apenas èste le correspondiò con otra mirada , placidamente espirò : Pero bolvamos à la Vida , si es que puede llamarse vida , la de aquella , que vivió muerta à si misma.

Olvidòse cierta vez , una fu hija Espiritual , de defatarla de aquella cruz , à la qual se hazia atar , como se dirà , à imitacion de fu Crucificado , se estava contentissima sobre la misma Cruz , suponiendo , que aquello era un precepto de fu Superior , y quando despues , conocido el olvido la defatava , toda resignada en la obediencia , dezia , que havia voluntariamente sufrido aquella Cruz , porque havia sido voluntad de Dios , pues ella muchas vezes havia deseado un semejante largo padecer. Una , y muchas vezes fuè mandada alimentarse de comidas delicadas , ò para que recobrasse las fuerzas , ò para provar su presteza
de

de animo en obedecer ; y con tener del todo desterrados de su mesa , semejantes manjares, sin réplica alguna los comia. Tal vez la dezian los Superiores , y tal vez las mismas sus Compañeras : Sor Veronica ruega   Dios por un afligido , ayuna por  sta ,   la otra necesidad pública ,   privada: Y ella ciegamente lo cumplia todo , como si el precepto ,   encargo huviera venido del Cielo : Y aunque el mandato viniese del Cielo , si no se acalorava con el de la Obediencia , no lo cumplia , como se vi  con evidencia.

Dixole Christo cierta vez , que con un hierro encendido esculpiese , y sealase en su proprio pecho el Augusto nombre de Jesus , segun ella lo deseava , y ella no lo hizo , y dixo   su Señor : Yo no he tenido aún la Obediencia: estará prompta   cumplir quanto vos me espirais: pero la Obediencia de quien est  en vuestro lugar , no quiere, y así os ofrezco esta misma obediencia , en lugar de la sangre, que deseo verter. Agrad  de fuerte al Señor una semejante oferta , que le mandó , que en lo venidero, se sujetara   qualquiera, que estuviese en su lugar.

Enseñada así por el Cielo , tuvo esta virtud por arma para ofender , y por escudo para defenderse de las asechanzas del Tentador: De donde, si éste , tal vez, la afligia con negras,

gras , y espantosas fantasmas , ò para hazerla dudar en la Fè , ò para hazerla desesperar de su salvacion , ò para obligarla à abandonar al proximo en sus trabajos : *Quièn soy yo , repetia frequentemente , soy hija de la Obediencia , yo otro no quiero , sino aquello , que Dios quiere :* y alli le vencia , y se librava de sus tentaciones.

Mas , si fuè un bello milagro , que con dos palabras venciesse al Demonio , facil por otra parte de vencer ; fuè cosa mas admirable lo que agradava al mismo Dios su Sierva en èstas : Y por la verdad , en sus extasis , en sus raptos , y en los mayores deliquios de su cuerpo à todo estava insensible , menos al mandato de esta sublime virtud , y estava con ella tan unida , que solia dezir con frecuencia : *To devo estar desasida de todos , y de todo , sujeta à todo , y despojada del proprio querer.* Estas sus voces acompañadas de sus tan fantos obras agradaron tanto à su Divino Esposo , que en su recompensa no supo negarle favor alguno por grande que fuesse. En prueba de esta verdad contaremos aqui algunos , sabidos por Testigos de toda fè , y sucedidos en sus proprias personas.

Muriò en el Monasterio de las RR. Monjas de San Gil de aquella misma Ciudad de Castelo , una hija del Señor Maggi de edad de 18.años : Fuele revelado à Sor Veronica el estado de aquella alma , y se le hizo saber , hallar-

se

se en el Purgatorio , donde devia estar por otro breve espacio de tiempo : confirió todo esto la Sierva de Dios , con su Director, quien movido , como puede creerse , por un impulso interno del Espiritu Santo la dixo : Yá que aquella alma , como me dizes , deve estar un poco mas en el Purgatorio , yo te mando por santa Obediencia , que à la elevacion de la Sagrada Hostia en la Missa , que ahora tengo de celebrar , embieis à aquella alma al Parayso. O fuerza de la santa Obediencia ! Como si Veronica tuviese en la mano la Divina Omnipotencia , como si tuviera las llaves del Cielo , y del Purgatorio , se recogió dentro de sí misma un breve espacio de tiempo , y sin saberse lo que ella hablaria con Dios , apenas el Confesor llegó à las palabras de la Consagracion , se sintió lleno de un no acostumbrado júbilo , señal bien claro de la conseguida gracia. Concluido el Divino Sacrificio , fué preguntada la Sierva de Dios de lo que havia sucedido, y toda llena de una santa humildad , respondió: *Hemos alcanzado de Dios la gracia ; à la elevacion de la Sagrada Hostia subió aquella alma al Parayso.* De no menor maravilla , fué este otro caso que se sigue.

Otro Padre Espiritual la hizo un precepto fuerte de santa Obediencia ; mandòla , que hiziese un viage à Loreto , à Sirolo , y à Tol-

len-

lentino , y que contasse todas las lamparas, que en estos Santuarios ardian , el concurso de Pueblo , que havia , y las funciones sagradas, que entonces se celebravan. Y ella en un momento andò à Loreto , à Sirolo , y Tolentino, y lo contò todo individualmente , todo lo señalò con distincion, todo lo refiriò con verdad, no sin admiracion , y asombro de quien le impuso el precepto , y de nosotros , que lo contamos ahora. Que esta virtud fuesse exercitada por ella con especialissimo afecto , basta para saberlo el reflectar aquella presteza con que bolvia à sus sentidos , quando estava profundamente enagenada al oir el precepto de la santa Obediencia , de fuerte , que sus Padres Espirituales podian mandarla , que bolviessse en si misma del extasis en que se hallava , y que bolviera à arrebatarse quando les parecia , en conformidad , que citada muchas vezes al tremendo Tribunal de Dios , y à su juicio , como verèmos en su lugar , para hazerla bolver, bastava nombrarla la Obediencia , y si sucedia, que haviendo yà buelto de aquel Tribunal , se le mandava , que de nuevo bolviessse , al momento quedava sin aliento , y sin movimiento, bolando con el alma à donde la llamava su Juez : y estas pruebas de Obediencia eran en ella tantas , y tan frequentes, que fuè una misma cosa para ella vivir , que obedecer : y para

def-

despecho , y afrenta mayor del Infierno , en muchísimas de sus cartas se solia firmar con aquellas palabras , y frase de ella tan amada: *A despecho del enemigo , Hija de la Obediencia.*

La extrema pobreza , fuè igualmente una de las virtudes, que adornaron la alma de nuestra Sor Veronica , con admirable particularidad. Yà, como todos sabeis, las Capuchinas viven con todo aquel rigor de pobreza extrema, dictado por el Gran Patriarca de los Pobres S. Francisco mi Padre : las Celdas angostas , las camas duras mas proporcionadas para atormentar , que para conciliar el sueño : El Abito tosco , vil , y angosto , la mesa parca , la comida ordinariamente grosera , los pies descalzos , y la cabeza mal cubierta son el omenage de las hijas de un tan gran Padre , y con todo, en medio de tanta estrechez , y por mas que fuese molestada de las continuas habituales indisposiciones , y debilidades , quiso nuestra Sierva de Dios , hazerse bien distinguida en esta virtud : por lo que huviera querido estrecharse mas de lo que dicta el rigor comun , si estuviera en su mano , comparecer siempre mas remendada , que las demás , y mas despreciada , sabiendo bien , que no es pobre aquella, que aunque desnuda , desea tener. Una semejante extrema pobreza resplandeciò en ella en grado tan eminente , que contenta con el

el escafissimo uso de las cosas , precisamente necesarias al sustento humano , de ninguna cosa , quiso la propiedad , ni de ninguna tuvo deseo. Sus Tunicas eran las mas raigadas , y cortas ; su Velo vil , y remendado ; su Celda sin mas provision , que la de dos desnudas tablas sobre que dormia , y una flazadilla vil para cubrirse : Y esta pobreza , que en si misma tanto amava , deseava fuesse excelente en las otras Monjas : por lo que , si veia , que las mismas Compañeras se empleavan en cosas , que tuviesen la menor sombra de vanidad , ò de superfluo , se afligia grandemente , sabiendo bien , que los ornamentos del cuerpo si agradan à los hombres , displacen à Dios , que solo busca la limpieza del corazon , y no afeytes de vanidad. De aqui es , que sabiendo cierta vez , que algunas Monjas havian ordenado ciertos ramos , ò celosias para assomarse , no pudiendolo sufrir , lo descubrió al Confessor , rogandole , que mãdasse à aquellas Monjas , se abstuviesen de tal empeño , como no conforme à la pobreza Capuchina , y decia : *Nosotros no nos devemos emplear en semejante vanidad.* A otra Religiosa le dieron ciertos pedacillos de espejo rompidos , para que uniendolos hiciesse un Relicario pequeño , y lo mismo fuè verlos Sor Veronica , que hacerlo prohibir , y como quien temia mucho , que de las cosas pequeñas se passa à las grandes , iba gri-

gritando : „ Y es posible que ninguna tenga „ zelo de la altissima pobreza ? Estas son cosas „ muy vanas, no devemos nosotras emplearnos „ en ellas , porque el ser Capuchina trae con „ sigo un total despego de tales cosas. Afsi clamava , y por lo mismo , quando era Abadesa, queria que sus hijas espirituales , se exercitasen en empleos pobres , y viles , y por quanto los Monasterios acostumbran gratificar con algun devoto regalo à los conocidos , à las amigas , y especialmente à aquellas que se encomiendan à sus oraciones , disponia , que se hiciesen Brevines, ò Relicaritos pequeños de paños viles , y de papeles viejos , de ningun valor , que por lo comun representassen la Passion de Jesus , y estos los hacia distribuir en donativo , y los recibian los Devotos con tal agradecimiento , que los guardavan en las casas, como si fueran reliquias. Este tenor de pobreza observò tan inviolablemente, y con tal exactitud hasta su muerte , que no dexò otro Patrimonio , y otros propios , que la miseria.

Falta decir aora alguna cosa de su intacto candor , y pureza , aunque diremos poco de èste , por mas que tengamos mucho, que decir; porque para descrivir la pureza , y castidad de esta paloma inocente , otra pluma que la mia, era menester , pues la mia por debil, è incapaz no puede tratar de una materia tan igualmente

mente necesaria de faberse, como difícil de referirse : Y para hacer saber, quan alta subió la pureza de nuestra Sierva de Dios, se haze preciso el manifestar, lo mucho, que fue tentada, y lo mucho, lo diré así, que fue combatida de diabolicas tentaciones contra la castidad. Si leemos sus cartas, hallaremos pocas, en que no se expriman las muchas penas, que sufrió por semejantes tentaciones. Los estímulos del sentido, las sugestiones del Infierno, de tal fuerte la afligieron en el discurso de su vida, que à mi entender no fueron disímiles à los del Apóstol, à quien en las visiones, y revelaciones fué Veronica muy parecida. Y à la verdad, jamás padeció mas terriblemente estas feas memorias, que despues de las mysteriosas visiones; como si de esta fuerte quisiese el Señor tenerla humillada, y hazerla conocer, que todo lo bueno que havia puesto en su alma, venia del Cielo, y por esto, solo del Cielo, devia esperar el socorro, y ordinariamente no tenia muy lexos de sí esta pestifera enfermedad, porque por mas, que fuese de cuerpo flaco, y mal dispuesto, sujeta à mil enfermedades, era empero de vivaces espíritus, y de sangre ardiente, y si se mantuvo mortificada, fue por su gran virtud: pero no fue arrancada en ella la raíz del fomes, por lo que la concupiscencia podia hacerle aquellos mo-

movimientos, que llaman comunmente, pasiones de culpa. Por otra parte à la naturaleza de la complexion se añaadia la fuerza del enemigo armado contra ella, para encenizarla, ò mancharla, y sobre esto se quentan cosas mas dignas de llanto, que de narracion. Dicese, que las mayores penitencias, que emprendiò ella, esto es, el azotarse por muchas horas, derramando fangre, el andar por el suelo con las rodillas desnudas las noches enteras, el cargarse con pesadissimas cargas, y otras semejantes, no se encaminavan à otro, que à rebatir las horribles tentaciones del sentido, que la afligian: Estas fueron innumerables, diversas, y terribles, y para superarlas se necesitava, no de otro espiritu, que el castissimo de Sor Veronica; Apareciafele el maligno en forma de un Joven disoluto, y con mil impurissimos actos procurava empañar su candor; bien que estas impurezas le sirvieron à ella, como sirven al Ciervo las venenosas serpientes, esto es, no de veneno, sino de presa, pues en vez de quedar vencida, venciò ella; y se burlò de los engaños del tentador con los mas heroycos actos de la virtud de la castidad, en que dava nuevos realces à su virginal candor. Sabia el infierno, que Veronica, los ultimos años, que estuvo en Plasencia, avia rogado al Divino Esposo, no permitiera, que recibiesse otro fuera de èl;

pues

pues à él solo le tenia confagrada su pureza virginal , y por esto se le oponia, y si no cayò, fue por estar afsistida de la divina gracia , y fortalecida con sus penitencias : notese aqui el diabolico artificio para tentarla : Una noche se le apareciò con aquel aspecto , y vestido mismo en que Veronica se passeava en la edad de 15. años , hermosa de rostro , gallarda en el talle, acompañada , como solia , de algunos Jovenes, que la havian amado , y en aquel modo vestido , le hazia vèr por sus propios ojos, impurissimos actos , obligandola à vèr copiada en el Demonio su propria imagen , y à comparecer inocentemente deshonesto , con extremo sentimiento de su alma , y con indecible maltratamiento de su pobre cuerpo; porque à vista de objeto tan obsceno , se mordía la lengua , se despedazava sus carnes , y se atormentava en millares de millares de modos: Y porque el Sr. jamás abandona à aquellos, que jamás le dexã, por esto Veronica atormentada con internas, y externas tentaciones , se estuvo en medio de las llamas , como si estuviera en medio de la nieve , y para guardar su Azucena la circuyò de punzantes espinas de mortificaciones , de ayunos , de diciptinas , y de aquel su vestido lleno de puas, del qual hablaremos en su lugar , con el que comparecia hermosa à los ojos de su Esposo , como azucena entre las espinas:

Sicut liliū inter spinas. Y como tal se mantuvo todo el tiempo de su vida , la qual assi como sirvió de noble exemplar à las almas inocentes , assi aparece una muda reprehension à las malvadas : Y assi vaya no menos gloriosa su pureza por el mundo , que fantamente envanecida la Religion Capuchina, sabrà bien elevar sobre sí misma una planta , que si muy agradable à los ojos del mundo , será otro tanto olorosa en la presencia de Dios , por cuya gloria ella vivió , y vivirá inmortal en la memoria.

CAPITULO V.

De la resignacion en la Divina voluntad de Sor Verónica, y de su tierno amor à Dios, y à la Sma. Virgen.

EN medio de ser esta alma de Dios, siempre exercitada por varios modos, y hallarse cada dia mas atormentada de las penitencias propias , de las tentaciones del Tentador , de la fuerza de la Obediencia, y de su mismo esposo ; estava , esto no obstante , tan dispuesta à sufrir qualquiera cosa , que le venia, assi de las manos de las criaturas, como del Criador, que no hubo trabajo , tentacion, abandonamiento, ò desprecio por grande que fuese , que pudiera apartarla de la voluntad de su Dios. Sabia, que para ser felices en el Cielo los comprehensores, les bastava querer ellos aquello que quiere Dios
pero

pero para vivir acá en la tierra beata, ella otro no queria, que lo que Dios queria. Solicitava el Demonio quitarle del corazon esta su beatitud; por lo que no pocas veces, trastornava con las obras de las Religiosas los designios del Superior ò deseava fuesse Abadesa, y no pocas veces con descredito de la Venerable, sus mismas compañeras la recusaron por las instigaciones del maligno, de lo qual ella en lugar de resentirse, dava gracias al Señor, considerando ser aquella su voluntad, y dezia: *Todo es poco, viva Jesus, sea hecho aquello, que èl quiere.*

Solia ella algunas vezes, contarle à su Director esta gran pena, y toda ansiosa dezia: „ El padecer, que yo hago (son sus propias palabras) lo que me martiriza, el no poder hablar sola una palabra con alguno, solo Dios sabe, como me lo sufro, sea bendito Jesus, todo es poco por su amor, no se puede dezir, basta: pero siempre gritarè, mas penas, mas penas Dios, si es para gloria vuestra, y vuestra voluntad, en esta hallo yo toda mi paz, en sola la voluntad de Dios: por mas que esta me acarree pena: porque quando siento las batallas de los sentidos, y de todo, parece, que me se alexa esta santissima voluntad. Hasta aqui la Venerable: En qual se comprehende bien, que solo Dios, sea quien la guiava por donde mas le placia:

pero con tan Divino artificio , que se le representava à un tiempo mismo fuerte , y suave, de manera , que las mismas ilustraciones le fervian de una cierta pena , que la ayudava à arrojar de sí todo aquello que no era segun la perfeccion , y beneplacito divino.

Veia la gran dificultad , que estava al contorno de sí misma para espantarla ; mas sentia al mismo tiempo una grande fuerza , que la obligava à hazerlo todo , no yà por el camino del amado, sino por el medio de la negacion de sí misma , y de la resignacion en la Divina voluntad. Con esta resignacion caminava en todas sus operaciones interiores , y exteriores, porque Sor Veronica estava de fuerte enamorada de Dios , que de solo èl dexava guiarse muerta à sí misma , muerta à la tierra , y à sus vanidades : y era tan constante en seguir à su Dios , que el Infierno mismo la huviera servido de afortunado centro à su bella alma , si assi lo huviera querido su Dios. No digo cosa que antes yà Veronica no la huviesse dicho. Ella por la fuerza de una tal uniformidad , se ofrecia voluntaria à estàr siempre dentro del Infierno : por lo que atandola una noche el Demonio con dos gruesas , y fuertes cadenas, amenazandola de quererla llevar consigo à las llamas , nada pasmada à la vista de tan horrosa fantasma, ni de la amenazada prision opri-

mida , andava diciendo intrepida : *Sea bendito Dios , si es de su gusto , que se cumpla su divina voluntad : Veisme aqui prompta para aquellas penas eternas ; pero entended , que alli quiero estar para la mayor gloria de Dios , y para hazer su divina voluntad , y siempre bendecirla.*

(18. de Octubre 1694.)

Con una tal resignacion , obligò muchas vezes al mismo Dios , à hazer por ella muchas gracias. Contarèmos aqui algunas , que hasta oy han llegado à la noticia , guardando el tratar de esto mas largamente para su tiempo. Deviendo cierto dia escribir à su Confessor, algunos sentimientos de su Espiritu , segun se lo tenian mandado los Superiores, y no teniendo un poco de papel para poder cumplir su deseo , dixo sin la menor perturbacion : *Dios no querrà , que se escriba , hagasse aquello , que à el place : Fiat voluntas tua.* Cosa admirable ! Apenas havia proferido estas palabras , se viò proveida de papel, por una persona no conocida, en premio de aquella su tranquilidad , y reposo en el corazon de Dios , y en su divino querer.

De no menor maravilla fuè este otro caso, que por estar lleno de varias , y admirables circunstancias , he pensado contarle en este Capitulo , à fin de que el Devoto Lector comprehenda , que las grandes operaciones divinas obradas en nosotros por su alta Omnipoten-

tencia , fon todas efectos de aquella resignacion , por medio de la qual nos hemos hecho semejantes à Dios por participacion omnipotente. Yà mucho tiempo havia , que nuestra gran Religiosa , y sabia Veronica , vivia con un encendido deseo de conseguir aquella devota Imagen de Maria , con la qual desde Niña havia tenido , y pasado sus santos , y pueriles entretenimientos : pero , ò yà fuese por la distancia del lugar , ò por falta de conductor , ò yà porque ella no se atrevia à pedirla à sus parientes , se entretenia con solo el deseo de poseerla , segura , de que quando fuese voluntad de Dios , no haria èl falta en oir sus deseos : por lo que puesta en èl toda su confianza , siempre repetia : cumplasse la voluntad de Dios. Oyò desde el Cielo , Maria estas sus voces , y quiso con un milagro consolar à su Amada. Compareció un dia en la Ciudad de Castelo cierta muger con una cesta en la mano cubierta con unos paños pobres , que guiada , como puede creerse , por superior mano , se assentò à la puerta del Monasterio de Santa Clara , dentro del qual estava nuestra Sierva de Dios. Puso la cesta en el Torno , y entrandola dentro vino à parar à las manos de Sor Veronica , y registrandola , hallò dentro el Quadro de la Virgen , que tanto deseava , reputandose desde entonces por mas feliz , pues gozava yà en el

el Monasterio aquel original, cuya Imagen tenia ya ella en el corazon tanto tiempo: bien, que, ò fuese por voluntad divina, ò fuese por invencion de Sor Veronica, para privarse de este, aunque espiritual placer, passò bien presto la dicha Imagen à la casa de Carfidonio, en donde al presente se halla, y venera con devocion, y estima como el mas precioso tesoro. Quiera el Cielo, que afsi como la Arca de Dios llenò de bendiciones la casa de Obededòn; assi esta, quiera colmar nuestra Patria, que la conserva de todo espiritual, y temporal favor, el que deve firmemente esperarse por los meritos de su fiel Sierva, y de su grandissima resignacion al querer de su Criador: repitiendo con las voces de la misma, las palabras, que buelta àzia el Cielo, dezia muchas vezes al dia: *O voluntad santissima del Señor: tù pon en paz todo combate: tù seas la guia en todo mi obrar; tù seas mi familiar, tù adorna todo el padecer, y conviértele en gozar, pues tù eres la llave, y puerta, que à Dios me conduce.* Y en efecto, la conduxo toda transformada en su Amado, para reynar con el mismo, bienaventurada, y para constituir la tal, concurriò con la uniformidad del amor: Y afsi si el amor fuele ser, quien haze semejantes al amado, y al amante: *Amor aut invenit, aut similes facit,* es preciso dezir, que Sor Veronica, fuè à Dios uniforme, porque fuè amante,

te, y fuè amante, porque fuè con el uniforme.

Hasta aqui he narrado un efecto del amor, que el fuyo le causò : puesto, que el haver querido aquello, que Dios quiere, fuè en ella un querer antes todo aquello, que fuera de si mismo agrada à Dios, y el amar ella afsi, es lo mismo, que quiere el mismo Dios. El amor es tan proprio de las criaturas racionales, que quien no ama, no puede dezirse hombre : antes el mismo Dios perderia todo su sèr, sino amasse, de donde afsi como se amò, y ama à si mismo, afsi à nosotros en tiempo, y despues en la eternidad nos amàra con un amor consumado. Una sola diferencia hay entre el amor criado, y el increado, porque los hombres casi siempre aman con amor de concupiscencia, y si bien se examina, el mismo amar el fumo bien, es amar un bien apetecible por nosotros : pero Dios ama à los hombres por puro amor de amistad, no deseando otra cosa, que su ventaja, y aprovechamiento.

Nuestra Sor Veronica fuè tiernamente amada de Dios, por lo que no es maravilla, que ella tan tiernamente lo amasse. El Divino amor obrava cosas tan estupendas, y divinas, como hemos visto, y veremos, que claramente queda verificado el dicho : *Deus cum amante amans est, cum vocante vocans, faciens similem.* Y de tal fuerte, quedò Veronica hecha semejante, que

que era cosa mas facil falir , y hallarla fuera de si absorta en Dios , que en si misma , y sin Dios : por lo que si devemos dàr credito à sus escritos , los recogimientos , la visiones , y raptos fueron tan frequentes , y quotidianos , que de sesenta y siete años que vivió , pocos se contaràn en que no fuesse enagenada de sus sentidos , y no viesse sin cortina , y por via de intima comunicacion à su Señor , à su divina Madre , y à los Santos Ciudadanos del Cielo.

Por lo que , si de solo un recogimiento , y vision se infiere un amor entrañable , quien tiene tantos , y tan admirables , convendrá llamarle amante sin igual. Y à la verdad , solo al nombrar *Jesus* , *Maria* , *Comunion* , *su caro Esposo* , ò cosas semejantes , sentia encendersele el corazon para amarle : y este fuego de amor principiò desde los primeros momentos , que le conociò ; y por esto de edad de dos meses lo mirava en todos los quadros , como si fuera en su centro : de quatro meses , lo alhagava como à Esposo : de dos años , deseava padecer por èl : de quatro , ardia de mas viva llama para con la Eucharistia Sacrosanta : de siete , se lo apretava tiernamente en su pecho ; lo que sucedió muchas , y muchas vezes en lo restante de su vida , pues asi como crecia en ella la perfeccion , asi crecia el amor , y enamorada gritava , yà por el Huerto , yà por el Dor-

Dormitorio : *Dònde estais, Esposo mio, sin Vos no puedo estar, acordaos, que soy vuestra, venid, venid.* Y preguntandole cierta vez el Señor, qué cosa deseava mas ? Respondió promptamente: *To no quiero otra cosa, que vuestro amor* : por lo que no es maravilla, que el corazon de la Venerable, con tanto incendio, estuviera ennoblecido con señales del amor Divino, como veremos, y se encontró despues de su muerte dentro de su pecho. Aunque el enemigo comun de industria la affigiera, la atormentara, y la hiziera provar quantas penas padecen en el Infierno los condenados, ella no sentia en su Espiritu tormento alguno, porque era mayor el incendio de la caridad, que ardia, y quemava dentro, que el otro infernal, que la atormentava de fuera, pudiendose con razon repetir de ella aquello que està escrito del Alma Santa: *Segnior fuit ignis, qui foris ussit, quam qui intus accendit*; y en efecto, atada, arrastrada, golpeada, tentada por millares de millares de caminos, y provada, como otro Job, todo le parecia poco, por el amor grande que tenia à Dios : Amor descubierta en aquellas llamas, que visiblemente aparecieron en su corazon, y mucho mas en aquellas devociones en que se exercitò en las mayores solemnidades del año, en las quales, ò yà meditasse los mysterios, que en el dia se representavan, ò yà hiziesse

ora-

oracion , ò yà se llegasse à la Sagrada Comunion , andava como extatica fuera de si , tanto era el ardor que la encendia. Entre las otras solemnidades , solia llamar la del Nacimiento de Jesus , con el nombre de fiesta de amor, asì porque en aquella considerava el amor grande de Dios , hecho hombre por nosotros , como porque en ella le manifestava el Señor la hermosura de su cara , en la apariencia de Niño hermoso , unico objeto de nuestros amores; por lo que no puede dexar de dezirse aquello que le sucediò muchas vezes en diferentes años en el dia de tal solemnidad.

Acostumbran las Religiosas Capuchinas de la Ciudad de Castelo , concluidos los Maytines del Santo Nacimiento , llevar procesionalmente desde el Coro , al Pesebre al Niño Jesus de Estuco , y recostarle allí para la adoracion de las Madres : A Sor Veronica , como à Superiora le tocava llevarle en la Procefsion: pero apenas le tomava en sus manos , se transformava en carne viva , y palpable , permaneciendo asì recreando à su Dilecta , hasta que ella le recostava en el Pesebre , que entonces se bolvia de madera como antes.

Quales fuesen los coloquios , y requiebros de amor reciproco , que passarian entre estos dos caros amantes , diganlo los Angeles , que por asisistentes participarian de este gozo , y
en-

entenderian las cifras, que yo no sè expressarlo, y solo dirè, que una criatura sublimada à tan alta familiaridad con Dios, y tan frecuentemente participante de tan altas, y divinas cosas, no podia tener tan estrecha amistad con el hijo, fino por medio de su Santissima Madre: de donde lo mismo era nombrar Veronica à Maria, que consumirse entre llamas de santo amor para con esta Señora. De quantas Siervas de Dios hasta oy he leido las hazañas, de ninguna està escrito, que empezasse à alagar à Christo, y à Maria, y à hablar con ellos desde su tierna edad, y sucesivamente hasta la muerte en todos sus años, fino de Sor Veronica, la qual parecia haver nacido para ellos, y ellos para Veronica.

Conocia su Divina Madre, que desde niña ardia en ella tal devocion, y oyò muchas vezes, que con innocentes labios la llamava su Mama, como su madre se lo enseñò, y Maria le manifestò tan tierno afecto, que muchas vezes se le aparecia, para levantarla quando caia: de modo, que si se huvieffen de contar por menudo tantos sucesos, seria preciso gastar mucho tiempo: por lo que todo lo dicho en estas hojas, no es mas que un informe bosquejo, de aquello poco, que resta à dezir en los Capítulos siguientes, de los quales cada uno que los leerà podrá colegir, qual haya sido la
causa

causa de tan altas maravillas obradas en ella, seguro de que donde falta la pluma, suplirá el perspicaz entendimiento en juntarlas.

CAPITULO VI.

Maria

De su caridad con el Proximo ; y penitencias emprendidas por la conversion de los Pecadores.

POR quanto no puede llegarfe à la amistad verdadera de Dios, sin el vinculo de la christiana perfeccion, el qual precissamente consiste en el amor de Dios, y del proximo, por ser este el fundamento principalissimo de la Ley Evangelica : entendiendo muy bien Sor Veronica esta verdad, uniò al amor grande que tenia à Dios, el otro, que la hazia consumir por su proximo : y de este segundo amor, que como pequeño arroyuelo mana del primero, como de su propria fuente, sentia abrazarsele el corazon, de fuerte, que quisiera multiplicarse en si misma para beneficio de todos, y es increible à qualquiera la fuerza de un amor semejante. Yà hablamos de este, aunque de passo, en el Capitulo tercero, en donde se tratò de la expresion, que Christo la hizo, en orden à rogar por los pecadores, y el gusto que ella sentia ; ahora verèmos mas largamente, quales fueron en ella los efectos, y las ventajas de un tal amor en los otros.

Sor Veronica, asì en el infinuar à otros
el

el bien concerniente à la falud del alma , como en fatigarfe por aquel menos principal que mira al cuerpo , se mostrò siempre incansable, toda para todos , à ninguno parcial , para todos benefica. En sus oraciones solia dezirle al Señor, que se dignasse suspender el azote de su Justicia contra los Pecadores , y les diera tiempo para llorar sus culpas , yà que por ellos havia tomado carne humana en las purísimas entrañas de Maria , havia padecido , y al fin muerto afrentosamente en el patibulo de la Cruz , para salvar à todos.

A qualquiera que se recomendava à ella, en qualquiera necesidad de alma, ò cuerpo, respondia promptamente , que ella lo haria de todo corazon ; pero que era una pobre cilla, que necesitava , que los otros la ayudassen , y esto lo dezia precisamente por su humildad; pero en efecto , socorria à todos , porque de todos se compadecia.

El grande amor que tenia à sus proximos, y en particular à los pobres de Jesu-Christo, comenzò à manifestarle en sus primeros años, contandose de ella , que siendo Niña de poco tiempo , se quitava muchas vezes el pan de la boca para darlo à otros , quitando à la propria necesidad el sustento, para faciar à Christo en sus pobres: y otras vezes ; no teniendo consigo que darles , les diò un zapato que tenia en el
pie,

pie, tirandole por la ventana à un necesitado; pero viendole el Pobre, con un sonrizo la diò à entender, que nada le aprovechava por ser tan pequeño, ò porque estava sin compañero, y ella al punto se quitò el otro, y lo diò al mezquino, instandole, que los vendiese, y de su importe socorriera su necesidad.

Era tan grande la piedad, que tenia en el corazon para con los miserables, que se sentia toda enternecida à la vista de los pobres, de los estropeados, y llagados, y es admirable el caso, que le sucediò siendo de edad de quatro años. Estava ella à una ventana en compañía de una parienta fuya, quando viò un viejo Venerable, que la pidiò limosna, à tiempo que ella estava comiendo: pero apenas oyò la voz de Dios en aquel Pobre, se quitò de la boca el pan, y se lo diò: apenas lo recibìò el Pobre, se tornò blanco como la nieve, no sin admiracion de ella, que se lo diò, y de la compañera, que lo viò dár: conociendo entrambas, que aquello era efecto de la santa limosna, y mucho mas se confirmaron en esta verdad, quando vieron, que aquel Viejo se les desapareciò de su vista como un breve relampago, asegurandose, que no podia ser otro que Christo Jesus, que se les havia aparecido, para animarlas à proseguir sus limosnas, como las continuò toda su vida: empero quando era yà Ca-

puchina , que no podia dàr nada fuyo , por que de todo estava despojada , folicitava , que de el Monasterio no se partieffe pobre alguno , fin fer benignamente socorrido. Aquello que ella practicava con los Pobres , folia hazer con los otros , y en particular con los Pecadores: estos hallaron frequentemente fu alivio en los ruegos de Sor Veronica , y ella no deseava otra cosa , que reconciliarles con Dios : bien que por no incurrir en vanagloria con el que se recomendava à ella , folia dezir : que devia hazerlo , pero que ella era una gran pecadora , fin fuerza , ni merito alguno para con Dios , para coneguir las gracias : y por estas fus humildes respuestas , y por la fuerza de fu caridad , se hazia de tal fuerte benemerita para con todos , que no havia persona de qualquier clase que fuesse , que en sus propios desconfuelos , y trabajos no recurrieffe à ella , como à fu unica bienhechora.

Unos tales incendios de caridad , poco à poco se extendieron tanto , que bien presto passaron los confines de nuestra Ciudad , de nuestra Provincia , de todo el Dominio de la Santa Iglesia : Y porque un amor grande , jamás dize , basta , se entrò en los Payfes mas remotos , fugetos à los Principes , y Señores del mas alto Dominio , como Napoles , Milàn , Genova , Venecia , y casi toda la Italia , que

ahora

ahora mismo registra sus hazañas , y puede afirmar con verdad , haver oído el estrepito, que resonò por todas las mencionadas Ciudades , buscando todos en todo lugar à Sor Veronica como à Santa : y por fin , puede alegrarse nuestra Ciudad de tener una tan amorosa bienhechora , para rogarle , y recomendarle à sus oraciones.

Entre tantos , yà por devocion , yà por authoridad de merito , que experimentaron los efectos de su ferviente caridad , podria bastar un testimonio no menos veridico , que magnifico. Su Alteza Real de Toscana , la Gran Princesa Violante de Baviera , llevada de la llama de aquel bello fuego , corriò à inflamarse en la misma , y llegando à esta nuestra Ciudad , y recibida con aparato de magnificencia , debido à tan gran Huespedes , en virtud del Diploma Pontificio , que tenia , entrò en el Monasterio , confiriò con la Sierva de Dios los secretos de su alma , se encomendò à sus oraciones , no sin gozo , y consuelo de su real corazon , dispidiendose de ella no menos devota , que liberal , despues de haver logrado la dicha de poner sus augustos labios en aquellas extigmatizadas , ò llagadas manos.

Si fuè grandissima la consolacion de quien la tratò , no fuè menor el fruto que sacaron de sus oraciones , y penitencias , no solo los
Ciu-

Ciudadanos de su Patria, y sus Hermanas Religiosas, sino tambien muchos, y varios pecadores; porque por la necesidad espiritual, y corporal del proximo, aplicò ella toda la eficacia de sus oraciones, todas las industrias de su caridad, y todas las austeridades de sus penitencias. En quanto à sus Ciudadanos, callando los particulares socorros, que toda persona particular recibìò en sus trabajos por las oraciones, y penitencias de Sor Veronica; bastarà solo dezir el publico beneficio de librarse de los terremotos, que tanto damnificaron à las Ciudades circunvecinas, sin perjuicio alguno de la nuestra. El haver cessado el azote de la carestia, y miseria, y el no haver dexado llegar otras muchas calamidades, que piadosamente se creen, socorridas de la misericordia de Dios por las oraciones, y penitencias de esta su Sierva, que fuera de las fervorosas sùplicas, que hazia, se armava de disciplinas asperisimas, para aplacar con su sangre innocente la indignacion de la Divina Justicia.

Por lo que respeta à sus carisimas Hermanitas, si se veian assaltadas, ò de enfermedad, ò de tentaciones, no solamente sentia sus penas, si, que ella misma se penitenciava sin tassa, por ellas, y luego escrivia al Confesor con un tan desentrañado ardor, que le obligava à consolarlas por cartas, y à animarlas

con su presencia. Estando una de estas enferma gravemente, no la dexò jamàs, animandola con palabras, ayudandola con sus brazos, y mucho mas exortandola à la paciència, y al amoroso, y dulce padecer, poniendole delante los ojos el apreciable tesoro de la Cruz: y no satisfecha con èsto, queria, que todas las otras rogassen por aquella, que todas la ayudassen, y no pocas vezes, escrivia à las Religiosas de otros Monasterios, rogandolas las socorriessen con sus oraciones. Supo, que una otra Religiosa, por las gravissimas tentaciones que tenia, estava proxima à cometer dos gravissimos sacrilegios: no tardò la fervorosa Veronica à hazer por ella ardientes oraciones, y escriviò al Director con sentimientos de zelo, de esta forma: „ Os digo, que hagais la caridad de escribir dos versos à la dicha Hermana, porque se halla muy inquieta, y me ha dicho, que si ella và à la Confesion, y Comunión, es para hazer dos sacrilegios. O Dios mio! quanto me atormenta el ver una alma, puesta asì en las manos del Demonio! Hasta aqui ella.

(8. de Enero 1694.)

Con este orden de perfecta caridad, caminava Veronica à grandes passos por las sendas de la Cruz; y fuè tal su voluntad de padecer por beneficio de los proximos, que à

mas de los continuos ayunos à pan, y agua, de los asperos cilicios, de los crudos azotes, de las duras cadenas, y el dormir sobre la desnuda, y fria tierra, andava cada dia inventando nuevas penas para destrozarse su inocente cuerpo, y sacrificarle de esta suerte al Señor, víctima dolorosa, y olorosa en propiciacion por los pecados del mundo. Entre las innumerables, que su amor la sugeria, contarèmos algunas las mas espantosas, y estas solas bastaràn, para hazer comparecer à nuestra Sierva de Dios, una gran penitente.

Solia èsta, por exercicio de penitencia, hazerse atar sobre una Cruz, en donde à imitacion de Christo, estava asì atada entre dia, y noche, muchas horas tal vez, no sin grave tormento de su pobre cuerpo debilitado por las continuas fatigas, y por sus habituales males, y en aquella positura de crucificada, rogava por todas las culpas, que cometian los pecadores contra el Altìsimo. A este tan horroroso artificio de penitencia, aadiò otros tres no de menor crueldad, el primero de estos era llamado por ella con el nombre de piedra, el otro de Polverin, y el tercero de cesto: y eran puntualmente de la qualidad, y circunstancia, que aqui se figue: Tomava à vezes una piedra de gravìsimo peso, y atandosele al cuello, rodeava, andava, y sospesava tan-

to con ella , que bañada de un sudor frío , y caliente , desfallecida de fuerzas , y privada casi de aliento , se veia precisada à caer en tierra medio muerta. No pocas vezes se metia dentro un pequeño canasto , y allí repretada , y estrechada mas de lo devido , quedava en todas las partes del cuerpo oprimida : otras vezes , con una santa industria , ponía la lengua baxo una pesadísima piedra , apretandola fuertemente , castigando con este tormento toda palabra ociosa , que podia haver hablado en todo el dia ; y no satisfecha con todos estos tormentos , tomava muchas vezes un pedacito de azufre en donde estava esculpido el Augusto nombre de Jesus , y encendiendole bien por todas partes , se lo aplicava sobre la desnuda carne en el pecho , diziendo : *Amado mio Jesus , os quiero siempre dentro de mi corazon.*

Semejantes penitencias , avivadas con el amor para con Dios , y el proximo , sublimaron à nuestra Sor Veronica à un grado tan eminente de austeridad , que pudo llegar à llamar las penas con el nombre amable de joyas , y de contentos.

Si tal vez fabia , que en el mundo se havian cometido nuevos pecados , en continente oponia à ellos nuevos suplicios : y sucedió , que un dia le fue revelado , que en el vestir se havia inventado una nueva moda , adornandose

con excesiva libertad, todo redes diabolicas para hazer perder las almas à Dios, y pescarlas el Infierno : Sorprendida ella de una santa impaciencia, compuso por si misma un vestido, todo entretegido por dentro de penetrantes, y agudas espinas, y à este le llamava ella su vestido bordado, y lo llevava sobre la desnuda carne todos los dias mas solemnes del año, y todas las vezes, que queria hazer algun exercicio extraordinario de penitencia, el que practicava yà con el Polverino, yà con el cesto, la piedra, y otros yà mencionados.

Ni hay que creer, que dieron con esto fin las industriosas invenciones de nuestra penitente. Tenia ella un corazon tan vasto, y magnanimo, y sus deseos tan à su medida para padecer, que olvidandose totalmente de si misma, y de ser aquella Veronica Juliani toda agrado para con los otros, tomava en la mano hierros, y tenazas encendidas, y se cortava, y quemava con ellos la carne tierna, formando en ella tantas Cruces, que la constituian à un mismo tiempo cruel carnicera de si misma, y una martyr crucificada por su Proximo.

Este grande amor de la salud de las almas, era en ella tan encendido, que nada sentia el gran peso de sus patimientos de los quales estava abundantemente cargada, no solamente por su zelo, si tambien por el de las criaturas,

y de su amado Dios : por lo que se oía frecuentemente dár voces , y dezir : Sitio , sitio. O qué bebidas tan gustosas se beven en aquel Caliz ! Son bastante amargas , y son bastante agradables ; por lo que por amor de Dios , viva toda via el padecer , y viva la Cruz. Estos eran los sentimientos de Sor Veronica , quando se hallava mas oprimida de sentimientos , y penas ; y si tal vez le preguntava su Padre Espiritual : ò alguna su Compañera de tales patimientos exteriores , toda alegre respondia : „ Respeto de los trabajos , que „ afligen el cuerpo , no me passo pena alguna , „ de todo estoy contenta : bien es verdad , que „ el sentido repugna , y me atormenta vivamente : Quisiera la humanidad dezir sus razones , yo lo confieso : pero no le doy oídos , porque para él , no hay razon alguna. Si Dios quiere ser solo en mi corazon pobre-cillo , tenga él su absoluto dominio , y los sentidos sean todos tenidos por falsos confeseros , como aquellos que hazen aparecer la verdad , en donde no hay sino verdaderos defectos.

A las exteriores penitencias , que de mil estrañas maneras ella inventò , le añadió el mismo Dios un gran peso , con los interiores desconfuelos del Alma. Para provar de qué quilates sea la perfeccion del oro , no basta , que sea atormentado con el fuego en el crisòl,

si que necesita despues , se ponga en parangon sobre una piedra. Una semejante prueba quiso Dios hazer en Veronica , y el mismo quiso ser la piedra para provarla bien , por lo que con toda verdad podia repetirle à Dios : *Probasti, Domine, cor meum, & visitasti nocte;* provaste , Señor , mi corazon , y le visitaste en la noche. Y que una semejante prueba la hiziesse Dios , entre las tinieblas de una obscurissima noche , lo supo , no sin un excesivo tormento , la alma de nuestra Sierva de Dios : Esta por mas que fuè limpia ante los divinos ojos, esto no obstante , muy frequentemente se hallava tan abandonada , que no sabia distinguir bien , si estava entre los hombres en la tierra, ò en el Infierno entre los Demonios ; no hallando en parte alguna à su Bien , andava buscando por los angulos del Huerto de su Monasterio , y esto con tal impetu , y vehemencia, que mas de una vez fuè vista sobre las eminencias de los arboles , y gritar : *Dònde estais, Dios mio, no me dexeis, sin Vos no puedo estar, acordaos, que soy vuestra Esposa ; y assi de otras cosas semejantes, que dezia.*

Hallavase en la oracion con tal sequedad, y desconfueio , que se refentia toda la humanidad , y los enemigos ; esto es , las pasiones la assaltavan con una mas que cruel batalla, sin que pudiesse encontrar algun socorro.

Tal

Tal vez le parecia , estar cerrados todos los pasos para su salud eterna : à qualquiera parte que se rebolvía ; no veía sino precipicios , y conde- nacion , como si fuera yà cautiva , no menos de las proprias pasiones , que de Lucifèr. Un tal genero de padecer la puso muchas veces en tanta opression , que no pudiendo yà mas resistir à tanta pena , gritava : *O Dios mio! que pena hay mayor que esta , que vos me dais? Yo no puedo explicarlo , ni darlo à entender.* Y todo esto le parecia tan verdadero , que muchas vezes se la oían dar voces , como si estuviera dentro del Infierno: bien que su amado Atormentador , iluminandola despues con sus celestiales , è internos conocimientos , la restituía al primer estado ; de lo que quedava llenamente contenta , y quedava tal , que se hazía digna de poseer el puro padecer ; por lo que no fuè maravilla , que en sesenta años de vida , caminasse con tal quietud , por los caminos de los trabaxos , tanto , que parecia estar todas las cruces hechas para ella , para ella todas las espinas , y en suma , para ella todos los dolores de la Passion , y ella para todos.

No era menor la sed , que tenia de padecer por los pecadores , que la que ardia en su pecho , de librar las almas del Purgatorio : por éstas aplicaba sus mayores industrias : por éstas se sentía , con todos los impetus de amor , re-

ben-

bentar el pecho ; por lo que con deseo , jamás entendido en estos nuestros tiempos , le rogava à Dios se dignasse hacerla padecer à ella todas aquellas penas , que deven padecer las pobrecitas almas entre aquellos ardores : y haciendola Dios esta gracia , se veia varias vezes en tal carga de penas , que no se podia distinguir, si estava viva , ò muerta : yà padecia atrocísimos dolores de dientes , yà convulciones , y violentos estirones de nervios , yà temblores , y perlesias ; y sobre todo , le parecia estar ardiendo en un horno encendido: mas todas estas penas , y otras innumerables , que feria largo el contarlas , porque le agradaron mas que todas las otras , no quedaron vacias en sí misma , porque tuvieron todo el credito con el Altísimo , y experimentaron el provecho muchísimas de aquellas almas , que por su intercession bolaron al Cielo antes de cumplirseles el tiempo. Entre éstas , se cuenta primeramente , del alma de un Religioso Servita , de una Monja Benedictina , de un Prelado , y de un Cavallero , de los quales ha parecido callar los nombres , por vivir aun sus familias , bastandonos solamente narrar la substancia del hecho para gloria de la Intercesora Veronica.

No satisfecho de todo esto el Señor , la mandò , que para exercicio , è introduccion de qualquier Solemnidad , practicase algunas ex-

traordinarias penitencias. Confieſſo con toda verdad, que el quererlas narrar aqui individualmente, feria empreſſa muy moleſta; por lo que contarè algunas, y callarè todas las otras. Sepa pues el Devoto Lector, que el Año 1693. en la Viſpera de San Andrés, Apoſtol, ſe apareció Chriſto à Nueſtra Sierva de Dios, y le inſpirò, que todo aquel tiempo, que quedava hasta el Santo Nacimiento, queria que lo paſaſe en patimientos particulares, pero con la condicion, de que cada cinco dias le queria mudar el padecer. Conformoſe, toda llena de valor, con eſte aviſo, y experiencia, y ſin replicar con el Apoſtol: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quieres que haga? Ofreció al Altísimo ſu proprio cuerpo en Oſtia immaculada.

No tardò el Divino Heridor en tomarla por blanco de ſus dardos, porque en los cinco primeros dias la cargò de dolores, y enfermedad, en los otros cinco le diò la renovacion de las Espinas, con tan acerbos dolores de cabeza, que apenas podia tenerſe en pie. A eſtos tormentos venidos del Cielo añadia las disciplinas de fangre, la cadena, el cilicio, añadia la penitencia del Pulverino encendido: llevó por muchas horas ſobre ſus eſpaldas una peſadísima Cruz. En los otros cinco dias la martyrizò el Señor con dolores de nervios, y con una agudísima fiebre, à la qual por deſcanſo

aña-

añadia ella sus azotes , espinas , cilicio , y ayunos. Otros cinco los pasó en continuos combates interiores , y con dolores internos por todos los miembros , añadiendo por refrigerio seis mil seiscientos sesenta y seis azotes de fangre , en que gastava dos horas enteras : bien que no apagandose su fuego con tanta lluvia de fangre , mas crecian las penas , y el deseo de padecer , de fuerte , que imprimiendo sobre su carne el augusto Nombre de Jesus , con fuego , y aplicando à sus desnudos miembros aquel vestido de penetrantes espinas entretregido , andavan à competencia Christo , y Veronica , à quien pudiese atormentar , y sufrir los tormentos : De aqui fuè , que el Señor en los otros cinco dias le renovò los dolores del corazon , los de la cabeza , y aquellos de la Cruz sobre los ombros ; y lo que me llena mas de admiracion es , que siendo toda un retrato de penas , y dolores , bastantes para amedrantar al mas rigido Anacoreta : ella las llamava con el nombre de pequeñas batallas , diciendo : *A estas pequeñas batallas , he añadido todas las disciplinas de fangre , el exercicio de la piedra , el del polverino de azufre , el de el vestido bordado de espinas , y cosas semejantes.*

Por lo que , vaya mas gloriosa à la par con los mas rigidos Estelitas , igualese con aquellos , que fueron extremados en el padecer,

er, mientras yo dexo la pluma, sorprendido del pasmo de sus rigores.

CAPITULO VII.

De las varias tentaciones, y golpes del Demonio, y paciencia de Sor Veronica en sufrirlas.

Viendo el Demonio, que Sor Veronica corría à grandes passos por el camino del Parayso, y aora mas que nunca avia llegado à aquel estado, que los Theologos llaman, estado de Perfectos, temiendo que podia siempre servirle de un gran perjuicio para sus diabolicas conquistas, como aquella que se interponia frequentemente por la conversion de los pecadores, comenzò à poner por obra todas sus mayores industrias, para impedirle sus propósitos. Por esto desde el principio empezò à tentarla en toda fuerte de tentaciones, à fin de que obligada con estas negras fantasmas à vivir tan afligida en si misma, no pensasse jamàs en la salud de otros: para esto armò todos sus arafanes, à este blanco encaminò siempre su visita; por lo que no hubo pecado en que no la tentasse, para hacerla presa fuya: y sabiendo, que para precipitar consigo à una infinitud de Angeles, bastò solo un pecado de ambicion, se industriò de hazer caer en èsta, à esta Angela de inocencia; y à la verdad, desde los primeros años fuè combatida con estas poderosissimas armas.

Acordaos de quando era muchacha, y devia comparecer, y ponerse en la presencia del yà mencionado Venerable Monseñor Sebastian, para pedirle arrodillada la gracia, que deseava, y vereis al Demonio, como le ponía en el corazon, el que no se arrodillasse, porque esto era envilecer su decoro, y un acto muy diforme à su calidad, y circunstancias: bien que asistida de la divina gracia, venció el rubor, y con esto la tentacion del Enemigo: No por esto perdió el animo, pues sabiendo, que estava desposada con Dios, la fugeria en el corazon impulsos de ambicion, acordandole la nobleza de los Esponales, que podia lograr, y talvez, apareciendosele en forma de Cavallero acompañado, y cortejado de muchos de su clase, la hazia lado, se inclinava profundamente, y dezia à sus compañeros: haced lugar para que passe la Santa. Para hazer caer à los Angeles de sus fillas, bastò un simple rayo de gloria vana: pero no bastò para hazer enfobervercer à Nuestra Sierva de Dios, la qual à los mayores golpes de la tentacion, parece que decia: *Vilior fiam, & ero humilis in conspectu Altissimi.* Por lo que confiderandola el Tentador insuperable à estos golpes, determinò el combatirla con las armas mas proprias para vencer nuestra miserable humanidad: para esto, un dia la transportò desde el Coro al Refectorio, y abrien-

abriendo varios reboftes , dentro de los quales avia varias comidas , la convidò à comer de ellas. No extendiò Veronica la mano à la comida , aunque no vedada : pero con un alegre fonrifo dixo à aquel Monftruo del Infierno: *Quando yo quiero comer , no tengo neceffidad de tantos firvientes , que me cortejen ; y affi aora hare yo mayores ayunos , porque tù me convidas à tanta comida.* Muchas , y muchas vezes fuè tentada de femejante pecado , y por efto dexò corromper un peſcado , del qual , para fu mayor mortificacion , comia todas las vezes , que fe ſentia tentada de la gula : con efto comia menos, ò nada , pues llegó à eſtår tres dias fin tomar alimento alguno , mas que fus lagrimas , combatiendo de eſta fuerte al enemigo con la virtud opueſta de la abſtinencia , y de el padecer.

Viendo empero el Demonio la conſtante reſiſtencia , que Sor Veronica hazia à todos los incentivos de la gula ; intentò vengarſe de ella, haziendola comparecer rea de aquella culpa, de la qual ella , con tanta victoria de ſu ſentido , ſe avia conſervado indemne : Para eſto cierto dia tomó ſu femejanza , y entrandofe en una diſpenſa donde ſe guardavan algunas pobres comidas para la meſa de aquellas pobres Religioſas , con fantaſtica apariencia , hizo creer à algunas de ellas, que alli la hallaron, que Sor Veronica, furtivamente comia bien, y que-

quedando éstas muy escandalizadas , se dezia una à otra : O!a qué Santa ? Parece que jamás gusta cosa alguna , y luego , quando piensa que nadie la vè , come con gran codicia , y golosina , y à fin de defengañar à las otras Compañeras , de la creida fingida abstinencia de Sor Veronica , y advertir à la Superiora esta transgression , se fueron al Coro , en donde con sumo estupòr , y admiracion fuyo vieron à Sor Veronica , verdadera , arrodillada al pie de su Crucifixo ; y conociendo claramente el engaño del enemigo , llenas de un vergonzoso rubor , descubrieron à todas las demás el fraude del Demonio , y pidieron perdon à Sor Veronica , del siniestro concepto , que de ella avian formado , la qual llena de su acostumbrada humildad , abrazò con tierno afecto à sus Hermanas confusas , y les rogò por caridad , que no descubriesen à persona alguna viviente este caso , porque quanto redundava en desprecio del enemigo , tanto colmava de gloria su virtud.

Considerando el Demonio , que perdia inutilmente el tiempo en semejantes tentaciones , extendiò la mano à otras armas , à su parecer mas fuertes , y considerando à Sor Veronica , por aquel punto , que ella era en sí misma , de ninguna literatura , muger simple , poco experimentada en las Escrituras , y no por aquella parte en que la Gracia la avia
conf-

constituido , como enseñada en la Escuela del Cielo , comenzò à tentarla en materia de Fè , de Esperanza , y pureza , tanto , que le ponía en la Cabeza , à cerca del Divino Sacramento , y Divinas Escrituras , y sobre lo que tocava à la salvacion eterna , mil dudas , y fuè tal la fuerza de estas tentaciones , que para superarlas , se quenta de ella , no quiso otro medio , que duras carnicerías , y maltratamientos , y otros quieren , que por la fuerza , y violencia , que ella hazía para vencerlas , sudava muchas vezes sangre , y muchas vezes por los ojos : Mas sea lo que se quiera de esto , lo cierto es , que fuè vista muchas vezes , estando en la Oracion , sudar , y llorar sangre.

Si acaso sucedia , que la desesperacion de su salvacion la atormentava vivamente , al punto hazía actos opuestos , dexandose toda en los brazos de su Divino Esposo , y refugiandose baxo el manto de aquella , que se llama Madre de la santa Esperanza.

Qual , pues , quedasse de las baterias del sentido , lo publicavan sus carnes cortadas , quemadas , y de mil maneras crucificadas , para sugetarla à la Razon como à Señora : Solo dirè , que el Maligno vencido por ella , todo rabioso , intentò desacreditarla , y fuè tal el defcredito , que en breve tiempo la hizo fer el desprecio , y escarnio de todo el Monasterio:

unas Religiosas la tenian por hipocrita, otras por amiga de la novedad, y todas llegaron à formar tan mal concepto de ella, que deviendo cierta vez hazer eleccion de Abadesa, Mon Señor Sebastian puso los ojos en ella, como quien sabia bien distinguir el merito de los sujetos, y no obstante todas las expreſsiones, y deseos de aquel Venerable Prelado, no hubo forma, para que las Monjas la eligieran por su Cabeza; tanta era la desfeſtima, que de ella avian concebido: por lo que indignado el buen Pastor, dixo: y fuè Profecia su dicho: Madres mias, quando querreis elegirla, no podreis: y assi fuè, porque conociendo no mucho despues su gran merito, huvieran querido elegirla, mas no pudieron entonces, por haverſelos impedido la Sagrada Congregacion, que la queria apartada del manejo del Monasterio.

Burlado esta vez el Tentador, para vengarse de tantas confusiones como de ella padecia, empezò à atormentarla atròzmente en el cuerpo, y con modos tan crueles, y diabolicos, que si Dios no huviera hecho à su favor muchos milagros, sin duda huviera quedado muerta entre sus furiosas manos.

Estando ella cierta noche en profunda contemplacion, y rogando, como tenia de costumbre, por la conversion de los pecadores, se le apareciò Lucifèr en figura de un Cavallo de-

desenfrenado , y cogiendola baxo sus pies , hizo tal barbaro destrozo , que en el breve recinto de la celda gustò las penas mas atrozes del mismo Infierno. Ni pararon aqui las diabolicas asechanzas , porque por mas que saliera siempre perdedor , y sin fuerzas , no perdia jamás el animo ; y así mudando el semblante , tomò forma de una horrible Serpiente , y con grandes silvidos , y ahullidos se le enroscò por el cuello , haziendo los ultimos esfuerzos para sufocarla. Las varas de hierro encendidas , los duros , y nudosos palos , las cadenas de firme acero le fervian muchas vezes al Maligno para azotarla , y tal vez haziendola resvalar de su pobrecilla tarima, la arrastrava arriba, y abaxo con tal impetu , y estruendo , que parecia un carro tirado con mucha furia por muchos Cavallos : Y Veronica, como Roca firme al impetu de tan furiosas tempestades , no se mueve, no se altera , ni proffiere mas palabras , que estas : *Mas , y mas penas , mi Dios , todo esto es poco por vuestro amor.* A tales celestiales voces bramava todo el Infierno, è impaciente de ver aun viva à aquella de quien recibia semejantes desprecios , procurò una noche de arrancarla totalmente del Mundo.

Para esto se le apareciò en un horrible aspecto , en compania de otro Demonio de igual diformidad , y cogiendo entre los dos à esta

inocente, comenzaron à jugar entre si , tirandola yà à esta , yà à la otra parte , como si fuera una pelota , lo qual durò toda la noche con tormento intolerable de la paciente. Otra vez, teniendo ella en las manos un brafero en tiempo de Invierno , la hizo el Demonio caer precipitadamente con èl, y se quemò todas las manos : pero mandandola el Confessor, por santa obediencia , que afsi quemada como estava, fuesse à hacer Oracion à los pies de la Virgen: fuè , mas no sin milagro , pues configuiò la salud , de la misma Virgen. A las tentaciones , y asechanzas de la noche , se figuieron las del dia , tanto mas crueles que las primeras , quanto mas disfrazadas con alhagos , y adulaciones. Viendo que con el tormento de las heridas , y golpes , à semejanza del oro , se refinava mas Veronica , usò de los engaños : por lo que apareciendosele con aspecto fiero , y resolutivo , la abrazò estrechamente , y haciendole varias aparentes razones , intentò darla à entender , que su alma , por todos titulos se le devia à èl, y por esto se la llevaba yà consigo al Infierno.

No tardò el Señor en socorrer à su Sierva, la qual en semejante contraste no usò de otras armas , que invocar el Augusto nombre de Jesus , y repetir aquellas sus familiares palabras: *A despecho del Enemigo , hija soy de la Obediencia:*

por

por lo que saliendo Jesu-Christo al encuentro de aquel horrible monstruo, le dixo : suelta, suelta la presa, porque Veronica es mia.

Reconociendo, pues, el Enemigo, vanos los alhagos, los tormentos, y las violencias, que usava con Sor Veronica, procurò con mas largo, y prolongado martyrio, mover los hactios, y nauseas, arrojandole en su pobre comida, hieles, y otras inmundicias, que le movieffen el estomago, quando la gustasse en la mesa; por lo que experimentava tal repugnancia para alimentarse su nauseado estomago, que solo al nombrar Refectorio, llorava encendidas lagrimas, produciendo en ella tal tormento la victoria de esta repugnancia, que por muchos años padeciò un vomito sanguinolento, bien que sin disminuirse jamàs las fuerzas, ni perderse su natural color, y asì solia decir, que estava habil para resistir, y sobrellevar qualquier fatiga.

Este continuo padecer se lo recompensò Dios abundantissimamente, con un especialissimo favor : por lo que apareciendosele, la mandò se recreasse con un licòr milagroso, que le avia infundido en su pecho. La Obediencia al Divino mandato, la dependiencia de su Director, su Virginal modestia, y su profundissima humildad, pusieron en gravissima angustia su Espiritu, sintiendose por una parte, inclinada

à descubrir à su Directòr este mandato de Dios, y por otra, por su modestia, y verguenza, era inducida à callarlo, y se resolviò à esto, hasta que despues de haver hecho muchas fervorosas Oraciones, para acertar, y librarse de toda ilusion, nuevamente se le apareciò Christo, y la mandò descubriera à su Padre Espiritual la Divina Voluntad: y ella con el merito de la santa Obediencia, yà se alimentava con aquel milagroso licòr, yà se abstenia de èl, segun se lo mandava el que governava su Alma. Alma verdaderamente feliz, à quien, no yà como al pueblo en el desierto, lloviò el Manà del Cielo, sino que de su proprio seno le vino por los Divinos tesoros, que en èl incluìa, como pequeño Cielo.

CAPITULO VIII.

De su profunda Humildad, y como Dios siempre la exaltò.

LAS Virtudes hasta aora narradas de esta Sierva de Dios, y las conseguidas victorias de tantas tentaciones, hacen el mayor realce en su Alma, por la profundissima Humildad, que puso por fundamento de su vida espiritual: pues conservandose humildissima en si misma, en la presencia de Dios, y de las criaturas, solia llamarse: la muger inutil, la escandalosa, y poco menos mala, que la mas pèrfida de los mismos Demonios. Se necesitava andar

dar registrando una por una todas sus Cartas, si quifieramos hallar quanto ella hizo, y dixo, para demonstrar su humilde vivir, tanto en lo que mira à Dios, y al Proximo, como en lo que respeta à si misma, que es el grado mas eminente de santidad, à que puede llegar una criatura mortal.

Primeramente se mostrò Veronica humilde para con su Divino Esposo, mientras quanto en ella sucedia de singular, y sobrehumano, lo atribuia todo à la bondad de su Criador, nada à su propria virtud, y solia decir: Que quanto en ella avia de bueno, todo era de Dios; pero que en lo restante que en ella se hallava, todo eran pecados.

Obligada de sus superiores à escribir todo aquello que de dia en dia obrava en ella la Divina gracia, no obstante el conocer evidentemente los Divinos dones, las apariciones, los raptos, y la union intima con su Señor, segun ellas eran en si, siempre las contava como cosas dudosas, diciendo: que le parecia que lo sucedido era de esta, ò de la otra fuerte, &c. sin afirmarlo jamàs como cosa cierta: y esto todo lo hazia ella para encubrir baxo el manto de la humildad la grandeza de aquellos Mysterios, que en ella se obravan: Y es cosa notable, que en cinquenta años, que vivió Monja Capuchina, supo de fuerte ocultar sus penitencias,

cias, y toda otra cosa, que redundasse en su gloria, que ninguna de sus Compañeras, que vivieron en aquel Monasterio, conociò jamás, que era tan penitente, como à la verdad lo era. Sabiendo bien, que el ser Santa no consiste en hazer obras virtuofas, sino en hazerlas virtuosamente, todo quanto obrava, lo encaminava precifamente à su Dios, unico objeto de su intención, y preguntandola tal vez su Confessor, còmo se sentia de fuerzas, còmo le iba con las penitencias, y en las indisposiciones fuyas habituales? respondia; que le iba muy bien, y que sus penitencias eran cosa de poco momento, y que ninguna le impedía los otros empleos, ò exercicios: Este abaxamiento, que ella practicava para con Dios, le exercitava igualmente con su proximo, y con sus Compañeras: Con estas se portò siempre de fuerte, que mas que Superiora, parecia Sierva, amorosa con todas, con todas placentera, suave en mandar, garbosa en el trato, y folamente severa en tratarse à si misma: Y para defahogo de su Humildad, muchas, y muchas vezes siendo Superiora, sacava agua del pozo, barría las celdas de las otras, acomodava sus camillas, y en particular las de las pobres enfermas; y no pocas vezes fuè vista, llevar sobre sus ombros azes de leña para la Cocina.

En medio de saber ella muy bien, que
quan-

quantos ordenes apretados venian de Roma para ella , eran para provar su fantidad , y que todos la miravan como un milagro de nuestro Siglo , y en particular despues de haver recibido las Sagradas Llagas , jamàs le vino al entendimiento el menor movimiento de ambicion, ni altivèz. Por defahogo de esta noble virtud, despues que Christo le abrió el Corazon la primera vez , como diremos , le rogò con fervorosas lagrimas , que le cerràra dicha llaga , para que ninguna de sus Compañeras la viera , ni se supiesse jamàs , que ella avia sido digna de recibir tan gran favor , y gracia : Otra vez le suplicò , despues de haver recibido la impressiõ de las cinco Llagas , que se las ocultasse , y lo consiguiò.

Despues conociendo por revelacion , è illustracion del Cielo , todas las inobservancias de su Monasterio , defahogava su pena quejandose à su Director, y aunque las culpas fueffen de las otras, ella las hazia suyas, y solia dezir: *Pienso , que por mi culpa , Dios permite todo esto , siendo yo la peor de todas , y rezelo , que Dios embiarà algun castigo.* (Lett. 1. Feb. 1694.) Esta humildad la tuvo ella siempre en medio de su corazon , considerando, que esta era la custodia, y el ornamento de todas las otras virtudes , y sobre èsta , cuydò fundar todo su espiritual edificio , fundada en lo que como buena Discipula

avia aprendido del Hijo de Dios, y procurando aparecer vil en la presencia de todos, en sus operaciones, pues sabia ser infalible el Oraculo Divino: *Quod altum est hominibus, abominatio est apud Deum.* Lo que es alto para los hombres, es abominacion para Dios. Por lo que, teniendo por locura el ensobervecerse en las cosas de esta tierra, se gozava, y regalava en las injurias, y desprecios: para lograr esto, suplicò à su Directòr muchas vezes, que le alcanzasse de Roma la facultad de poder vivir como Religiosa Lega, reputandose por indigna de superar à las otras, como Superiora; y este su deseo fue tan resuelto, y eficaz, que jamàs pidiò otro con mas ansia, que este: Y no satisfecha con tanto abaxamiento, pidiò despues, que se le configuiesse del Papa, fuera privada de voz activa, y passiva, lo que con todo ardor deseava, para tener de esta fuerte mayor campo para servir unicamente à su Señor. No se le concediò; porque Dios, que: *Alta à longè cognoscit, & humilia respicit ex vicino*, quiso que viviesse en qualidad de Superiora, à fin de que colocada sobre el candelero, resplandeciesse de mas alto puesto, para edificacion de todas las otras, y sirviesse à todas de norma en el camino de la salvacion.

Viendo con tan claras pruebas, que Dios no la queria por este camino, para tenerla assi
mas

mas fugeta à su Voluntad, imaginò trazas, para descubrir, si le fuesse possible, nuevas invenciones para fer despreciada, y abatida; por lo que todas las vezes, que llegava à los pies del Confessor, que lo era entonces el P. Bruno de la Compañia de Jesus, ò para confessarse, ò para tratar las cosas de su Espiritu, siempre le suplicava apretadamente, que quisiessè tenerla baxa, y humillada, y con gran sentimiento le dezia: *Padre Confessor, por el amor, que teneis à Jesus, os ruego, que jamàs me dexeis salir con la mia en cosa alguna, porque yo soy una cabeza dura, y todo lo quiero à mi gusto.* Y esto lo pedia con tal sumission de rostro, y con tal expression de palabras, que enternecia casi siempre al Confessor: por lo que movido de esto el buen Religioso, se veia constreñido aunque contra su voluntad, à negarle algunas cosas aunque licitas, y convenientes, como por exemplo, que comulgasse en alguna fiesta particular, que ayunasse quando queria, y cosas semejantes, y todo esto lo hazia èl por contentarla; bien que quando lo pedia, se lo contradazia èl todo, para tenerla assi mas atada à la obediencia.

Pidiò al mismo Confessor el hazer quarto Voto de mayor perfeccion, y fuè despachada con la negativa, y con otros desprecios, y de aqui provino, que quando cierta vez fuè recusada para Superiora, no se refintiò de la afren-

afrenta , antes se alegrò , como si fuese un dòn del Cielo. Mon-Señor Eustaquio , Prelado zelosissimo , que queria por todos modos provar su sufrimiento , la llenava , y cargava de injurias ; pero à èstas correspondia ella con una suma resignacion , manifestando , que todo lo tenia muy bien merecido , como grandissima pecadora.

El dia doce de Diziembre del Año 1696. le hizo conocer el Señor su vileza : y con este conocimiento se humillò de fuerte la buena Sierva de Dios , que corriò fervorosa à pedir perdon à todas de sus proprias culpas , y a una Compañera suya la suplicò , que la enterrasse viva baxo una Hazina de leña , y fueron tan eficaces sus ruegos , que por contentarla , la misma Compañera la sepultò baxo algunos hazes , baxo los quales estuvo algun tiempo muy quieta. Por la misma razon de haver conocido su nada , se hizo enterrar otra vez baxo la leña , reputandose solo por digna de desprecios , y de patimientos. Otras vezes pensando en su vileza , hizo una confession pública de sus culpas , y rogò à las Compañeras , que la corrigieran , y dieran penitencia , y se hizo poner baxo una angostissima cesta.

Quando el Señor le hazia alguna gracia especial , sentialo mucho ; no porque no agradecia el dòn , sino porque temia , que las otras la
vief-

viessen , y la estimassen mas , por lo que se escondia vergonzosa , para que viendola las otras , no se lo retraxeran , porque no gustava de alavanças : ni se gozava tanto un ambicioso de su honor , como Veronica se alegrava de sus desprecios ; y porque à la Virtud de la santa humildad posponia no solamente à si misma , sino todas sus cosas , por esso Dios , verdadero amador de los humildes , la reputava digna de qualquier gracia por relevante que fuesse , y manifestó por el efecto , lo que tantas vezes le avia insinuado por palabras.

Entre las muchas demonstraciones de estima , fuè una el haverla declarado por su Esposa , y con manera tan propria , tan sin igual , y divina , que à no haverfelo impedido su humildad , podia averle dicho con toda razon à su Dilecto : *To soy vuestra , Vos sois mio.*

El año 1695. en el dia tres de Abril , se le hizo ver el Augusto Nombre de Jesus de tal manera , que solo al proferirlo sentia en el corazon una cierta comocion , que le hazia sentir una inexplicable dulzura , y oia realmente una voz , que la dezia : Abreme , Dilecta mia , que soy tu Esposo ; y à esta voz , y llamamiento se abria su corazon , y entrava en el su Esposo : De aqui se originava , que ò andasse , ò se estuviessse parada , ò se empleasse en qualquier hacienda del Monasterio , siempre sentia consigo

la viva , y real prefencia de Dios , tanto que le parecia tenerle à fu mano derecha para ayudarla en fus quehazeres, y lo veia, y lo fentia, y lo conocia muy bien , que èl era el Maestro, que la instruia ; pero este conocimiento vivo de la Divina prefencia le infundia fiempre mayor humildad , por lo que se reputava indigna , y se sumergia en lo profundo de fu propria nada, y de aqui se hazia competencia entre Christo, y Veronica : el uno se gozava de que fuese humilde para exaltarla , y la otra se fervia de las exaltaciones , para mas humillarse , fin caer en la cuenta, que fu humildad era la que mas aprisa la sublimava àzia Dios , y la que con èl la unia mas fuertemente: pero se acordò, quando oyò que se le anunciavan unos nuevos Esponfales de Dios con ella : de que quedò tan grandemente forprendida , que en todas las Cartas, que escrivia à fu Confessor, le rogava la ayudafse para esta empreffa, reputandose por inhabil, è incapaz por si misma.

A los quince, pues, de Agosto del año 1696. estando toda atenta en prevenirse para un tan grande Desposorio , sintiò dentro de si muchos amorosos combites , que la encedian en bienaventuradas llamas : por lo que estava como fuera de si , y folamente entendia , quanto bastava para hazerla defear la Sacramental Comunión : Llegada la hora , oyò , que los Angeles

les entonaván: *Veni, Sponsa Christi.* Ven, Esposa de Christo: con lo demás que se sigue. A estas voces fuè elevada en Espiritu, y viò un magnifico Trono, sobre el qual estava sentada la Gran Madre de Dios, assistida de Santa Catalina de Sena, y en un otro mas resplandeciente al Redemptor, que le enseñava sus Santísimas Llagas, y este unió consigo por via de una íntima comunicacion la Alma de Veronica, repitiendo las palabras de arriba: *Veni, Sponsa Christi, &c.* Despues que el Señor la despojò del Habito viejo, y la revistiò de una nueva, y blanca vestidura, así revestida se sintió de tal fuerte unida con él, que gustava acá en la tierra una partecilla de la Bienaventuranza. Y esta mutacion la hizo en ella el mismo Christo, quien poniendose despues la mano en su Divino Costado, facò de él un Anillo de inestimable valor, y lo entregò à su Dilecta Madre, y ambos à dos unidos convidaron à nuestra Sierva de Dios, y la traxeron àzia sí, y tomandola por la mano, le pusieron aquel preciosísimo Anillo: Apenas sintió, y tuvo la possession de esta Joya, percibió, que se le dava una nueva forma de vivir, à lo qual no sabia responder otra cosa, que: *A M E N*, dando con sola esta palabra un lleno consentimiento à quanto se obrava en ella por soberana Virtud. Buelta en sí del extasis, y terminada aquella maravillosa Vision,

Vision , se sintió el Anillo señalado en el dedo; que aunque invisible à los ojos del Cuerpo , era muy visible à los de su mente , de fuerte , que quando hazia alguna hacienda , lo sentia , y palpava , y muchas vezes alargava la mano para sacarselo del dedo.

Este mismo Desposorio se siguió aun en el año siguiente 1697. en el dia de Pasqua, casi con las mismas circunstancias, por lo que se omite repetirlo, por no referir dos vezes una misma cosa, bien que se deve repetir , que tales dones se le concedieron à ella , por el alto desprecio , que hazia de sí misma , supuesto que no podia ascender tan alto una simple criatura , como era ella , sin el merito de aquella Virtud , que hace grandes à los mas pequeños , y que mirada de Dios en sus Siervos, hace que comparezcan ante sus ojos con la qualidad de Soberanos: Y à la verdad , la Humildad fuè la que constituyó Madre del fumo Dios à una Niña Hebrea, y la Humildad fuè la que, guardada la debida proporcion, hizo que Veronica fuera muchas vezes elegida por Esposa de Jesus. Pero yo foy de opinion, que estos remontados favores , no fueron otro, que un pequeño preludio , de aquellos muchísimos , que el Señor avia de obrar en su Alma: porque las mayores confianças de Dios con Veronica las usó despues de haverla hecho su Esposa , y es cosa digna de contarse , y tal vez,

jamás oída dezir , de alguna otra fierva de Dios , que la Virtud de la paciencia, de la obediencia , y en particular la de la Humildad, quedaron , y estuvieron tan al vivo impressas en su corazon en tan raro modo , que aun viviendo , sentia moversele el corazon , como si fuera un Relox , ò una Rueda , con tal estrepito , que los mismos Confessores lo oían desde el Confessionario , siempre que la exercitavan en alguna de estas Virtudes , y despues de muerta se hallaron gravadas en él , como se dirà en su lugar , por no alargar mas este Capitulo , habiendo hablado lo bastante el mismo Corazon, el qual manifestò , quan baxa avia sido para sus propios ojos , y quan alta para los de Dios: Con todo , se hace cosa difícil, en donde abunda la materia del que dezir , comprimir al Escritòr , que no diga ; y nosotros , quanto mas reolvemos sus Cartas , tanto mas nos hallamos obligados à contar sus abatimientos , y humildad.

Desde el año 1696. en el dia 30. de Noviembre , le avia dado Dios el conocimiento de esta Virtud, por lo que desde entonces comenzó à hazer mas caso , doliendose mucho de haver sido sobervia , y para dar principio al exercicio de ella , hizo à los pies de una Monja muchos actos de Humildad, à fin de manifestarle sus propias culpas , y pedirle con su-
mi-

mision la penitencia. Creció este exercicio de humillarse, el doce de Abril del año siguiente, quando estando en la Oracion, la preguntò Christo, quièn era ella, à quien ella sin saber el como, respondiò, que era *nada*, por cuya respuesta se le comunicò una gran luz, sobre aquella *nada*: de que le quedò un ardentissimo deseo de ser despreciada, humillada, y envilecida; pero queria, que todas las Criaturas confesàran, que era *nada*, y que la trataffen como *nada*, segun ella de si pensava que era. Queria, que todos fuesen à la par en envilecerla, y ofenderla, y este deseo lo sentia tan vivamente en su interior, que no deseava otra cosa, que el ser humillada: Pero no consintió Dios, porque à la hora, y punto, que ella buscava desprecios, le hazia gustar sus mayores gracias, y quando Veronica dezia que era *nada*, viò salir del Costado de Christo un rayo de luz, que se encaminò à ponerse sobre su Corazon herido, y mezclando à un mismo tiempo un gran placer con una grave pena, con nueva extravagancia de Amor cerrò aquella gran Llaga, con lo que diò à conocer, que Veronica no era nada, sino un no se què de grande, que sabia obligar al Altissimo à cosas grandes. En suma, se avia Veronica de tal fuerte profundizado en esta Virtud, que èsta la hazia dudar de todo Divino favor, porque no podia entender, como

pudieffe Dios llegar à hazer tanto , por aquella que se llamava una grandissima pecadora : por esto aquella noche misma , en que recibio las cinco Llagas Sagradas , no cogiendo en si misma por la novedad del favor , andava diciendo : No es possible, que Dios quiera hazer una tal gracia à una ingrata como foy yo. Con estos , y otros sentimientos de Humildad, acompañados siempre de nuevos , y grandes favores , se iba disponiendo à cosas mayores , y para cosas mayores la quiso el Cielo , como lo veremos , siendo Dios servido , en el Capitulo siguiente.

CAPITULO IX.

*De su Oracion fervorosa , y de las Visiones Myste-
riosas , que tuvo en ella.*

FUE tan frecuente , y fervorosa la Oracion de Sor Veronica , que podiamos dezir con verdad , que de el primer punto en que conozio à su Dios , hasta el ultimo en que passò à gozarle al Cielo , como podemos esperar, passò el tiempo en conversar con el , bastando el dezir , que quitadas aquellas dos , ò tres horas , que gastava en su mal havido repoño , todo lo restante de su Vida fuè una continua Oracion à Dios. Mientras se celebrava el Divino Sacrificio , estava assi unida con su Esposo, que muchas vezes fuè arrebatada de sus sentidos , y viò muchas vezes los profundos Arca-

nos de la Divinidad , de que le provenian copiosísimas lagrimas , fervorosos suspiros , y otros actos exteriores de compuncion, de que no fuè maravilla , que de su Oracion andasse siempre saliendo de su Corazon al Trono augusto de Dios , y configuiesse todas aquellas ventajas , que son debidas à una Alma , que ora.

El Melifluo señala à la Oracion tres nobilísimas qualidades ; à saber , una perfecta fidelidad para con Dios , un sincero conocimiento de si mismo , y una ferviente caridad para con Dios , y el Proximo : *Oratio debet esse fidelis , humilis , & fervens.* (Berd. de Dilect. Dei.) Qual fuèsse la Humildad, y Caridad de Sor Veronica , queda ya dicho en otros Capítulos. Qual haya sido su fidelidad se dirà en el presente , y veremos , como en virtud de esta su fidelidad , humilde , y fervorosa Oracion , llegó à conseguir de su Celestial Esposo , gracias tan señaladas , que excèden à toda inteligencia humana.

Que la Oracion de esta buena Sierva de Dios estuviesse llena de fidelidad para con su Dilecto , lo demonstrò en todas las circunstancias de su admirabilísima Vida ; pues ni entre las ^{angustias} angustias de las tentaciones, ni entre la multiplicidad de ^{trabajos} trabajos , ni entre sus largas , y penosas enfermedades suspendió jamás su costum-

tumbre de orar continuamente. De la edad de dos años comenzó à practicar esta bella Virtud, y era cosa muy corriente, que quien quería hallarla, bastava, que fuese, ò delante un Quadro, ò à un Altarico, ò à un Pesebre, que tenia, y alli la encontraba, y esta su fidelidad fuè con los años tomando siempre mas fuerza; de modo, que parecia, que vivia precisamente para hacer Oracion.

La eficacia de esta la puede inferir el Lector, de aquello que, el mismo Christo dixo de ella, quando la hizo medianera entre si, y los Pecadores: porque no huviera puesto el este medio, si eficazmente no quisiera este fin; esto es, la misma salud de los Pecadores, y à la verdad, todos aquellos, que se recomendaron à las Oraciones de Sor Verónica, experimentaron maravillosísimos efectos. Muchas, y varias vezes, en las horribles tragedias de los Terremotos, de los quales fuè nuestra Ciudad atormentada, se recurrió à sus Oraciones, y se consiguió la gracia; pues quando las otras Ciudades, Tierras, y Castillos circunvecinos, ò en todo, ò en parte, quedaron arruinados, la nuestra quedò siempre intacta, como si huviese mano invisible, que la conservara. Si en la Ciudad avia algun Enfermo, para conseguir su mejoría, bastava recomendarlo à las Oraciones de Sor Verónica: Assi lo experimentò

cierta Dama, el referido Mon-Señor Eustaquio, y otros innumerables, los quales oprimidos de varias enfermedades, se hallavan libres por las oraciones de Veronica.

No lograron menor fortuna aquellos Devotos Peregrinos, que ivan à Asis para el dia 2. de Agosto del año 1696. los quales por virtud de las oraciones de Sor Veronica, configuieron la gracia singular de aquella Indulgencia: pero si esta fuè de grande eficacia para otros, fuè mayor para su adelantamiento proprio, obligando tanto à una Suprema Magestad infinita, que la atraxo à si, llevada de la suave fuerza, de su fervoroso continuo comercio de la Oracion. Puesto que Sor Veronica, mediante èsta, se uniò de fuerte con Dios, que los extasis, las visiones, y los raptos la comunicaron desde su infancia cosas, que si se cuenta de otros, no se cuenta fueran tan continuos, ni por tanto tiempo, ni menos con la admirable continuacion aumentada de dia en dia, como de esta Sierva de Dios; pues de sesenta y siete años, que viviò entre los mortales, apenas puede contarse un solo año, en que no fuese elevada de Dios à contemplar sus altos Atributos: porque en sus Escritos se halla, que desde la edad de quatro años fuè muchas vezes visitada de Christo, de su Santissima Madre, de su Angel Custodio; y el primero le diò

à beber de su Divino Costado , la segunda la diò leche de sus Virginales Pechos , y el tercero la ayudò à componer Altares , y assi como iba creciendo en años , assi crecian las maravillosas Visiones.

Haziendo oracion à los pies de un Crucifixo en la Ciudad de Plasencia , mereciò , que aquella Imagen la hablasse muchas vezes , hasta declararle la venidera conducta de su vocacion , prometiendole su asistencia en los trabajos , consejo en las dudas , resistencia en las tentaciones. Jamàs se apartava de la Oracion, en tanto grado, que en todo empleo , en qualquiera hazienda estava recogida con Dios , y este su recogimiento continuo la hizo mas abitadora del Cielo , que de la tierra.

Agravada Sor Veronica de la carne fragil, como nosotros , deseava por fuerza de Amor salirse fuera de si , y por esto se estava siempre en la presencia de Dios, y le saliò tan bien , que siempre , ò casi siempre tenia delante los ojos de su mente , y cuerpo à Christo , à Maria , y à los Santos Ciudadanos del Cielo ; por lo que no deve pasarse , quien lea , que en una multitud tan numerosa de extasis , de raptos , y de Visiones, no vea serie bien ordenada, y bien distinguida, porque entre tanta multitud , dificilmente se puede copiar la division ; fuera de que no aviendose hallado en la mayor parte de sus

Cartas la fecha del dia , mes , y año , ha sido preciso descubrir sin orden , lo que sin orden se ha encontrado. Y empezando primeramente por aquellas , que tocan al padecer , y se encaminavan à èl ; un Viernes Santo viò à su Crucificado lleno de llagas , derramando por todas partes gran copia de Sangre , lastimose à tal vista la buena Sierva de Dios , y por consuelo de su llagado Bien , deseò padecer con èl todos sus dolores , en los quales hallava su unico consuelo. No faltò el Señor en hacerla esta gracia , por lo que , repentinamente se sintiò llena de varios dolores de la Passion , y el que mas sintiò , fuè el de la Corona de Espinas , y el de llevar la Cruz al ombro , de fuerte , que sentia en la Cabeza , y en las espaldas tales tormentos , que caia en el suelo medio muerta.

A èsta se siguiò en otro año una nueva Vision , que fuè en el dia del Nacimiento del Sr. En este dia , despues que las Religiosas se retiraron del Coro , bolviò sola à la Iglesia , para hablar à solas con solo Dios , no fuè en vano su deseo , porque viò al Divino Niño , el qual en aquel aspecto tierno , y amable la cogiò de la mano , con indecible gozo suyo , y se aumentò mucho mas este placer , quando oyò que la dezia , que queria herir su Corazon , como lo hizo. Buelta en si del extasis , hallò , que su Pecho estava llagado , y que la llaga vertia san-

sangre fresca ; no cogia en si misma por la gran pena : por dentro sentia una gran llama, que la abrafava , y por fuera la dicha herida , que se abria , y cerrava muchas vezes al mes , renovandose siempre con la llaga el dolor , y con el dolor un nuevo martyrio.

A esta extravagancia de amor añadiò Dios esta otra : La dixo , que un Viernes Santo queria crucificarla consigo , y señalarla con sus Divinissimas Llagas : Y en este intermedio , todos los Viernes de la Quaresima del año 1697. la llaga , que tenia en el pecho , se abria , y manava nueva sangre. Por estos excesivos favores quedava tan inflamada de amor , que hazia muchos actos como de loca , corriendo , gritando , hiriendose , y tal vez , tocando la Capana del Campanario , sin reflexionar , ni advertir , lo que hazia. Por estas cosas su Director la privò muchas vezes de la Sagrada Comunión : bien que Dios , que era el Dueño de su corazon , no se alexava jamàs de èl.

Engolfada en alta contemplacion , el dia once de Agosto Vispera de Santa Clara , viò à Christo dentro de un lucidissimo circo , en compania de muchissimos Santos Fundadores de las Religiones , y otros Religiosos de todas Ordenes : pero esta vision no fuè sin tormento , porque viò otros de aquellos Religiosos que estaban en el corro , otros fuera , otros al rededor,

dor , y à muchos les viò con el rostro tiznado, y la mascara à la vista , por lo que eran privados de la gracia. Todas estas cosas la tenian siempre rendida , y humilde , porque conocia quanto conviene à una alma Religiosa , vivir en tantas costumbres , para assegurar la propria salud eterna , supuesto , que aquellas almas , que llevavan à vista la mascara , no significavan otro , que un Religioso privado de la gracia de Dios , por mas que estè unido con Dios por razon de su estado.

El año 1695. estando contemplando su Bien , despues de la hora de Maytines , la mandò el Señor , que comiesse solo tanto , quanto bastasse para vivir : poco despues le añadiò , que ni aun aquello poco queria que comiesse ; porque èl solo queria fer su comida , y assi , que comulgasse todos los dias. La humilde Sierva de Dios reputandose por indigna de tan gran favor , no cumpliò el mandato ; pero bolviendo Christo otra vez , repitiò el mandato : hablò con su Directòr , y èste le diò una respuesta refueltamente negativa : Entonces Dios le inspirò al corazon , que lo comunicasse con su Prelado , y aviendole hablado , configuiò la gracia , y de aquella hora en adelante , viviò casi siempre con sola la Sagrada Comunión. Este mismo año la hizo saber Dios , que era su voluntad , que andasse descalza , y en esto
 igual-

igualmente encontró su combate ; y es cosa admirable , que negándole el Confessor , lo que Christo la avia mandado , inmediatamente se le hincharon los pies de fuerte , que nada podia andar , y para curarla , no hubo otro mejor remedio , que permitirle , que andara descalza siempre , como lo practicó en adelante.

De no menor maravilla fué el suceso , que se sigue : Todos los meses de Julio , Agosto , Septiembre , Octubre , y Noviembre del año 1696. tuvo varias visiones , y todas fueron frutos de aquellas fervientes Oraciones , en las que no pedia à Dios otra cosa , que paz para el Proximo , y penas para sí , y aunque el Demonio hizo sus ultimos esfuerzos en maltratarla , y distraerla de tan santo exercicio , siempre caminava adelante con tan grandes passos , que seria cosa difícil andarle detrás con nuestros pensamientos.

Otra Vision , y tal vez una de las mas pasmosas , que se avrán jamás leído en las Vidas de los Santos , fué ésta , que vamos à contar. El año 1697. la noche de la Resurreccion de Christo , cerca de una hora antes de Maytines , contemplando el Mysterio de la Redempcion humana , y regalándose de haver encontrado con Magdalena cerca del Sepulcro à su Bien , al punto éste se dexó ver triunfante , y glorioso , como la Iglesia lo representava entonces

à la piedad de los Fieles , con las Llagas resplandecientes , con el rostro sereno , con las insignias del triunfo , y acercandose à ella , la dixo , que aquella noche queria rezar con ella todos los Maytines , y llegada la hora , comenzò à rezarlos. Aqui no confidero yo solamente el rezar del Oficio , gracia muy singular ; antes si la profundidad de los Mysterios , la superabundancia de las gracias , que en aquel acto la fueron comunicadas. Sè que serà difícil el tratarlas ; pero de aquello poco , que la Sierva de Dios dexò escrito , vendremos en conocimiento de lo que à ella le sucediò de mysterioso , y Divino.

Dice , pues , ella , que al proferir la primera Antifona de aquel Nocturno : *Ego sum, qui sum, &c.* Yo foy , quien foy , &c. configuriò una gracia soberana de la Divina presencia , y oyò à Christo , que por su propria boca repetia la dicha Antifona , despues que la avian dicho las Monjas. En el primer Psalmo la confirmò totalmente , inclinando àzia à èl su entendimiento , sus potencias , su corazon , y toda ella : Quando se dixeron aquellas palabras : *In lege Domini voluntas ejus* , la estableciò en su santa voluntad , y à aquel Versiculo : *Postula à me , & dabo tibi , &c.* la comunicò varias cosas , que no supo explicar con palabras , y solamente comprehendiò , que en dicho Psalmo protes-

tò Dios ser su heredad, y su possession. En el tercer Psalmo, al proferir aquellas voces : *Ad Dominum clamavi*, haziendole Christo una seña con la mano, para que ella le mirasse, le dixo: *ad me* : à mi, el que profiguiò con otras semejantes palabras, de modo, que en todo el tiempo de los Maytines estuvo intimamente unida con Dios, quien la enseñò los mas profundos arcanos de su Divina Sabiduria.

Buelta poco despues en si misma, viò à ojos abiertos à su Bien amado, acompañado de la SSma. Virgen, y varios Ciudadanos del Cielo, que se le representò para unirse con ella con un nuevo, y Divino desposorio : mas antes la pidió, que le diera qualquier señal con el qual demonstrasse ser su Esposa ; y aviendo respondido, que nada tenia conque manifestarlo, porque ella era nada, añadió el Señor, que absolutamente queria de ella alguna cosa, entonces dixo Veronica : Sumo Bien mio, yo no puedo daros à Vos, fino à Vos, yà que para premiò de Vos solo Vos lo podeis ser. Entre estas amorosas contiendas, ultimadamente la pidió el Corazon, y haviendole ella respondido, que el Corazon yà no era suyo, porque yà se lo havia dado à él: Pusole Jesus una mano dentro del Pecho, y facando el mismo Corazon, se lo apretò entre las manos, y de nuevo la preguntò tres vezes, de quien era aquel Corazon?

y aviendo respondido siépre lo mismo, concluyò Christo : Pues si esse Corazon , como tú dices , es mio , pongase en su lugar ; y lo puso en el Divino Costado , de donde arrancandose el fuyo , lo puso , con un admirable cambio de Amor , en el seno de Veronica , y no satisfecho con todo èsto , le diò en aquel mismo punto una absolucion general de los pecados , la bendixo , y la protestò , que era todo fuyo , y que la queria por su Esposa : Aviendo dicho todo esto , inmediatamente sacò de su Divino Costado un Anillo , sobre el qual estaban esculpidos dos Corazones , lo diò à la Santissima Virgen , y ella uniò à Veronica , y à Christo con vinculo de Caridad. Conseguido de esta fuerte el ser Esposa del Sumo Bien , ninguno puede imaginar , quales serian los coloquios , quales los amorosos combites , que ella haria à su Esposo amado ; no hallava cosa en la tierra , que le agradasse , y todas las cosas le placian , porque en todas hallava à su Dios.

El año mismo de 1697. en el mes de Marzo , exercitandose en varias particulares Oraziones , oyò en la propria Celda un gran ruido , como de quien avia querido entrar por fuerza : se bolviò à mirar , y viò à Christo con rostro indignado , la Virgen ayrada , y muchos Santos con su Angel Custodio tristes. Esta Vision llenò à la Sierva de Dios de indecible horror,

ror , y temiendo el haver faltado en alguna cosa , bolviò à la Oracion , se postrò à los pies de su indignado Señor , pidiendole perdon de sus culpas : Creciò su pena , quando Christo la citò à su Juicio tremendo , y la mandò se confessasse con èl : A este mandato , se postrò Veronica con el rostro en tierra , se confesò de sus culpas , y pidió nuevo perdon , y dixo esto con tal exceso de dolor , que fuè milagro no morir à sus pies en aquel punto. A las lagrimas de Veronica mas indignado el Señor se cubriò el rostro por no verla , haziendola ver todas sus culpas : reclamò al punto à la Virgen , y à los Santos , y ninguno le dio audiencia , por lo que experimentò una indecible confusion : assi confussa oyò que se le contavan uno por uno sus yerros , las ingratitudes , y las gracias , que avia recibido : toda temerosa esperaba la final sentencia : pero no cessando de pedir perdon: A esto la Virgen Santissima se interpusò por ella , y poniendole una mano sobre la Cabeza, la alentò ; entonces se aplacò el Señor , y le dixo : què queria ; y pidiendo de nuevo el perdon , la diò su Santa Bendicion , diciendo , *Vade in pace , & noli amplius peccare.* Ves en paz, y no quieras pecar mas.

A un semejante Juicio fuè llevada muchas vezes , y muchas vezes se viò obligada à hazer semejante confession: Y una vez entre otras, du-
rò

rò doce horas continuas el estar delante el Divino Tribunal : ni jamás tenia ella estas Visiones, sin haverlas prevenido con una larga Oracion, estando casi todas las noches, y dias en familiar conversacion con Dios, no avia lugar, que la pudiesse distraer de la Oracion, no avia estancia, que no fuesse à proposito : Orava en la Celda, en el Coro, en el Huerto, de dia, de noche, en lo mas fuerte del Verano, en lo mas rigido del Invierno, y lo que mas llena de admiracion, es, que ordinariamente orava sobre las espinas, sobre la nieve, sobre pequeñas piedras, la Cabeza descubierta, y desnudadas las rodillas.

Que estas sus Oraciones, hechas en medio de tantas penas, fueran agradables, se puede inferir de los aparecimientos, con los quales el Señor siempre mas la animava à las mismas penas. Mas de doce vezes se dexò ver con Cruces, espinas, azotes, y semejantes instrumentos de la Passion, y en cada una de estas Visiones la hacia provar los dolores, que èl sufrió, y se cuenta, que una vez entre otras, despues de haverla hecho gustar los dolores de los azotes, de las espinas, y de las Llagas, la cargò con una pesadissima Cruz, baxo la qual cayò como muerta, y ciertamente muriera, si el Angel Custodio no la descargara de tan gran peso.

A estas Visiones se juntaron otras infinitas, que ella tuvo quando se acercava à la Sagrada Comunion, en la qual muchas vezes la besò Christo, muchissimas la acarició Maria, otras fuè visitada de Santa Catalina de Sena, de Santa Rosa de Lima, de San Flòrido Obispo; bien que nosotros por no confundirnos en su numero, que parece innumerable, contaremos algunas con individualidad, y con estas concluiremos este Capitulo. El año 1699. estando en Oracion en el Coro, y preparandose para la Sagrada Comunion, tuvo un rapto, y viò à su Amado resplandeciente como el Sol, que la llamava àzia si: bolviendo de alli à poco en si misma, se acercò à la grada para comulgar, y en aquel acto la besò Christo tres vezes: Una otra vez, viendo el Sagrado Globo en las manos del Sacerdote, le vino un gran deseo de besarle, por incluirse dentro de el su Tesoro; pero apenas aplicò los labios; finitiò que la abrazavan fuertemente, y al abrazo se seguian estas voces: Ves aqui, hija, el beso de paz. Otro dia, preparandose para la Divina Mesa, viò al Seraphico Padre San Francisco con diversos Santos de su Orden, que la convidavan à alimentarse con aquel Divino Pan de vida; y entonces fuè, quando à cada uno le pidió una Virtud particular suya. A San Francisco la Pobreza, y la Humildad: A

San Antonio de Padua, la Pureza, y el Ze-
lo de la salud del Proximo: A San Bernardino
de Sena, el verdadero Amor à Jesus: à S. Bue-
naventura, Luis, y Clara, diferentes otras Vir-
tudes. Otra noche siguiente al Jueves Santo, ha-
llandose en la Iglesia con las Monjas haziendo
Oracion delante del Sepulcro, tenia sus ojos
fixos en èl, y considerando en aquella Urna su
Tesoro, no se podia ver satisfecha de mirarlo,
y de llorar considerandole muerto, y apaga-
do. Agradaron à Jesus aquellas lagrimas, y por
esto, para enjugarfelas, se le dexò ver, y
la rogò, que quisiera darle sepultura en su co-
razon.

Las Comuniones, que recibia entre año,
mas comunmente las recibia fuera de sus fen-
tidos, que estando en si misma, y cada vez,
que se acercava à ella, era agraciada con pro-
var algun extraordinario efecto de Amor. Una
vez viò sobre la mano del Confessor una luci-
dissima Estrella, que figuiendo la Sagrada par-
ticula, resplandeciò hasta que rebiciò el Divi-
no Sacramento: Otras vezes lo vio, yà en for-
ma de Niño, yà de Joven, y yà de Crucifi-
cado.

CAPITULO X.

De la Impression de las Sagradas Llagas.

A Costumbrava esta Angelica Muger, no de-
xar jamàs de trabaxar para ganar el Cie-
lo:

lo : por lo que frecuentemente à semejanza de los Angeles, alabava siempre à Dios, y le bendecia, sin cesar un punto ni de dia, ni de noche, teniendo siempre, ò elevada su mente en Dios, ò exercitandose en exercicios espirituales por el Proximo, de fuerte, que dividia con tal arreglo el tiempo, que se le avia dado para hacer escala para subir à un gran merito, que parte lo empleava en la vida activa en los humildes exercicios de su Instituto, y beneficio del Proximo, y parte lo passava en fantas, y fervorosas meditaciones con Dios: para esto despues de haver sollicitado todo el bien para los otros, abandonando la compania, se retirava à su pobre Celda à servir mas liberalmente à su Esposo, y todo esto lo hazia para mejor purificarse de aquellas leves manchas, ò defectos, que podia aver incurrido en los exercicios del Monasterio.

El año, pues, de nuestra salud, de 1697. esto es, treinta años antes de entregar su alma à Dios, determinò el Altissimo perficionar en ella una obra yà tantos años forxada de las continuas penitencias, trabaxos, y tentaciones, y la perfeccion quiso fuesse autenticada, con la Impression Real de sus Divinissimas Llagas. Yà muchos años antes que Dios la enriqueciesse con este Divino Tesoro, la avia hecho sentir toda la fuerza de las mismas Lla-

gas en lo interior de su alma , por lo que esta-
 va crucificada con Christo , y por Christo , y
 solamente le faltava aparecer como Christo,
 como apareció aora en sus miembros. Esto su-
 cedió el dia cinco de Abril del año sobredi-
 cho , en cuyo dia cayò el Viernes Santo : En
 que manera quedasse ella crucificada , pode-
 mos decir con verdad , que jamás ella lo fu-
 po , ò si lo supo , jamás le fuè permitido el de-
 cirlo , ò confusa por tan Soberano Dòn , ò def-
 mayada , y azurida del dolor , de fuerte , que
 si la Virgen Santissima por su propria boca no
 huviera declarado el còmo , el quando , y en
 donde , hasta aora estaríamos privados de una
 de las mas gloriosas memorias , que engrande-
 cen sus admirabilissimas hazañas. Dexemos,
 pues , por un breve espacio à Sor Vero-
 nica , y escrivamos precisamente aquello , que
 la Santissima Virgen la dictò , para consuelo
 de los venideros , y para fatisfacer à los Su-
 periores.

Aviendose sabido por una Compañera in-
 tima , y familiar de la Sierva de Dios , que el
 Señor la havia hecho un gran favor , fuè obli-
 gada por fuerza de la fanta Obediencia à des-
 cubrir las Llagas , que tenia bien ocultas , y à
 escrivir en un papel , con toda fidelidad , todo
 el suceffo. Llena de rubor , y vergueza la hu-
 milde Sierva de Dios , con este mandato , y

aviso, no sabiendo, como esconder à los ojos de los hombres aquello, que el Señor le avia manifestado evidentemente, obedeciò en quanto à descubrir, y manifestar las Manos, Pies, y Costado: pero en quanto à contar el modo, y el tiempo de esta Impression, no podia obedecer, por no acordarse: Esto no obstante, por el amor grande, que tenia à la santa Obediencia, se puso à escribir, y no obstante el hallarse totalmente privada de memoria para escribir el suceso, confiò totalmente en la gran Madre de Dios, que la avia prometido acordarselo, porque avia obedecido, y con esto procurò alargar la Relacion.

Apenas se determinò à obedecer, quando Maria Santissima le dictò por menudo, quanto le avia sucedido, declarandole el lugar, el como, y el quando con toda la particularidad, y circunstancias mas remontadas, las que hemos puesto aqui tan distintamente como fueron dictadas, no teniendo nosotros atrevimiento de variar en la mas minima parte, aquello que fuè dictado por Maria nuestra Maestra, y universal Señora. Dixo, pues, ella así:

” **H** Abla Hija mia, escribe, y acuerdate, que
” un año antes, que tú recibieras estos
” señales exteriores, tuviste las mismas Lla-
” gas, pero ocultas, solamente la herida del

„ Corazon estava abierta , y èsta no era mani-
 „ fiesta à otro , que à tu Confessor , y à una
 „ Hermana tuya , la que por obediencia del
 „ mismo Confessor , viò muchas vezes la mis-
 „ ma llaga , que manava sangre , y por esto te
 „ causava gran dolor : à vezes estavas como
 „ moribunda , sentias en tu alma ciertas opref-
 „ siones del amor Divino , que te tenia toda en
 „ humildad , resignada y desprendida de todo
 „ lo momentaneo : Tenias ciertos impulsos , y
 „ deseos de padecer , por lo que hazias gran-
 „ dïssimas penitencias , y estavas con grandes
 „ trabaxos , y temores : Sola la obediencia te-
 „ nia en paz tu alma. Yo era tu guia , y Maef-
 „ tra : Quando mi Hijo Santissimo te hiriò el
 „ Corazon , tomò possession de dicho Cora-
 „ zon , y lo mismo hize Yo ; y tù en aquel pun-
 „ to te renunciaste à ti misma. Dios possedor
 „ de tu alma , comenzò un nuevo modo de
 „ obras , todas segun su amor , y por el cami-
 „ no de las penas , y tormentos , y estos te te-
 „ nian à ti en vida : Acuerdate , que las penas,
 „ y los dolores te davan fuerza para mas pa-
 „ decer : y muchas vezes tuviste la participa-
 „ cion de todas las penas de la SSma. Passion
 „ de mi Hijo , pero tù no conocias lo que era
 „ esto : Solo estas penas te tenian en exercicio
 „ de Virtud , y algunas vezes te hize entender
 „ que te queria toda humilde , resignada , y

obediente. Sentias ciertos impulsos, que te hazian salir de ti: estavas cuydadosa de no dar admiracion, y por esto el dia lo passavas en todas las cosas comunes, y la noche en penitencias, y oraciones: Siempre me pedias gracia à mi, y à mi Hijo Santissimo, para tener oculta qualquier gracia, que passava entre ti, y Dios, y tenias gran sentimiento, y en pensar en la Passion del Señor, por lo comun la lloravas, y quedava impressa en tu Corazon. Esta era una gracia, que te la avia alcanzado yo, con que iba disponiendo poco à poco tu alma, para poner en ella los Tesoros de la Divina Gracia. Tù tan simple, è ignorante nada comprehendias, bien que sentias en un modo, que no tenias modo para entenderlo. Hallavas modos de penas, y te parecia, que las penas te davan fuerza. O quantas obras he hecho yo por ti, escondidas para ti! Y aora todo esto, que Dios obra en ti, es efecto de las Divinas gracias, que echò en tu alma; y escribe assi: Yo Veronica, Hija de Maria Santissima Dolorida, aviendo passado toda la Quaresma del año 1697. El Viernes Santo cinco de Abril, por la mañana cerca yà del dia, estando en Oracion, fui un rato recogida, y elevada en una Vision de Jesus Crucificado, quien en un instante me comunicò el conocimiento de mi

„ nada. Estando assi en tu anonadamiento, le
 „ rogaste à Dios, que te diese un verdadero
 „ dolor de tus pecados, en un instante lo con-
 „ seguiste, y fuè milagro, que no moriste de
 „ dolor: En el acto del dolor, bolviste à tus
 „ propios sentidos, y sentiste en ti el verda-
 „ dero ser de tu nada, y conociste tus ingra-
 „ titudes, y pecados, y te recomendastes à
 „ mi, como à Madre de Pecadores, y en un
 „ momento, nuevamente quedaste recogida,
 „ y en Vision de Jesus Crucificado. Tù de nue-
 „ vo en tu envilecimiento, y Dios con un ra-
 „ yo de su Amor hizo que tu alma conociera
 „ las gracias, que queria hazerte, con darte
 „ los señales, y dolores, que el Divino Verbo
 „ avia sufrido por tu Redempcion. En un mo-
 „ mento se desprendieron del mismo Crucifi-
 „ cado cinco rayos, nacidos de sus Santissi-
 „ mas Llagas, y enderezandose àzia tu Cuer-
 „ po, te sentiste passar las Manos, y los Pies
 „ como con un gran clavo, y el Corazon, co-
 „ mo con una lanza: Executado esto, bolvif-
 „ te à tus sentidos mas muerta, que viva, y
 „ te hallaste con los brazos estendidos transf-
 „ formada en Dios, y te parecia tener den-
 „ tro del Corazon un incendio de amor: por
 „ lo que gritavas fuerte: mas penas; y pedias
 „ de nuevo perdon à Dios de tus culpas. En
 „ aquel punto creció en ti el sentimiento de la

5, Santissima Passion, y mas te recomendavas
5, à mi, para que yo te ayudasse en aquel esta-
5, do, feliz al mismo tiempo, y penoso. Te pa-
5, recia que sentias los Clavos en las Manos, y
5, en los pies, y no creyendo por verdadero,
5, quisiste levantarte del suelo, pero no te pu-
5, diste tener en pie: del mejor modo, que te
5, fuè posible encendiste luz, y sintiendote en
5, el Corazon una pena de muerte, no te atre-
5, viste à mirar, si la llaga del Costado estava
5, abierta: con el beneficio de la luz, viste
5, mucha sangre por tierra, y aqui creció tu
5, dolor, no yà por la pena, que te causavan
5, aquellas Llagas, fino porque aquellas Lla-
5, gas avian quedado visibles, y manifiestas à los
5, ojos de los otros: por esto lloraste mucho, y
5, de aquel punto hasta oy, siempre has roga-
5, do à Dios, y à mi, que te quitemos estos se-
5, ñales. Hija, yo te hago escribir sucintamen-
5, te, pero sabe, que estas cosas que yo te ha-
5, go escribir, son todas las mas verdaderas.
5, Tú no lo has escrito todo, y de las gracias,
5, que yo te hecho, no hay casi ninguna. De
5, aquello, que has recibido, hay muchos Ef-
5, critos formados, pero pocas cosas especiales
5, hay dichas, y escritas. Haz punto por aora, y
5, bastete el saber, que esto que yo te he dicho,
5, es la pura verdad del hecho.

ASSI LA VIRGEN SANTISSEMA.

A

A las razones de tanta Reyna , parece temeridad el añadir algo de nuestro : à mas de que por lo hasta aqui sabido , todos comprenderàn bien la substancia del hecho , y queda persuadido , que assi como la Sierva de Dios , por la vehemencia de la caridad , fuè transportada en Dios , assi por una dulce compassion , à semejanza de su Gran Padre S. Francisco , quedò transformada en Dios.

Lo que jamàs se podrá ponderar bien , es su modestia , y su Humildad. Viendo que las Sagradas heridas impressas assi tan claramente en su Cuerpo , no podian estar escondidas , por mas que procurasse ocultarlas , por otra parte no atreviendose à manifestar el gran Tesoro , que Christo avia depositado en ella , se hallava combatida de varias dudas , sin saber si devia , ò no , manifestarlo : por lo que hizo fervientes , y continuas Oraciones rogandole à Dios , que se dignasse ocultarfelas : mas viendo que èl queria apareciesse en ella epilogada su gran Beneficencia , llamò en secreto una Compañera su confidente , y la descubriò el gran mysterio , encargandole mucho , que jamàs lo manifestasse à persona viviente. Pero Dios , que avia cumplido una obra tan peregrina , no permitiò que estuviesse tan oculta , pues manifestandola ella à su Confessor , se hizo notoria al Obispo , y al fin à todo el mundo.

do. Governava entonces la Iglesia de la Ciudad de Castelo, Mon-Señor Lucas Antonio Eustachi, Patricio Romano, Prelado adornado de toda virtud: Este que no atendia à otro que à celar por el honor de Dios, no tardò à examinar este portentoso, y hallandole verdarissimo en todas sus circuuftancias, diò parte à la Sagrada Congregacion del Santo Oficio. Es este un Tribunal, si justo en el sentenciar, otro tanto parado en el hazer juicio de aquello que èl deve juzgar, por lo que con acuerdo de un maduro, y pesado consejo, ordenò, que sobre las dichas Llagas, se hizieran todas las experiencias posibles, para poder discernir, si eran verdaderamente Divinas, ò humanas. Una de las principales pruebas fuè el hacerla aplicar medicina para ver si se curavan: para este efecto, el dicho Mon-Señor Eustaquio, embiò à la Abadesa cierto unguento aprobado por los Facultativos por bueno, para cicatrizar qualquier llaga natural, con orden expreso, que curasse con èl à la Sierva de Dios, dos vezes al dia. No faltò la obediente Superiora en cumplir el precepto, pues ella misma con sus proprias manos la curava dos vezes al dia, quando se advirtiò, que en lugar de cerrarse, se enfachavan mas, y en lugar de aliviarle el dolor à la Paciente, mas se lo aumentava, por manera, que se le incharon, è inflamaron las

par-

partes ofendidas , y mas que todas se refintió la Llaga del Corazon , y se dilatò de modo, que Sor Veronica llegó à fer dos vezes Martyr ; de amor por crucificada por Christo , y de la Obediencia por maltratada de los hombres. Haziendose cargo la Superiora de esto , y teniendo compaffion de tantos dolores como se le causavan en el Cuerpo, diò razon al Prelado, quien ò no creyendo tanto , ò deseando creerlo todo con seguridad , escrivìò à la misma Paciente, obligandola à que le contàra, què efecto la avia causado el medicamento , que la avia embiado. A este precepto , con toda sinceridad , y modestia respondiò así.

„ **C**ON estas lineas significo à V. S. Ilustris-
 „ sima los efectos de la curacion hecha
 „ con el orden , que diò à la Madre Abadesa,
 „ la que por sí misma las ha curado. Poco des-
 „ pues de haverme curado , me entrò un do-
 „ lor tan grande en las Llagas , que me pare-
 „ cia tener allí fuego. Quando la Superiora
 „ me curava , me preguntò , què efecto me ha-
 „ zia , y yo le dixè , que me parecia sentir un
 „ cierto dolor , ò quemazòn , como si me hu-
 „ viera puesto Vegigatorios : poco despues la
 „ Superiora quitò las bendas de las manos , y
 „ de los pies , y se hallaron dichas llagas , todas
 „ inflamadas , y muy crecidas : La parte , que
 „ avia

„ avia tocado dicho unguento , me la quemó,
„ como si huvieran puesto fuego , y al mismo
„ tiempo tenia las manos , y pies inchados ; y
„ lo que hizo la primera vez : lo hizo la segun-
„ da , y todas las veces , que las curaron. Sea,
„ pues alabado el Señor : nosotras profeguire-
„ mos assi , hasta que tengamos nuevo orden
„ de V. S. Illma.

Assi Sor Veronica.

Visto con tan eficaz experimento , que pa-
ra Llagas , que fincelò en el Cuerpo de esta ben-
ditissima Criatura , el Artifice Supremo , de
cuya obra tan estupenda , solo èl pudo fer Ar-
tifice , no convenia medicamento humano,
mandò el Superior , que no se curasse mas , y
que solamente las tuviesse faxadas con unas
bendas simples de lino , como lo hizo. A esta
primera prueba inocente por natural , se figuie-
ron otras artificiales , que fueron el maltratar-
la , el abatirla , y el decirla , que era una in-
digna , una hipocrita , que por engañar à los
hombres , y à Dios , avia hecho en si misma , y
por si aquellos señales : La amenazaron , que la
pondrian presa por el Santo Oficio , y se le da-
rian severos castigos : pero à todo estuvo sin
perturbarse la buena Esposa del Señor , sin de-
zir otra cosa en su defensa , fino que ella me-
recia todas las injurias , por fer una gran peca-
dora,

dora, inútil para toda cosa buena, y solo capaz de todo grave mal.

Experimentada con esta, y otras infinitas pruebas la verdad de sus manifiestas Llagas, le fuè prohibido, que en adelante compareciera, ni baxàra à las rejas, ò locutorios, ni se metiesse en el manejo del Monasterio: lo que cumplió ella puntualmente, como la que no deseava mas, que ocultar à todos la grandeza del Dòn, para mantener assi en mas aprecio la amistad de Dios.

Despues que el Crucificado amor avia transformado en sí mismo à su Dilecta, y concluidas que fueron las pruebas, los examenes, y las inquisiciones de la tal crucifixion, se dexò ver Veronica una muger Angelica, llevando consigo con toda modestia la Efigie del Redemptor, esculpida en sus propios miembros por la misma mano de Dios viviente.

Ocultava quanto mas podia aquellos Sagrados caracteres: pero como es proprio del Señor, el manifestar para su gloria, aquellas cosas mas grandes, que el obrò: El mismo, que secretamente las avia impresso, las hizo públicas, haziendo, que por medio de ellas se hizieran muchas gracias, para de esta manera, manifestar su gloria, y la Virtud de su fiel Sierva. Algunas de éstas las contremos en su lugar.

CAPITULO XI.

*De su ultima enfermedad , y feliz transito à la otra
Vida.*

QUè opuesto es el dictamen de los mortales à aquel, que reynò en nuestra inclita Virgen! Raro es el hombre, que no equivoque la felicidad con la desgracia , teniendo por felicidad de esta vida , la desgracia , que ocultan las prosperidades de ella , reputando por olvidados de la dicha a los que abatidos de los rigores del ultrage , yacen en el misero lecho de las enfermedades , y dolores : Lo contrario experimentò esta Heroína muger , auxiliada de su invencible sufrimiento , que la hizo tan robusta en la classe de la paciencia , y conformidad , que tantos alterados avances contra la muralla de su Cuerpo , fortificavan en sus destrozos , los baluartes de su Espiritu. Viendo, pues , el Divino Esposo en el dolorido Cuerpo de su amada Esposa un racional Jardin , cultivado por su misma mano para deleytarse en èl, como con otro Job en el manosèo de sus llagas, descendìò , atraído de las fragancias , y aromas de este pensil , à coger el fruto para transplantarle , assistida del raudal perene de sus misericordias , al Jardin eterno de la bienaventuranza. Assi , pues , à los sesenta y siete años de su edad , en el dia 6. de Junio , dentro de la Octava

tava de Pentecostès del año 1727. aviendo asistido Sor Veronica, con las demás sus hermanas à recibir aquel Pan de Angeles, que mantenía quotidianamente la robustèz de su abraçado Espiritu, se sintiò mas combatida de los achaques del amor, que fuè la seña de estar prevenida para su Esposo aquella floridissima estancia, que menciona el alma santa en sus Canticos, no siendo èstas otras flores, que los trabajos, fatigas, y dolores, que la misma alma santa refiere en el Capitulo antecedente, y se sintiò repentinamente forprendida de un accidente aploplectico en la parte izquierda, que inmediatamente la dexò casi insensible. No se perturbò nuestra Religiosa con este asalto, porque segun el dicho de Salomòn. Prov. 62. No contristarà al Justo, quanto le sucediere. *Non contristabit Justum, quidquid ei acciderit.* Apenas la pusieron en su pobrecilla cama, empezó à repetir aquel su acostumbrado dicho: *Todo es poco por el amor de Dios, viva el padecer, viva la amada Cruz.* A este primer golpe, se añadieron otras diversas, y cõplicadas enfermedades, que faeron una grandissima inapetencia, que la hacia aborrecer qualquier comida: Una vehemente fiebre, que hazia inutil qualquier remedio; con todo esto, siempre conforme en la Divina voluntad, siempre obediente à los Superiores, y siempre mas deseosa de penas: no se le oian

Otras.

otras voces de quando en quando, q̄ estas: Quando vendrà aquel bendito, y feliz treinta y tres, queriendo con esto aludir, à aquellos treinta y tres dias de su penosa enfermedad; despues de los quales avia de passar à gozar el descanso eterno. Con todo esto, agravádosele el mal, juzgaron por conveniente fortalecerla con todas aquellas Indulgencias, y Tesoros celestiales, de que ella se avia hecho tan digna con el exemplo de sus costumbres, y bondad de su Vida. Para esto, fuè en persona Mon - Señor Alexandro Codebo al presente Obispo de la Ciudad, y como buen Pastor, sin perdonar trabaxo, ni diligencia alguna, aplicò todas sus mayores fuerzas à fin de que esta su inocente, y enferma Obejita, fuesse socorrida con todos aquellos medios, y ayudas, que pueden hazer mas facil el passage à la Bienaventuranza, de una buena Alma, y con especialidad digna de ella, Sor Veronica; no solamente con la voz la diò el Obispo saludables avisos una vez, sino por quatro vezes, que fuè al Monasterio à visitarla; mandando, qu se le administrasse el Sagrado Viatico, y la Extrema-Uncion, lo que executò su Directòr. Entre tanto ella con sus recogimientos, y visiones se acercava mas al Parayso: y aunque destituida de las fuerzas naturales, no por esto fuè abandonada de las de su Virtud, en las quales permaneciò hasta el fin de su Vida.

En tiempo de esta su enfermedad , fuè exercitada de varias maneras en aquellas mismas sus Virtudes, y en particular sobre la Obediencia : y se mostrò tan prompta en este exercicio , que causò una grandissima edificacion à los circunstantes , y à todos les parecia deshacerfeles el corazon de ternura. No podia , por la violencia del mal , tomar comida alguna, todos temian , que antes de tiempo llegaria à ser víctima de la muerte, si provido el ya mencionado Pastor , no lo remediara con su precepto : Este , pues, llegandose à la enferma con aspecto grave , y agradable , la mandò, que por santa Obediencia , tomasse quanto las Hermanas le subministrassen , y ordenaran los Medicos. No queria ella otro, ni fuè menester mas, para hazerfelo tomar todo : por lo que despues siempre repetia : sea cumplida la voluntad de Dios ; y si sucedia , que le llevaban el alimento necesario , ò los medicamentos ordenados , lo tomava todo sin la menor replica , sin que jamás se la oyera decir , esto no me agrada , esto no es bueno , estando indiferente para todo , y para todos , y solamente firme en su Señor , à quien ardientemente aspirava. En este estado, para ella felicissimo , por ser estado , ya vecino à esperar coa Apostol la esperanza bienaventurada , y venida de la gloria del gran Dios: *Expectabat beatam spem, & adventum gloriae mag-*

ni Dei, no dexò de hazer continuos coloquios con su Cruzificado Amor, rogandole siempre mas, y mas, que quisiere dignarse asistir à los miserables pecadores, y librarles de las manos del comun Enemigo, y sobre todo le recomendava las amadas Hermanas, la libertad de las almas del Purgatorio, la concordia entre los Principes Christianos, y la exaltacion de la Sta. Iglesia, dando siempre autenticos, y vivos testimonios de resignacion, y de paciencia.

Llegandose entretanto el mes de Julio, y agravandose siempre mas su mal, quiso el Señor Obispo darle su Bendicion, y aplicarle aquellas Indulgencias, que se acostumbra concederse en aquel ultimo apuro: para esto entrò otra vez en el Monasterio, y acercandose à la Tarima de la Enferma, la comunicò el pensamiento, que traia de bendecirla: No se alegran tanto los caminantes miserables quando se hallan en el camino una joya preciosa, como se alegrò Veronica con este aviso, y aunque estava oprimida, debilitada, y casi sin sentidos; con todo, abrió los ojos, se recogió en sí misma, y toda devota, y compungida, recibió la santa Bendicion, mientras que las Monjas asistentes, y demás circunstantes rezavan varias Oraciones para socorro de la Paciente. Mientras tanto, el Señor, que avia determinado el hazerla morir con la muerte de los Justos; esto es, con una muerte

I

antes

antes prevista , que sucedida, la diò à entender por medio de celestiales ilustraciones, que aquella penosa enfermedad duraria treinta y tres dias , despues de los quales iria à gozarle libremente en el Cielo , y à esto queria aludir aquel bienaventurado *treinta y tres* , que arriba diximos : Con un aviso tan feliz , ferenò el Cielo aquella borrasca, y resignada ella toda en la Divina voluntad, llegò por fin aquel dia, tan afortunado para ella , como infeliz para nosotros, por quedar en èl privados de un tan precioso Tesoro , y fuè transportada de la misericordia de Dios, à una feliz Posada en compañía de los Bienaventurados , como piadosamente se cree.

A los ocho dias de Julio del año 1727. creció tanto el mal , que diò evidentes señales, de que le quedavan pocas horas de vida. El sobredicho Pastor, que por quatro vezes juzgò conveniente el visitarla en su enfermedad , diò todos los ordenes mas propios , para que fuesse biena ssistida en aquel pasage, el qual, assi como entre todos es el principal, y mas necessario para salir bien , por esto , mas que otras vezes , y ante todo , necessita de eficaces socorros para superarse.

No faltò , ni à la caridad , ni al zelo su Directòr. Este , dexadas todas las demás cosas, que le precisavan , se afanò incansable, en assistir à la moribunda , y con tantas exortaciones,

y con devotas deprecaciones la insinuava la grã-
deza del premio devido à quien fielmente com-
bate , y pelea hasta el fin. Mientras esto , las
Monjas sus Hermanas, que al rededor de la Ta-
rima la assistian, formavan un digno, y lagrimo-
so espectáculo , que doloridas por una tan gran
pèrdida que les amenazava de cerca , no po-
dian contener las lagrimas ; pero Veronica en
aquel punto no pensava en otro, que en su Dios.
Ya muchas horas que estava agonizando , sin
pulsos , sin alientos, sin habla, con los ojos cer-
rados , y solo con un leve calor , quanto basta-
va para hazer creer , que aún estava viva. En
esta su larga agonia penavã, y agonizavan los as-
sistentes, quando resuelto el Director , quiso ex-
perimentarla aun en aquel punto , con el exer-
cio de la santa Obediencia : Por lo que , sabien-
do , que ella avia dicho muchas vezes, tratan-
do de esta Virtud, que assi como vivia por Obe-
diencia, assi queria morir tambien por Obediẽ-
cia ; movido de compaission, por verla en un es-
tado tan penoso , alzò la voz , llamòla por su
proprio nombre, y la mandò, que si avia yã lle-
gado la hora de su muerte , hiziera la voluntad
del Señor. A estas voces , recobrando algun vi-
gor , abrió los ojos , mirò al Confessor, y como
si quisiera dezirle : vesme aqui prompta , con
alegre sonriso , con rostro resplandeciente,
entregò su bella alma al Criador , en la edad

de sesenta y siete años , la mañana del dia nueve de Julio , cerca de las siete horas y media, antes que se levantasse el Sol , que en nuestro Orario corresponde à las dos, y media de la madrugada. Tal fuè su muerte , qual fuè su Vida ; esto es , de Santa.

Era ella de mediana estatura, de las bastantes carnes, aunque tan castigadas con tantas penitencias , la encarnacion blanca , vista perspicaz, ojos vivos , pero mortificados, en todo graciosa , donosa , y tratable , y assi se mantuvo aun despues de muerta.

Apenas supo el Señor Obispo la muerte de Sor Veronica , sintiò un sumo dolor, por lo que corriò luego al Monasterio, y diò orden expreso , y rigoroso , de que no se manifestasse à alguno su muerte , sin que primero estuvieran todas las cosas dispuestas de fuerte , que pudiera evitarse qualquier tumulto del Pueblo , que yà muchos dias , que esperaba esta dolorosa nueva. Mientras se dispusieron las cosas, y celebradas privadamente las Exequias , fuè mandada cubrir con hieso, y tela, y se passò à hacer otras operaciones, y todo à Gloria de Dios, q̄ sièpre mas se hace admirable en sus Siervos, para adelantamiento de su Iglesia, y beneficio del múdo.

CAPITULO XII.

Su Sepultura, y circunstancias de ella.

FUÈ, como hemos dicho, llena de admirables
aca-

acaecimientos la Vida de esta Sierva de Dios, aunque nosotros no hemos hecho mas, que un simple bosquejo de ellos, como lo protestamos en el principio; aora veremos como correspondieron à la Vida, las maravillas, que se subsiguieron à la muerte, y se ha de notar aqui, q̄ algunos años, antes q̄ ella muriesse, manifestó à su Directòr, que Dios la avia impresso en el Corazon varios señales de su Santissima Passion: por lo que su Corazon yà no era suyo, por avèr Dios tomado su absoluto dòminio: y estas cosas las afirmava con tal sentimiento, y feriedad, y tan repetidas vezes, que el Confessor se viò precisado à mandarla, que sobre un papel formasse una copia, y con distincion formasse en èl, quãto dezia tener impresso en su Corazon. Obedeciò puntual la buena Religiosa, y sobre un pedazo de papèl formò un Corazon, sobre el qual dibuxò, una Cruz, una Corona de espinas, tres Clavos, Martillo, Tenazas, Lanza, Caña, Tunica, Columna, dos Llamas, unas Diciplinas, siete Espadas, cinco Llagas, y una Bandera, con varias letras en cada señal.

Con esta noticia pareciò conveniente el vèr despues de su muerte, si avia dicho verdad, en lo que avia expressado: pero assi como en todas las otras cosas fuè siempre hallada veridica, assi se creia lo seria en èsta.

En el dia despues de su muerte, à cosa de las

las quatro horas , se hizo el registro de su Cadaver en el Claustro inferior del Monasterio, en presencia de los Superiores Eclesiasticos , y Seculares , de los Medicos , y Cirujanos , y de un diestro Pintor , y de el Cancillèr Episcopal, assi para retratar quanto en èl se hallasse , como para dar el Testimonio , y Escritura autentica de ello. Todos dixeron , que primeramente se registraràn sus Pies , y Manos para ver los señales de las Llagas prodigiosas, las quales aunque por instancias de la Sierva de Dios , se avian yà casi desvanecido ; pero todavia quedava un reluciente señal, por el qual evidentemente se manifestavan , aunque solo por la parte exterior: Visto esto , no sin una indecible ternura , y devocion , pareció reconocer el Costado : por lo que cortado el Abito por la parte del Corazon, y descubierto el seno , apareció clarissimamente visible el señal de la herida del Costado igualmente reluciente , como las otras ; despues se viò en el lado derecho , junto al pecho , una Cruz , y en el lado siniestro , el Augustissimo Nombre de Jesus , y es cosa cierta , que estos, y otros señales , que no se vieron por la debida modestia à una Virgen Religiosa, se los hizo yà muchos años antes la misma Sor Veronica con cortes de cuchillo , de tixeras , y tenazas, para atormentarse. Todos estos señales tenian una aparente cicatriz , y estaban circuidos de cierta

ta apariencia de callo , à distincion de los señales de las Sagradas Llagas , las quales por estar hechas folamente por mano de Dios , se avian hecho desvanecer sin señal alguno de cicatríz , ò callo , y solo quedaron en tanto aparentes , en quanto bastava para glorificar à aquel liberalissimo Donador.

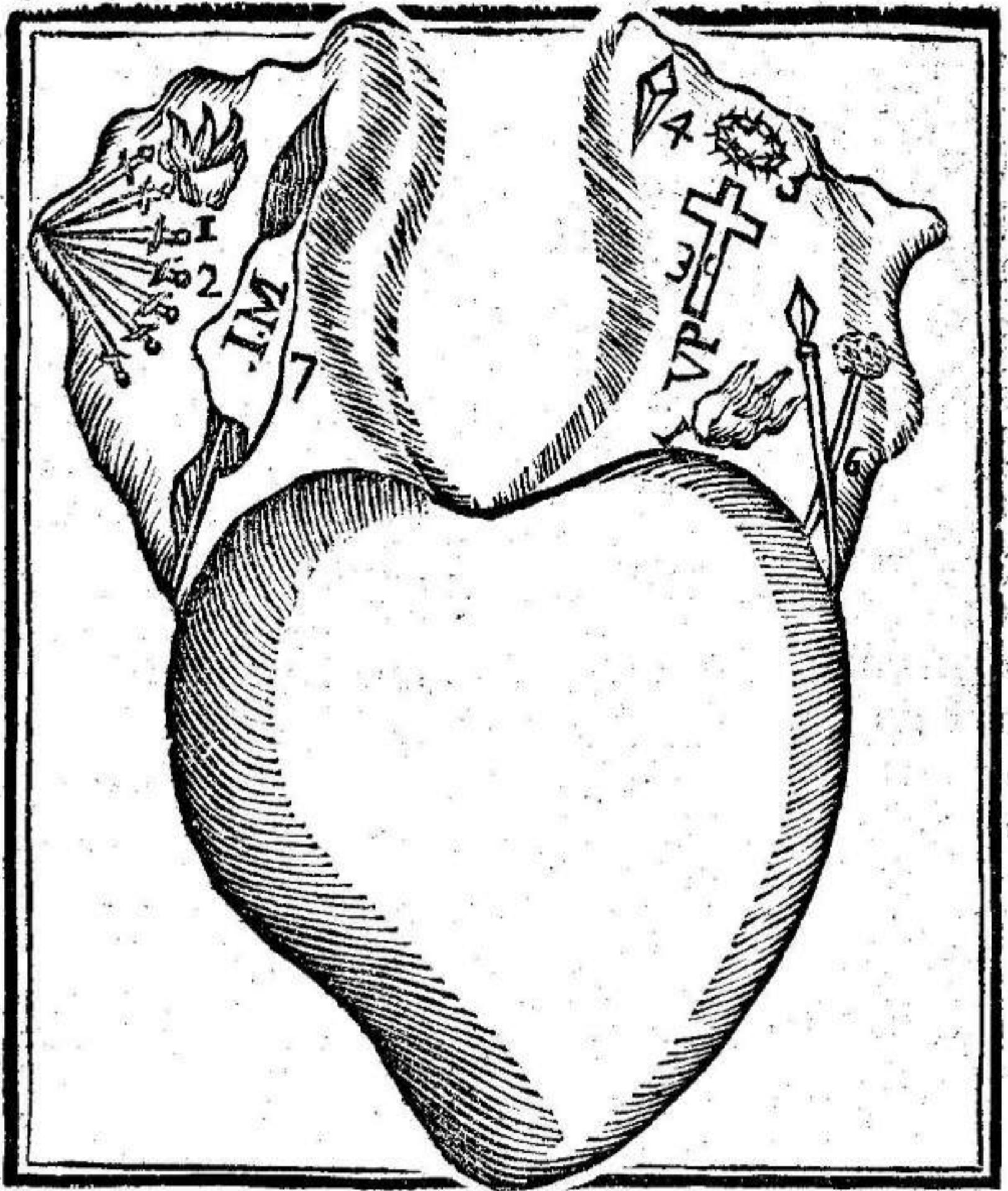
Concluida esta primera operacion, se passò à visitar las Espaldas , y buscandose aqui igualmente señales , hallaron las dos tan gravadas, y concavas, con la carne tan tierna, floxa, y flexible , que admirablemente se profundizava en ellas la mano, sin poder hallar el hueso, con algunos cardenales por la circunferencia, que davan bien à entender , haver ella llevado en vida el gravissimo peso de la Cruz. Por fin, reconocido, y hallado ser verdadero aquello, que avia revelado à su Director , se passò à buscar aquello , que dixo haverle Dios impresso en lo interior de su Corazon: Pòr lo que abriendole el Pecho , se hallò, no sin admiracion , y ternura de los circunstantes , la Llaga del Costado, sobre el sevo del mismo Corazon , del qual nacia el señal , que por fuera se veia, como diximos: De que enternecidos los circunstantes glorificaron al Señor en su Sierva , el qual aunque avia ocultado por de fuera aquellos señales , no por esto los escondiò por de dentro , queriendo de esta fuerte aumentar la Fè en sus Seguidores,

res , y en su Iglesia las Glorias.

Sacando el Corazon por la dicha abertura, y no hallandose en su superficie cosa alguna, de admirable , y milagroso , juzgaron ser expediente el habrirle : mas porque no podia discernirse bien , quales fuesen los señales , que en él se hallaron , por ser ya casi de noche, difirieron el reconocimiento mas exacto , y puntual para la siguiente mañana : por lo que puesto dentro un vaso lleno de aguardiente, y bien cerrado, y sellado , fuè puesto dentro de un Armario en la presencia del Cancillèr , y de los Testigos. Bolviendo por la mañana al Monasterio, para proseguir el mencionado reconocimiento , sacaron el Corazon del vaso , lo lavaron con agua fresca , despues le moxaron con agua tibia , para que estuviera mas flexible, è inmediatamente se empezaron à descubrir en la Oreja diestra de él , una Cruz bien distinta, que tenia dentro de sí la letra C , que significava, segun la atestacion de la Difunta , la Caridad ; y sobre la misma, una pequeña , pero bien texida Corona de espinas : por la parte derecha de la Cruz avia una llama, y una otra à la siniestra, ambas à dos formadas de varios pequeños señales , y à poca distancia de una de ellas, se veían siete señales, q̄ expressavã, como ella dezia aun viviendo, las siete Espadas, con las quales fuè transpassado el Corazon de Maria : Al pie de la Cruz , se veia es-

cul-

culpida la letra V, y junto à esta una P, las quales por declaracion de la Difunta, indicavan la Humildad, y la Paciencia. Al lado de la misma Cruz se miravan con admirable artificio formadas, la Lanza, y la Caña cruzadas. En el lado siniestro avia una Bandera, que por ser tan blanca, aparecia no solamente bien distinguida, sino que se divisaron despues en ella dos letras, M, è I, que expressavan los Santissimos Nombres de Jesus, y de Maria, y la dicha Bandera, segun lo que ella dixo à su Padre Espiritual, se la concediò Dios el dia de Pasqua de Resurreccion en el mismo año en que ella muriò, en señal de triunfo, y por prenda de su salvacion eterna. Finalmente, à la siniestra de dicha Bandera se veia figurado un clavo con la Cabeza aguda, y notese aqui, no sin admiracion, que llevada en espiritu, aun viviendo Sor Veronica, al Infierno, se la hizo ver al horrible Lucifèr sublimado sobre un Trono de fuego, con la Cabeza traspasada cõ un gran clavo, y oyò decir que aquel era puntualmente, el que ella llevaba en su Corazon. Respeto de las otras letras, que ella señalò en el Corazon, que dibuxò sobre un papel; esto es, una otra V, que significava la Voluntad de Dios; una O, que denotava la Obediencia, y los otros dos Clavos, è instrumentos de la Passion no fueron hallados, y esto pudo provenir por estàr escondidos entre los otros



1. Dos Llamas. 2. Siete Espadas. 3. Una Cruz con la Letra C. 4. Un Clavo. 5. La Corona de Espinas. 6. La Lanza, y la Caña. 7. Una Bandera con dos letras en medio, I. y M.

Hay todavia otras dos letras V. y P. y todo està en las Orejuelas del Corazon, no en el Corazon, segun aqui vè dibuxado.

otros pliegues , ò telos de las dichas Orejuelas del Corazon, las que no se cortaron, y dividieron por temor de perjudicar à lo yà descubierto , y tambien porque una tal operacion , una mas larga inquisicion, y registro era dificil, y aun dirè impossible de hazerse , despues de treinta y quatro horas , que avia muerto yà la Sierva de Dios , y en una estacion , en que las carnes se corrompen tan presto ; por lo que se contentaron los circunstantes con lo yà hallado, y dieron gracias à Dios , que con artificio soberano avia sabido esculpir en un Corazon de carne las admirables grandezas de su Divina Passion.

Despues de esto , el Señor Obispo , y otros varios Sacerdotes celebraron la Santa Missa de Requiem ; y pusieron el precioso Cadaver, dentro de una caxa para darle honorifica sepultura: pero no fuè possible por entonces ; porque apenas se divulgò por la Ciudad su gloriosa muerte , acompañada del assombro de tantas maravillas cõpendiadas en su Cuerpo, inmediatamente se comoviò todo el Pueblo, y assi Nobles, como Plebeyos , corrieron devotos à la Iglesia, y Monasterio de las Capuchinas , ansiosos de ver muerta aquella , que por tantos años avian venerado por la fama de su extraordinaria bondad , y fuè tal la multitud, y tropel del Pueblo, que para obviar qualquier desconcierto , ò desgracia , y para cortar el hilo à qualquier tumulto,

to, se tuvo por conveniente, el dar Sepultura al Cuerpo à vista de todos, aunque pocos tuvieron la fuerte de verla, y fueron aquellos, que acompañavan al Pastor, y otros pocos Cavalleros, y Damas, que por fortuna pudieron coger la Puerta del Monasterio. Satisfechos èstos, con toda sollicitud, pusieron el Corazon en una pequeña Cajueta, y colocada dentro de la Arca, junto con el Cuerpo, y poniendo un cañuto de plomo, que contenia dentro toda la relacion de lo sucedido, sellado todo, fuè puesto, y colocado separadamente, y à parte; pero todo dentro la Sepultura ordinaria del Monasterio, que està situada en el Coro. Y el Cancillèr del Obispo diò su Escritura Testimonial de todo.

CAPITULO XIII.

Del admirable Dòn de Profecia con que preveia las cosas venideras.

Muchas cosas se cuentan de esta Sierva de Dios, sobre el adivinar, ò preveer, con lo que diò un claro señal, de que tenia una estrecha union con Dios; y à la verdad, aunque estava bien cerrada en su Monasterio, y le fuè prohibido con gran rigor el acercarse à las rejas, y el hablar con alguno, todavia sabia bien por menudo, aquello, que sucedia por la Ciudad, y contava los suceffos con sus circunstancias, y llorava las desgracias, si avian sucedido.

Dicese, que muchas vezes rogava à las Re-

ligiofas , hizieffen à Dios fervientes oraciones por cierta necesidad , lo que cumpliendo aquellas buenas Religiofas , fe fabia poco despues , que avia fucedido alguna defgracia , ò algun homicidio , y que por aquello avia ella hecho rogar , como fi huviera tenido ante los ojos la atrocidad de el hecho. A estas predicciones entõces no conocidas , fe figuieron estas otras.

Efcriviendo cierta vez à fu Directõr, le refiriò por menudo todo aquello , que le fucedia contra èl por causa de otro Religiofo , y aunque èl lo avia fiempre difimulado con ella , todavia fentia con fuma admiracion, fe le contafse por menudo toda la ferie de fus finfabores , y fufriò con paciencia la amorofa exortacion, con que le perfuadia à la paz , y à un amigable tratamiento : Pero fi fuè admirable en esto, no fuè menos en lo figuiente.

Devia vestir el Abito Religiofo en fu Monasterio la Sobrina del Reverendo Sacerdote D. Joseph Amanti, y para este efecto avia fido trahida desde fu Patria à la Ciudad de Castelo: estava hospedada en Casa un Cavallero de dicha Ciudad : pero queriendo la Joven esperar la venida de fu Madre , fin la qual, no queria vestirse , Sor Veronica , que leia en el Cielo los venideros fueffos , exortò à la Dama en cuya casa fe detenia, à que la hiziera luego venir, diciendola : Señora , hagala luego vestir, porque fi fe

retarda , yà no se vestirà jamàs. No estuvo for-
da à este aviso la prudente Joven , por lo que
quanto antes tomò el Abito en aquel Monaste-
rio , y fuè bien acertado , pues apenas le avia
vestido , sucedieron , y movieron varios acci-
dentes , por los quales se le impedia el ingreso
entre aquellas Religiosas , como lo avia predi-
cho nuestra Sierva de Dios. No pararon aqui las
maravillosas Profecias suyas , antes pareceràn
las yà referidas , pequenuelos enfayos de aque-
llas mas ruidosas , que hemos de contar. Y dan-
do principio por el Sujeto mas noble , debe fa-
berse , que desde el año en que la Iglesia de la
Ciudad de Castelo quedò privada de su buen
Pastor Mon-Señor Lucas Antonio Eustachio,
rogava el Clero , y el Pueblo por la eleccion de
un buen Successor : Entre èstos , como puede
creerse , rogava tambien Sor Veronica ; y sus
súplicas no tuvieron competencia : porque ab-
sorta en alta contemplacion , no solamente con-
figuiò para la Viuda Iglesia el Esposo , si que
tambien previò el Sujeto , el Nombre , el Cog-
nombre , y otras particularidades mas distintas,
y el caso sucediò assi : Viò ella en su Vision una
luminosa Mitra , que tenia esculpidas seis letras,
à saber. A.C.F.S.D.M. que explicandolas ella à
su Directòr , despues de la llegada del nuevo
Pastor , se conociò , contenian el Nombre , el
Cognombre , y una particular expression de su
me-

merito, y que no querian significar otro, sino:
Alexandro Canobo, Fiel Siervo de Maria.

Del Pastor passemos aora à su Director, que fuè el M.R.P. Maestro Tassinari del Orden de los Siervos de Maria. Este, como quien avia governado por muchos años el Espiritu de esta buena Religiosa, sabia mejor que otro, qual era su perfeccion: por lo que para provar siempre mas su solidèz, y aun para quietar un cierto deseo fuyo, la preguntò un dia, si èl la avia de assistir en la muerte? Callò por entonces Veronica, pero haziendo despues fervorosa Oracion à Dios sobre esto, se le revelò lo que devia suceder: pues preguntada de nuevo sobre lo mismo, respondió; me assistirà en espiritu. Y esto se verificò, quando avisado de su muerte, se advirtió, que la asistencia en espiritu, no queria decir otro, sino que èl la avia de assistir con sus Oraciones desde su lecho, en donde à la fazon estava postrado por su enfermedad, que le impedia poderla assistir en persona.

Se cuenta tambien, que en qualquier desgracia, ò castigo, que huviera de sobrevener al mundo, ò de terremotos, ò de carestia, ò de tempestades, rogava anticipadamente al Señor con oraciones extraordinarias, y lo mismo querria hizieran sus Compañeras; y todo esto lo hazia ella para sostener el azote de la mano de Dios, y se provò con larga experiencia, que

combatida la Italia con formidables terremotos, inundadas las Campañas de tempestuosos granizos, lo avia ya prevenido ella con sus avisos, oraciones, y penitencias, como quien lo veia todo en la Divina Essencia.

Mas si previo las cosas de otros, previno tambien las proprias, y primeramente de tal fuerte previno ella todos los acaecimientos de su Vida, que con razon puede de ella repetirse lo que de Maleffio dixo el Niseno: *De se profetavit primò, quad postmodum de cæteris explanavit:* que profetizó primero de sí, lo que despues declaró de los demás. De lo que hasta aora hemos dicho en estos folios, todos podrán conocer, que ella desde Joven previo todos los grandes trabaxos de su juventud, la entrada de ella tan deseada en la Religion Capuchina, su casi milagrosa admissión, las turbulencias que sufrió del Santo Oficio, y aquellas tantas Cruces, que se le representaron en muchas, y varias visiones con aquellas particularidades que en otra parte hemos narrado, y están llenas estas Páginas, que se le revelaron à ella, antes que pudiera imaginarse de dever ser tan admirable sujeto.

Esta su prevision era frequentemente favorable no menos à las almas, que à los cuerpos, y esto procedia, de que conociendo Veronica los defectos de alguno, se lo encarecia à su Director, y le rogava, se interpusiesse, y arreglara

la

ra la cōciencia de los tales. Conociò los defectos particulares de algunos Monasterios de la Ciudad, y los llorò cō sentidas lagrimas, sin omitir las mas severas penitencias por su enmièda, y falud.

A una Joven, que vivia en su Monasterio, la descubriò algunas tentaciones, que atròzmente la atormentavan, y con fantos amonestaciones, y caritativos avisos se las auyentò, y esto mismo sucediò infinitas vezes, ya con una, y à cō otra de sus Religiosas, q̄ feria largo el referirlas.

Muchos años antes, que se le señalàra por Directòr el sobredicho P. Maestro Tassinari, y que este se viera obligado à hazerse conducir con una filla al Confessionario, por su enfermedad, tuvo ella una vision, que despues refiriò al mismo, en que punto por punto le explicò, como en tercera persona, todo el tenòr de su enfermedad, de la transportacion al Confessionario en la filla, del empleo de su Confessor antevisto, no sin admiracion de èl mismo, que lo entendiò todo, obligandola à callar, en lo que tuvo su alma algun adelanto, porque confortado con aquello el Directòr, se diò con mayòr espiritu, y fervor à dirigir bien su propria alma, y la de su gloriosa Penitente.

CAPITULO XIV.

De las gracias, que Dios hizo mediante su Sierva
PAra comenzar por aquellas, que ella obrò en vida, me valdrè de la comun atestacion

cion de sus Religiosas Capuchinas, las quales assi como tenian con ella familiar trato, assi fueron oculares testigos de sus operaciones, y gozaron los mas admirables frutos en las ocasiones siguientes.

Cierta vez, una persona Devota diò à una de aquellas Religiosas, dos pequeñas tortas para que ella se las comiesse, porque no podian abastar mas, que para una, ò para dos à lo mas: La buena Religiosa, observantissima de su instituto, las entregò inmediatamente à su Abadesa, para que ella dispusiera de ellas à su voluntad: pero considerando, que la cortedad del dòn no podia abastar mas que para muy pocas, y en corta cantidad, la diò licencia para que las retuviesse para si: entonces la Religiosa las entregò à Sor Veronica, que era Refitolera, y la rogò, que las repartièra entre las Monjas, dando à cada una un pedacito pequeño. Acceptò la Sierva de Dios aquel dòn, y partiendo una torta en muchos pedacitos, repartiò à cada una su porcion. A esta novedad, quedaron las Religiosas admiradas, no sabiendo, como de dos tan pequeñas tortas, podia haver hecho tantas partes, y de tanta cantidad: pero luego creciò en ellas mas la admiracion, quando al otro dia vieron, que les repartiò à cada una otro pedazo de torta, conociendo entonces muy bien, que por las Oraciones de Veronica avia Dios multiplicado

cado para sus criaturas aquella comida.

Otra semejante multiplicacion sucedió otra vez, siendo tambien Dispensera : Avia con otra Lega, de proveher à las Monjas de Queso, y yendo las dos al lugar donde lo tenían reservado para tomarle, hallaron que la tinaja estava llena, y por estar colocado al través, pensaron en sacarle, y arreglarle mejor, à fin de que cogiesse mejor, y estuviesse mas acomodado, como lo hizieron : Arreglado con toda la mayor diligencia, en vez de tomar menos sitio, que primero, como naturalmente devia suceder, le ocupò mayor, y sobró una gran cantidad, que no fuè possible acomodarlo en aquel vaso, y fuè menester otro, con lo que se viò bien claramente, que al contacto de sus manos, le avia el Señor multiplicado, con cuyo prodigio se aseguraron las Religiosas, de la fantidad de su buena Dispensera, y alabaron al Señor, que se hace admirable en sus Siervos.

Un otro caso de no menor admiracion, sucedió en tiempo del Otoño, en cuyo tiempo dieron al Monasterio una pequeña porciõ de prequillas en una cestilla, entregaronsele à Sor Veronica para que las repartiera una à cada Religiosa, hasta donde alcanzassen. O prodigio digno de admiraciõ! No solo bastaron para todas, sino q poniendo cinco à cada una, sobró un buè canasto, que lo embiaron de regalo al Confessor.

Esto, que ella hazia en las cosas del Monasterio, lo practicava igualmente en sus trabaxos, y haziendas, por lo que si sucedia, que por exercicio del Monasterio se avia empleado en otra hazienda, allava, que su labor estava tan adelantada, que excedia en mucho à las labores de todas las demàs.

Por lo que respeta al socorro de los pobres enfermos, se provò con larga experiencia, que bastava, que Sor Veronica tocasse al enfermo, para q̄ immediatamènte se recobrasse. Mas de una vez lo experimentò esto una Religiosa por nombre Mariana, familiarissima de la Sierva de Dios: agravada èsta en diferentes tiempos, de diversas enfermedades, bastava, que Sor Veronica la tocàra con su mano, dichola alguna palabra agradable, ò haverla encomendado al Señor, para sentirse inmediatamente aliviada de sus males. De las gracias, que obrò dentro del Monasterio, passemos à las que obrò en diversas Ciudades su intercession.

Testifica con su juramento, y como Testigo de vista, el P. Diego de Montecasteli de Todi, Religioso Capuchino, q̄ en la Ciudad de Terni, estando se haziendo la corrida de Toros el dia 22. de Septiembre de 1727. se escapò la Bestia, y falliendose de la Plaza, se fuè furioso por un camino en donde estava un pobre Viejo de ochenta años, que llevaba unas Cartas à los Capuchinos,

Temeroso èste, por el inminente peligro, que le amenazava, levantò una fragil caña, que llevaba en su mano, para auyentarle de si, à esta accion mas enfurecido el Buey, le embistiò, le metiò una punta baxo la garganta, le ròpiò la principal arteria, y dandole mil bueltas con sus afiladas astas, lo tirò dentro de una zanja llena de agua. A este expectaculo corrieron algunos, y hallaron al pobre hombre con la cabexa metida baxo el agua, sacaronle fuera, mas para darle quanto antes sepultura, teniendole por muerto, que para curarle las heridas: pero viendole aun palpitante, llamaron al Cirujano, el que viendo la herida, la juzgò no solo por mortal, sino por incurable, y desesperada, por estàr ofendida una parte, que està siempre en movimiento, y por esto dificilissima de reunirse: Esto no obstante, le hizo una ligadura ligera, por no poderse apretar la parte sin peligro de una prompta sufocacion, y ordenò, que se confesasse. Acudiò luego el mencionado P. Diego, y le assistiò toda aquella noche, en que nada pudo reposar. Considerando el buen Religioso, que la arte humana no podia llegar à tanto, assi por la adelantada edad, como por estàr la herida en parte tan peligrosa, recurriò a la ayuda del Cielo, y acordandose tener consigo, un pedazo de Reliquia de Sor Veronica, que poco haze avia muerto en la Ciudad de Castelo, exortò al semivivo à

recomendarse à ella , y se la puño dentro la ligadura. Reclamò con el Corazon, el buen Viejo , y configuiò la salud , pues bolviendo por la mañana el Cirujano , hallò perfectamente cerrada la herida , y fano al Viejo , que luego llevó , como folia , las Cartas à los Capuchinos.

De la milagrosa sanidad de un Viejo , pasemos à la instantanea salud de una doncella. Hallandose el dia ultimo de Agosto del mismo año 1727. Barbara Catalina Sanveneri de Todi, de 18. años, cõ el brazo derecho totalmente perdido, de fuerte, q̃ por espacio de cinco meses cõtinuos avia estado en una continua inquietud, sin que la aliviàran quantos remedios la aplicaron los Professores , para hazerle bolver à sus operaciones vitales , dieron por desesperada su curacion. Movido à compassion de aquella Joven en tan deplorable estado, un buen Sacerdote , aplicò à la parte ofendida algunos cabellos de la Sierva de Dios , exortandola al mismo tiempo à recomendarse al Señor , para que por intercession de la Venerable se dignasse concederle aquella gracia. Recomendose la Joven con viva fè, y apenas tocò la Reliquia, le creciò con indecible exceso el dolor en el brazo , tanto, que pensò morir à su fuerza : pero cessando poco despues , en un instante quedò libre, y fana, bolvièdo à sus quehazeres domesticos , como si jamàs huviera estado impedida de mal alguno.

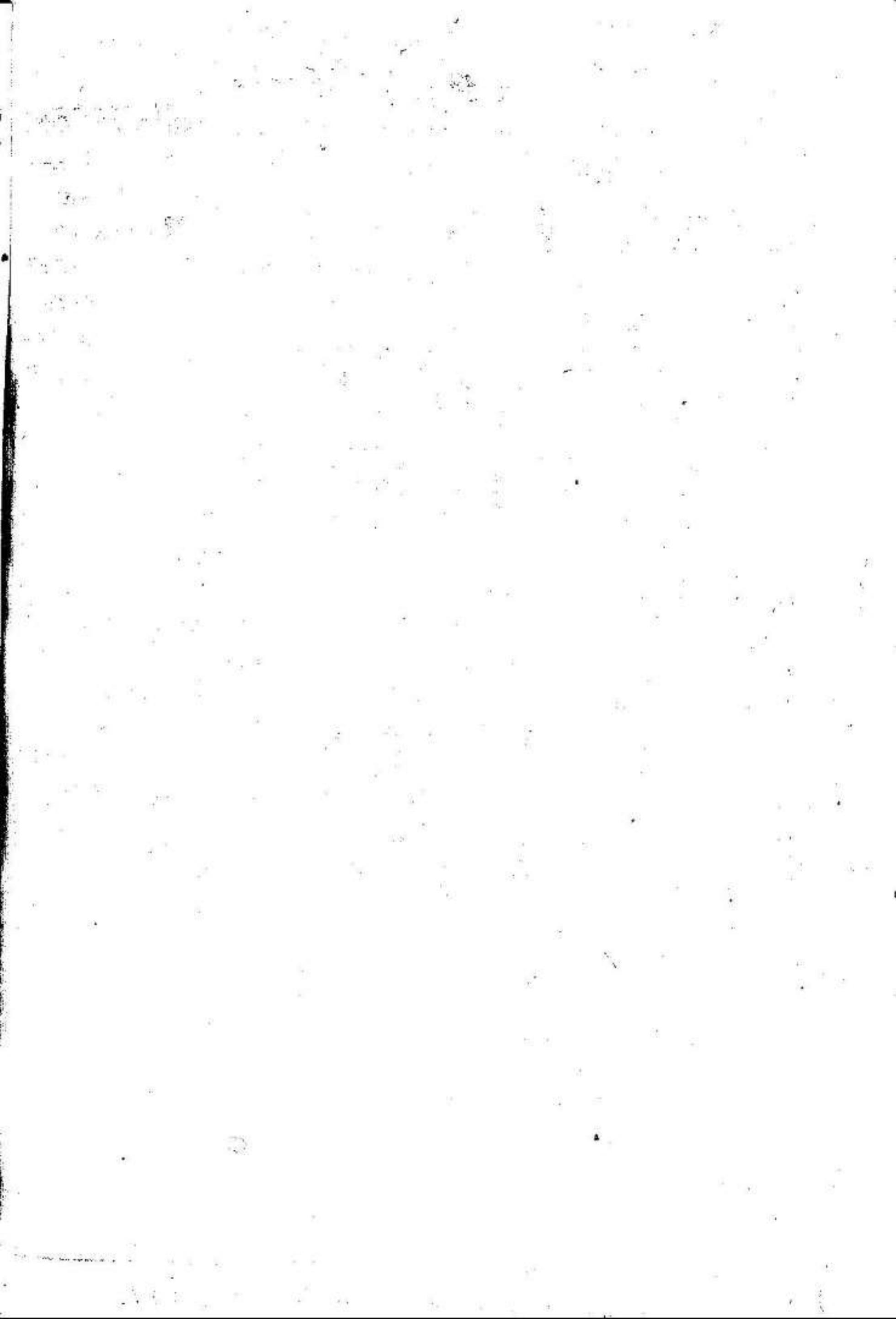
De no menor admiracion fuè el prodigio, que aora vamos à contar. En la sobredicha Ciudad de Todi, cerca de la mitad de Agosto, enfermò de un grave fluxo de sangre, cierta muger, llamada Catalina Taftidia, y la puso en tal apuro el mal, que en breve fue defauciada de los Medicos. En este sistema en que estava yà proxima á entregar el alma à su Criador, acudiò presto para confessarla Don Bartholomè Rocchi de Massa, Sacerdote, y morador en dicha Ciudad: mas viendo èste, que la doliente yà no hablava, suponiendola yà muerta, se fuè: Pero Dios, que en los mayores peligros no abandona à nadie, permitiò, que poco despues, casualmente llegò à encontrarse alli un Religioso Capuchino, quien acordandose, que tenia consigo un pedazito de lienzo, teñido con la sangre de Sor Veronica, se acercò à la cama de la moribunda, y la dixo: Catalina, sanaràs, si tienes fè: y enseñandola el medio, que para ello traìa en aquella Reliquia, hizo que los circunstantes la encomendassen à Sor Veronica, despues puso un hilo de dicho lienzo en un poco vino, y dixo à una de las afsistentes, que quando retornasse un poco en sî, la dieran à beber aquel vino: hizieronlo, y dentro de pocas horas parò el fluxo de la sangre, recobró el perdido color, bolvió à sus primeras fuerzas, y quedò del todo libre, y sana, glorificando à Dios en su amorosa Libertadora.

Semejante efecto de beneficencia experimentò una Religiosa de Santa Clara en la Ciudad de Asis: Esta oprimida de un obstinado dolor de nervios por todo el Cuerpo, que yà mas no podia regir su propria vida, se llegò à agravar tanto el mal, que la miserable quedò totalmte inhabil, para qualquier exercicio del Monasterio. No faltaron las buenas Religiosas en aplicarla todos aquellos remedios, que los Peritos juzgaron mas eficazes para su sanidad: pero todos fueron en vano, è inutiles: y exortada por una Religiosa

giofa fu confidente à encomendarse á la intercession de Sor Veronica muerta el mes antecedente en el Convento de Capuchinas la de Ciudad de Castelo, con pública fama de santidad: Respondió la Enferma, q̄ estava prompta à hazerlo todo, si era gusto de la Superiora: La Abadesa, que la amava tiernamente, y no deseava otro, que su salud, no solamente consintió en ello, si que hizo por ella fervorosas oraciones, rogando à la Sierva de Dios Veronica, que mandasse sobre aquella enfermedad, que tanto molestava à su hija: Esto hecho, la paciente se reclamò à ella con toda fè, y luego quedò libre, y sana; pero con triplicado milagro, porque aquel mal passò de la Subdita à la Superiora en conformidad de la súplica, bien que esta fuè igualmente libre por los meritos de Sor Veronica. (a) La causa de la Beatificacion de esta gran Sierva de Dios, yà tiempo hace se trata en la Sagrada Congregacion, y està muy adelantada. Roguemos al Altissimo nos la dexe llegar à adorar sobre los Altares, para su mayor gloria, honor de la Seraphica Religion Capuchina, consuelo del mundo, y amplificacion de la Santa Romana, Catholica, y Apostolica Iglesia, à cuya correccion, y Juicio, sugeto quanto en esta breve Historia llevo narrado.

F I N.

(a) *Bular. Capuccin. Tom. VII. fol. 377.*



Dr Juan Antonio

Doy q. m. a

Ante

~~Juan~~ Mariana Juan

Jotana
Doy q. m. d.

Antonio

Ante

~~Juan~~
Jesús

Ante